



Revista
LOTERIA

N° 234

AGOSTO, 1975

SUPLEMENTO:
Nuestra ciudad de Panamá
en el 1955.

ARMANDO FORTUNE

*Bayano,
precursor de la libertad
de los esclavos*

"De los insurgentes que la Historia ha consagrado, ¡cuántas páginas brillantes! ; pero de los que duermen en los valladares de lo desconocido, ¡cuánta ingratitud! Justo es, pues, remover los escombros del tiempo que sepultan a uno de estos héroes de indudable originalidad, para dar nueva vida a quien se llamó"... BAYANO.

Leovigildo Vázquez Cruz.

Con la muerte de Felipillo y sus principales jefes a comienzos de la segunda mitad del siglo XVI, poco es lo que se ha logrado en cuanto a acabar con el cimarronaje en el Istmo de Panamá. Los esclavos negros seguían escapando de los rigores de la esclavitud, ahora con armas españolas y el conocimiento del manejo de las mismas, uniéndose a los cimarrones que se han trasladado a las inaccesibles montañas de Chepo y Pacora, a lo largo del Camino Real, en donde establecen sus aldeas y palenques y le era difícil a los

españoles penetrar. Desde allí, atacan, emboscados y con las armas a su disposición, las caravanas de pasajeros y los convoyes o recuas de mulas que por allí tenían que transitar. Estos proscritos se hicieron tan temerarios y era tal la inquietud que causaban a los colonos, que el Gobernador de Panamá "...escribió al Emperador el 7 de junio de 1552, que en la población de Acla ya no quedaban sino tres o cuatro vecinos casados pobres, y por temor a los negros alzados le pedían licencia para desamparar la tierra". (1) El abandono

(1) José Antonio Saco. *Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo y en especial en los países Américo-hispanos*. La Habana: Cultural, S. A., 1938, II, pág. 30.

de ciertos lugares y pueblos a causa de las incursiones de los negros alzados en las fértiles tierras istmeñas, rápidamente se convertía en una espesa selva, la cual brindaba un refugio mucho mejor a personas que, como ellos, estaban acostumbrados a vivir en los montes.

Unidos ahora en cuadrillas y en un país ideal para la lucha de guerrillas, tal como ellos lo realizaban en su tierra de origen, gran parte del Istmo llegó a convertirse en objeto de sus incursiones y ataques. Incendios, asesinatos, secuestros, destrucción, dejaban a su paso, y el español que caía en sus manos sufría las penas y torturas no imaginables. Tal era el terror que inspiraban que los amos no se atrevían a castigar a sus esclavos puesto que éstos podían escapar y unirse a los cimarrones, teniendo sólo en mente vengarse oportunamente.

Como los negros fueron capturados en lugares diferentes de Africa y pertenecían a grupos étnicos y sociales distintos, de entre ellos debieron llegar a nuestras tierras dirigentes capaces de organizar a sus hermanos de infortunio. "Africa tenía, nos recuerda Herskovits, (2) expertos militares y, no menos importante, contaba con aquellos hombres cuya misión era velar por que a las fuerzas sobrenaturales se les sirviera favorablemente antes de iniciar una

campana". De este tipo debió ser Bayano.

Habiendo sido caudillo en su tierra y viéndose ahora encadenado con otros compañeros en el bodegón de uno de los inmundos barcos negreros, en donde permaneció confinado durante el largo viaje trasatlántico de tres meses mientras veía morir mujeres, niños y hombres a su alrededor, los cuales eran arrojados al mar y devorados por los tiburones que siempre seguían a estas naves, no pensó en otra cosa que en la venganza. No estaba dispuesto, después de haber gozado de cierta grandeza salvaje, a que se le tratara como esclavo. Para él, la esclavitud era un estado de guerra, un reto a su dignidad de hombre. Aquellos que capturaban y encadenaban a gente inocente con el propósito de arrebatarle su libertad, simplemente estaban invitando a esas víctimas a que trataran de salvarse en la mejor forma que pudieran. Así, a su llegada a nuestras playas, escapó con algunos de sus hermanos que se encontraban en condiciones similares y conglutinó y organizó a los numerosos esclavos huidos a los montes, quienes juraron acatar sus órdenes y lo eligieron rey.

Constituidos ahora en un poderoso núcleo y hábilmente dirigidos, los cimarrones inician la lucha contra el enemigo blanco, tomando como teatro de sus

(2) Melville J. Herskovits, *The Myth of the Negro Past*, New York: Harper Bros., Publishers, 1941, pág. 105.

operaciones las ciudades de Panamá y Nombre de Dios, el pueblo de Venta Cruz, cuyos "...habitantes, observa Masefield, (3) tenían que mantenerse dentro de los linderos del pueblo, porque el bosque se encontraba sólo a unos pasos de las casas, y los caminantes solitarios estaban seguros de ser apuñaleados por cimarrones escondidos o llevados por los jaguares", el Camino Real y regiones circunvecinas. Desde ese momento cesó toda seguridad en esas regiones, pues los fugitivos negros no sólo asaltaban las caravanas de viajeros que realizaban la travesía transístmica, robaban las barcas del río Chagres y le hacían frente a las tropas regulares enviadas para custodiar los convoyes de tesoro y mercaderías, sino que atacaban las plantaciones, minas, villas y pequeñas poblaciones y hacían incursiones en las ciudades terminales, en donde se mantenían en constante contacto con los esclavos, incitándolos a rebelarse, reclutando esclavos para sus tropas que crecían como alud que baja de las montañas, y procurarse allí las mujeres de que carecían, verdadero raptó de sabinas, como lo han hecho notar los historiadores. "Tal era el espantoso terror que inspiraban, escribe Juan B. Sosa, (4) que los patronos no

osaban castigar a sus esclavos, ni había comerciante que se atreviera a viajar por el Camino Real, excepto en compañía de veinte o más personas previamente predisuestas a las contingencias de un encuentro con los negros, cuyas filas engrosaban cada día y se armaban mejor".

La situación en el Istmo era tal y la audacia de los rebeldes llegó a tales extremos que por orden del nuevo virrey del Perú, Andrés Hurtado de Mendoza, II Marqués de Cañate, quien pasaba por Panamá rumbo al Perú, se resolvió seriamente emprender una campaña formal contra "...los palenques de negros cimarrones, fugitivos de sus dueños, levantados en las asperezas de la montaña que tenían hostilizadas las haciendas del contorno y en continuo sobresalto a los vecinos de Panamá", (5) y cortar de raíz un mal de tanta gravedad.

Con ese fin, el Gobernador don Alvaro de Sosa, organizó y equipó una fuerza bajo las órdenes del capitán Gil Sánchez Morcillo, quien con un regimiento de a pie y de a caballo y ballesteros, cuya insignia era un lagarto, salió en busca de los negros internados en los montes, encargándosele no retornar sin antes haberlos exterminado.

(3) John Masefield. *On the Spanish Main*. London: Mathuen & Co., 1906, pág. 72.

(4) Juan B. Sosa. "Los indios y los negros en el Istmo de Panamá". *Ensayos y Discursos*. Panamá, 1952, págs. 99 y sig.

(5) Dionisio de Alcedo y Herrera. *Aviso Histórico*. En Diego Luis Molinari. *La trata de negros*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas, 1944, pág. 47.

Dándose cuenta Bayano de las intenciones de los españoles por medio de los espías y agentes secretos que mantenía dentro de las ciudades terminales y sus alrededores, ordenó a algunos de sus capitanes, con la gente necesaria, a que bajaran de las montañas que ocupaban entre el Playón y Pacora. Estos se retiraron a la cabecera del río que baja por Chepo y Terrable, ocultándose entre la maleza. Su propósito era el de fustigar y fatigar a los españoles en continuos y sorpresivos encuentros.

Por meses, los soldados del capitán Morcillo, que poco conocían las montañas, recorrieron la densa espesura en busca del enemigo negro sin obtener nada más que un lisiado prisionero ocasionalmente para recompensarlos por sus sacrificios y fatiga. Uno de los oficiales se lamentaba en carta al gobernador de "...que no existe forma alguna de capturarlos a causa de la increíble impenetrabilidad y lo escabroso del país, cuyo acceso está grandemente impedido por las grandes malezas y los tupidos montes, a través de los cuales los negros pasan sin recibir daño alguno, porque se untan el cuerpo con cierta clase de resina que los protege contra las espinas". (6)

Una noche dicho regimiento acampó en la parte baja del

Chagres, en una pequeña aldea abandonada de indios un poco más allá del Lago Gatún. Los cimarrones rodearon el campamento y atacaron en "...forma feroz y verdaderamente africana"..., como diría Restrepo Canal, (7) gritando "Ahorca lagarto". Tan rápida y furiosa fue la acometida, que de nada valieron a los españoles sus ballestas y arcabuces. Los negros peleaban con desesperación y mucha bravura, y su movilidad hacía imposible que los soldados españoles, con aquella absurda indumentaria impropia para la lucha en las espesas selvas tropicales, pudieran atacarlos en batallas a campo abierto en las que la disciplina y los recursos de éstos podían emplearse con toda eficacia. Conociendo bien el terreno y las tácticas a usar en los montes, obligáronlos a luchar en la forma que ellos deseaban. Tal fue el destrozo que cometieron dentro de las filas del enemigo que sólo retornaron a Panamá, de donde salieron con tanto brío y esperanza, cuatro soldados, famélicos y presos de terror, únicos sobrevivientes de esta infortunada expedición.

El Gobernador Sosa ordenó dos entradas más contra los negros alzados, las cuales sufren la misma suerte. Las tropas enviadas para sojuzgar a los cimarrones, después de recorrer las tupidas selvas y atravesar las inter-

(6) John Easter Minster. *The Chagres: River of Westward Passage*. New York: Rinehard Co., 1948, pág. 116.

(7) Carlos Restrepo Canal. *Leyes de manumisión*. En Eduardo Posada. *La esclavitud en Colombia*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1933, pág. 121.

minables llanuras, veíanse obligados a retornar, o por lo menos los pocos sobrevivientes, y tras sufrir irreparables pérdidas, cansados y avergonzados, y muchas veces sin haber visto siquiera al enemigo ni logrado gran cosa, refiriendo extrañas historias de magia negra, selvas que se mueven y feroces guerreros negros que aparecían no se sabe de dónde, causando su destrucción y desapareciendo misteriosamente entre la espesura de los montes. “Deplorable era semejante estado, escribe Saco, (8) y como empeoraba cada día, Alvaro de Sosa escribió al Emperador el 4 de abril de 1555, diciéndole que había hecho tres entradas contra los negros cimarrones, pero con algunas desgracias, pues habían matado al capitán de la primera, y padeciendo su gente por falta de comida. Pensaba poblar cerca de ellos poniendo cincuenta o sesenta hombres, la mitad negros de confianza, a quienes se daría la libertad según sirviesen, y así se les podía hacer continua guerra hasta exterminarlos”. Pero esta idea no dio resultado.

Se organiza otra expedición contra los cimarrones bajo la dirección de Francisco Carreño, vencedor de Felipillo, quien sorprende el palenque de los negros y toma prisionero a Bayano y sus principales oficiales y los lleva a Nombre de Dios en donde

se encontraba en ese momento el gobernador Sosa. Este, después de las promesas del rey negro de suspender sus ataques y de que se enmendaría, le dio libertad. Burlando lo pactado, Bayano reanuda su lucha con más brío y se llega a la situación de que no se podía andar por aquellas tierras sino en grupos de más de veinte hombres bien armados.

Una nueva expedición, ahora bajo el mando de Francisco Lozano, emprende la campaña contra los negros fugitivos y toma prisionero a Bayano. Este logra escaparse, se une a su gente y ataca con furia a las tropas de Lozano obligándolos a salir en precipitada fuga y retornar a Panamá después de sufrir una pérdida de cuarenta hombres.

Por aquel entonces arribó a Panamá el capitán Pedro de Ursúa, soldado valiente, hombre sumamente sagaz, que había hecho muchas conquistas y poblado una ciudad llamada Pamploña en el Nuevo Reino de Granada, a quien “...se le dio, dice el Inca Garcilaso de la Vega, (9) comisión para que se diese orden y traça para remediar y prohibir los daños que los negros fugitivos, que llaman Cimarrones y viven en las montañas, hazían por los caminos, salteando los mercaderes y caminantes, robándoles cuanto llevaban, con muerte de muchos dellos, que era intolerable”.

(8) Saco, *opus cit.*, II, págs. 31 y sig.

(9) Inca Garcilaso de la Vega. *Historia general del Perú*. (Segunda parte de los *Comentarios Reales de los Incas*). Buenos Aires: Emecé Editores, S. A., 1944, III, págs. 190 y sig.

Pasó de inmediato Ursúa a Nombre de Dios en donde se dio a la tarea de reunir a los hombres que irían a luchar contra los cimarrones. Allí pudo reclutar doscientos soldados que habían llegado al Istmo la mayor parte desterrados o se habían huido del Perú por su participación en la guerra civil que un año antes había acaudillado Francisco Fernández Girón y que el virrey, Andrés Hurtado de Mendoza, perdonó por la promesa de tomar parte en aquella jornada contra los negros.

En esos días, un mercader de esta ciudad de nombre Pedro de Mazuela envió a la ciudad de Panamá dos recuas con mercancías cuyo valor se estimaba en cuatro mil pesos. Cerca de Capira, una cuadrilla de negros atacó con flechas, machetes, lanzas, trabucos, hachas, mosquetes, martillos y otras armas a los que guiaban las mulas, despojándolos de las mercancías que llevaban. Era la intención de la mayoría darle muerte a los arrieros y regar sus cuerpos por el Camino Real para causar pánico y terror a los que por él tenían que transitar. Pero este acto fue impedido por el jefe del grupo quien, no sólo dio libertad a los españoles, sino que les devolvió parte de las mulas y de la carga que para ellos no tenía valor alguno. Con ese botín retornaron los cimarrones a su pueblo.

Conocida la noticia en Nombre de Dios, los españoles allí

residentes, alarmados y asustados ahora ante tal situación, exigieron a las autoridades se tomara acción inmediata para acabar de una vez por todas con estos salteadores, ya que subconscientemente lo que en verdad temían era las torturas a que podían ser sometidos los hombres, las violaciones y abusos que podrían sufrir sus esposas e hijas y la destrucción de sus haberes.

Escogió Pedro de Ursúa al capitán Pedro de la Fuente, y éste con quince soldados salió de Nombre de Dios con el propósito de tratar de recuperar el botín que había perdido el mercader Mazuelos y de tomar prisioneros a algunos negros para lograr información del lugar en donde se encontraba el palenque de los cimarrones. Llegado de la Fuente y sus hombres, a quienes les servían de guía algunos de los arrieros de Mazuelos, al río cerca de las sierras de Capira en donde los negros atacaron las recuas, encontraron parte de las mercancías. Minutos después escucharon ruido por los bosques cercanos. Ordenó de la Fuente a su gente emboscarse en espera de que salieran al campo raso aquellos que por allí andaban. Aparecieron diez negros, arremetiendo de inmediato contra ellos los españoles con ballestas, arcabuces y otras armas, pero a los negros "...les era muy favorable el tiempo y la tierra, porque haciendo un día muy blando y pardo, dejábase caer una menuda agua que mojando la tierra que allí era asperísima y acom-

pañada de grandes y revalosos peñascos, hacía que los negros con liberalidad y ligereza saltasen de peña en peña y de una parte a otra, lo cual les era muy dificultoso y pesado a los nuestros, y así no podían juntarse con los enemigos a pelear como ni quando querian, con lo cual los negros de los mas altos que siempre señoreaban, disparauan la flechería que tenían muy a su salvo, y tirauan con más firmeza y fuerza los dardos y piedras que contra los nuestros arrojaban y ultra desto, los arcabuzes que los españoles lleuauan o tenían, era casi de todo punto inútiles, porque con la menuda agua que caía, el polvorin se mojaua en los fogones y no prendía el fuego en ellos". (10) No obstante ello, éstos pudieron dar muerte al jefe del grupo de negros, lo que obligó al resto a retirarse, cayendo uno de ellos prisionero. Interrogado acerca del lugar en donde residían, éste sólo les respondió que cerca se hallaban muchos otros al mando de un capitán muy valiente y que con el aviso de los que se escaparon pronto les caerían encima y serían exterminados si seguían permaneciendo en ese lugar.

Pronto más de veinte negros aparecieron en el lugar "...con grandes muestras de alaridos de placer"..., (11) contentos de ver-

se frente al enemigo. En la lucha murieron el capitán cimarrón y tres de sus hombres, cayendo prisioneros cinco de ellos. De regreso el capitán de la Fuente y sus hombres a Nombre de Dios, los negros fueron apedreados y luego ahorcados.

Pocos días después del castigo de los cimarrones capturados, con excepción de uno, una cuadrilla de ellos, en pleno día cuando los habitantes del lugar reposaban por el calor existente, entraron sigilosamente en Nombre de Dios y atacaron la huerta de Alonso Pérez, llevándose algunas negras y la mayor parte de la ropa que éstas lavaban. Al conocerse la noticia, se tañeron las campanas anunciando el peligro, armándose asustados y sobresaltados los residentes para combatir al enemigo. Los negros rápidamente desaparecieron entre los espesos matorrales. Ante tal situación, las autoridades ordenaron montar guardia y rondas permanentes, tanto de a pie como de a caballo, para evitar que cosa similar se repitiera. No obstante ello, "...era tanta la desvergüenza y osadía de los negros, que por partes no acostumbradas ni pensadas salían de las montañas y con ligereza y presteza yncreible hacían el daño que podían con la gente flaca que toparan y se volvían a meter y guareser con la montaña". (12)

(10) Fray Pedro de Aguado. *Historia de Venezuela*. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Jaime Ratés, 1918-9, II, págs. 188 y sig.

(11) *Ibid.*, II, pág. 192.

(12) *Ibid.*, II, pág. 199.

El negro que habían retenido los españoles fue forzado a confesar el lugar en donde residían los cimarrones y dio otros informes sobre los mismos. Les notificó que los negros alzados sumaban más de trescientos y estaban bajo un dirigente sumamente capaz "...de buen disposición y fuerza muy ladino y españolado en la lengua a quien llamaron el rey Bayano"... (13) y a quien éstos rendían toda clase de respeto y veneración.

En su desesperación por mujeres, la gente de Bayano sometió a la esclavitud a los habitantes de un pueblo indio cercano, los Caricua, arrebatándoles sus mujeres e hijas, lo que dio por resultado un nuevo tipo en tierras panameñas: el zambo. A éstas se les designó, despectivamente, zambahigos, esto es, que no merecían siquiera el nombre de mulatos, ni ser tratados como a éstos.

En conocimiento ahora Pedro de Ursúa en dónde se encontraba alojado Bayano y su gente, en tierras difíciles y sumamente ásperas y cerradas, envió a su maestro de campo Francisco Gutiérrez con treinta hombres con el equipo de guerra pesado y vituallas suficientes a un lugar no muy lejano del pueblo de Bayano, a donde él y la gente que podía reunir se les unirían más tarde. En el mes de Octubre de 1555 partió por tierra Ursúa

con cuarenta hombres "...dando guiñadas a unas y otras partes, por ver si cerca de do caminauan y pasauan, hallaría junta ó cueva de aquellos ladrones questuiesen divididos de los demás"... (14) y destruirlos; pero no dio con ninguno de ellos. Además, deseaba reunirse con la gente de Gutiérrez.

Después de la reunión, envió Ursúa al capitán Pedro de la Fuente con veinticinco hombres a que reconocieran el terreno. Cerca de una ciénaga se encontraron con una patrulla de negros, entablándose de inmediato la lucha. Los negros por varios días mantuvieron a los españoles de día y de noche con las armas en las manos pues nunca se sabía cuándo, cómo y por dónde los iban a atacar.

Ante la tardanza del regreso del capitán de la Fuente y sus soldados, envió Ursúa al capitán Francisco Díaz con veinticinco hombres bien armados para que trataran de encontrarlos y les prestaran ayuda si ello era necesario. Apartándose Díaz del camino seguido por de la Fuente, llegaron a una estancia de los negros, rodeada de plátanos, en donde escucharon tiros de arcabuces. Encaminándose a dicho lugar, pudieron sorprender a una cuadrilla de negros, de los cuales mataron a algunos, retirándose el resto para rehacer sus fuerzas. Los hombres de de la Fuente,

(13) *Ibid.*, II, pág. 200.

(14) *Ibid.*, II, pág. 203.

sumamente debilitados por la lucha continua a que eran sometidos por parte de los cimarrones, y en conocimiento de que les había llegado refuerzos, trataron de acabar con el enemigo, pero éstos los rechazaron. Juntáronse la gente de de la Fuente y Díaz y atacaron nuevamente a los negros, pero éstos "...mostraban... tener tan buenos ánimos, que no voluieron jamás el rostro, sino allí se estuvieron peleando los unos con los otros hasta que la noche les puso tregua, con lo que los negros sin ser ofendidos ni seguidos de nadie, se retiraron"..., (15) internándose en la espesura de las montañas. Ante la ausencia de éstos, los españoles se retiraron y unieron a las fuerzas de Ursúa.

Sobre la forma como este capitán pudo someter y capturar a Bayano, el Padre Aguado nos ha dejado una extensa Relación.

De acuerdo con el Padre Aguado, dándose cuenta Ursúa de lo infructuoso que le sería luchar contra los métodos de guerra de los cimarrones y de la imposibilidad de someterlos por medio de las armas, buscó la manera de mantener trata y comercio con Bayano y su gente, quienes se encontraban alojados en una fortaleza en la cumbre de un alto y espinado cerro, fortificado por la naturaleza y rodeado de profundos despeñaderos.

Creyendo Bayano en las buenas intenciones del capitán Ursúa, quien le prometió arreglar pacíficamente las diferencias entre los castellanos y los negros alzados "...para que no se hiciesen más daños los unos a los otros, ni se persiguiesen ni robasen", aceptó la amistad de los españoles.

Pero Ursúa tenía en mente otros planes. Envió a Francisco Gutiérrez a Nombre de Dios en busca de refuerzos, alimentos, municiones y de varias botijas de vino mezclado con ponzoñas, además de otras cosas de España que sabía les podrían interesar a los negros. De regreso Gutiérrez con lo que se le había encomendado, pone Ursúa de inmediato su plan en acción, plan "...abominable en hombres investidos de su carácter"... como apunta Saco. (16) Pero escuchemos qué nos tiene que decir sobre este particular el Padre Aguado. (17)

"Cerca del morro o cerro donde los negros tenían su alojamiento o casi al pie del estaua un pedazo de llano o playa muy medranosa o arenosa donde Bayano acordó y concertó que el general Orzua se pasase con su gente, para el qual efecto el mesmo Bayano hizo a sus negros que hiciesen ciertas casas y buhyos donde los españoles se alojaron y pasaron, y fue el trato de los unos y los otros más frecuentado y comun de suerte,

(15) *Ibid*, II, pág. 207.

(16) Saco, *opus cit.*, II, pág. 34.

(17) Aguado, *opus cit.*, II, págs. 415 y sigs.

que casi todos los días se estauan muchos negros con los españoles exercitándose los unos con los otros en saltar correr y en tirar barra y en otros apacibles pasatiempos y siempre avia que beber, y nunca faltaua quien se embriagase y fuese borracho a su casa, en el cual tiempo fue menester que Francisco Gutiérrez voluiese al Nombre de Dios por mas regalos para los negros y vino y por más fino tósiqo, porque el que antes auia traído se auia yntiuiado y en alguna manera perdido la fuerça y en la tornauelta de Gutiérrez, así los negros, como los españoles se regocijaron grandemente, porque les parecia que todos eran o auian de ser participantes de las cosas y refrescos que trairia, y así siempre hasta el día del convite nunca faltaron particulares almuerços y beueres, que algunos soldados de industria y consentimiento de su capitan hacian a los negros que bajauan del pueblo al alojamiento de los españoles, y asi mesmo suuian algunos españoles a la fortaleza y ranchería de los negros con color de amistad a uer y reconocer lo que dentro auia. Otras ueces se yban algunos soldados y negros todos juntos a monterías de puercos y fieras que hay por aquellos montes, más por ver y reconocer la tierra, que por la recreación que en ello se podía tomar, con los cuales entretenimientos se acordó el día del convite, al qual uajaron de lo alto el rey Bayano con hasta quarente ne-

gros de los mas principales y mejores que en su compañía tenía. Toda la canalla de negros se quedaron en sus casas casi recelosamente por la mucha amistad de los españoles auia de redundar en daño suyo. Las cosas necesarias para la comida estauan ya prouenidas y las mesas puestas y algunos arcabuceros y rodeleros puestos a punto escondidamente en la recámara que Orsua en su Buhyo tenia de suerte, que ni podían ser uistos ni eran echados de menos porque todos los demas soldados se andauan por el alojamiento al parecer de los negros con muestras de descuidados, pero en lo ynterior andauan ya carcomiendose y deshaciendose, porque la comida fuese ya acabada por uerse ya rebueltos y a las manos con los esclavos y quitalles algunas riquezas si los tenían.

“El capitan Orsua con algunos de sus principales se sentó a la mesa, y con ellos el Bayano y todos los negros que con el venian, y allí les fue dado de comer según lo tenían aderezado lo mejor que en aquel lugar se pudo hacer. Andaban dos escanciadores dando de beber a la gente; el uno tenia un frasco con vino limpio para los españoles, y el otro un pichel con lo otosiqado para los negros; pero de tal manera se seruia esto que ni se echaua de ver el engaño, ni con el tósiqo se hizo daño algunos a los españoles, ni menos obo en el ynterin que a la mesa estuvieron, ninguna turbacion ni accidente por donde fuesen sen-

tidos ni descubiertos los nuestros.

“Fue pues la conclusion y deshecha desta obra, que despues de auer comido Orsúa, finxio querer dar algunas dádivas a todos aquellos negros que con él auian comido, y despues de auerse levantado Francisco Gutiérrez y Francisco Díaz de la mesa, se entraron en la recamara de P.o de Orsua, donde tenian la cantidad de camisas y bonetes y machetes y otras cosas desta suerte que eran menester; allí entrauan los negros uno a uno y recibian de mano destes dos capitanes una camisa y un machete o lo que el negro pedia, y con esto le daban en señal de mayor amistad una buena taza de vino mezclado con tósigo o ponzoña, y como todos se levantaban embriagados de la mesa, y la embriaguez sea cosa que le acreciente demasidamente la sequía, bebían los desventurados todo lo que les dauan sin echar de ver lo que era, y así uno salido de la recámara con este recaudo en el cuerpo y otro entrando, fueron desta manera dispidiendo a todos, hasta que solamente quedaron con Bayano tres capitanes y otros tres o quatro negros, uno de los quales entró por su porcion como los demás auian hecho; pero sucedióle peor, porque yendole Francisco Gutiérrez a dar una camisa en la quall lleuaba escondido o cuierta una daga, se la metió por el lado izquierdo y atrauesandole con ella el corazon, no le dio lugar a que se

quexase ni hablase palabra ninguna, más mudamente cayo en el suelo y muriendo fue todo uno; y disimulado con esto llamaron otro yndio o negro de los que con Bayano sobre mesa auian quedado, el qual como fuese entrado y quisiese hacer con él lo mesmo que con el de antes, sintió o vio la celada y los demás negros que con el estauan oyendo esto, quisieron levantarse dando las mismas voces, pero hallaron sobre sí a la gente que Orsúa tenia prevenida, por los quales fue preso y constringido el y todos los demas que alli estauan, a estarse quedos, y así fueron aprisionados todos.

“Los demás soldados que estaban a punto esperando, al oyr principio de este alboroto, al momento tornaron las armas que tenian al punto y juntandose la mayor parte dellos con sus capitanes, con toda la presteza del mundo acudieron a tomar el fuerte y alojamiento de los negros y lo subieron y entraron sin ninguna resistencia, porque los que en él auian quedado, viendo desde lo alto el tumulto que en improviso se auia movido en lo auajo, y presumiendo el daño que dello le podia venir, se turbaron de tal suerte, que de todo punto les faltó el brio y ánimo para tomar las armas y resistir la subida a los nuestros, lo qual por pocos que fueran, lo pudieron muy bien hacer por ser puestos tan en su favor todas las cosas de aquel alojamiento y tan áspera la suuida, pero como la turba-

ción de los casos repentinos quita con su aceleración toda consideración y prudencia y suspen- da todas las más vezes todos los efectos del ánimo por vigo-roso que sea, hizo tales efectos en todos estos negros, que dan- dose a huir por las partes con- trarias de donde los españoles subian, les dejaron franco todo el alojamiento y fuerte sin que- dar en él persona ninguna de las que tenían disposición para huir, por que algunos negros de los que se auian hallado en el convite, aviendo ya subido en lo alto y juntamente con su subida llegados los efectos de la ponço- ña al corazón, se hallaban por aquel suelo tendidos rasqueando y meneandose de una parte a otra con rabia y dolor a punto de espirar, y allí los soldados los acauaban de quitar la vida con grandes cuchilladas y estocadas que les daban. Otros destes ne- gros eran por los mismos solda- dos hallados por el camino y comenzados a tocar y turbar aunque no del todo caidos, pero de tal suerte, lastimados, que ni podian huir, ni desuiarse del ca- mino, a los quales los soldados como yban pasando, los yban picando con las espadas sin de- tenerse con algunos, pero estas picaduras hacían o daban tal suerte, que muchos metian sus espadas hasta la cruz por los cuerpos de los negros atosigados que alcançaban, y así los yban dejando atrás atrauesados los cuerpos de una parte a otra, he- ridas cierto mortales y que sin tener los cuerpos la ponzoña

que tenían, bastauan a dalles la muerte de todo punto.

“Despues de tomado el alto y apoderados los españoles en el pueblo y fuerte, el capitan P.o de Lafuente con hasta beynte soldados se dieron a seguir el al- cance de los negros que casi jun- tos yban de huida. Halláronlos embarazados en pasar un rio que por ir crecido, les ympedia el pasaje, donde los negros volu- iendo los rostros atrás constreñidos del ympedimento que delante tenian que no los dejaba pasar, comenzaron a defenderse y a pelear como aquellos que ya juzgando acercarseles la muerte, querian cambiar o vender las vi- das bien vendidas, o conservallas con las armas; y así peleaban ter- riblemente defendiendose; pero los españoles con los arcabuzes que lleuaban, derribaron ocho negros con que atemorizaron y aflixieron grandemente a los de- más, que por reparo y guarda de los demás de sus espaldas te- nianla creciente del rio donde estauan arrimados, en el qual se fueron retirando y metiendo po- co a poco, hasta que todos jun- tos y de tropel asidos unos de otros, con grandísima presteza se metieron en la corriente y ca- nal del río, y en un punto se hallaron de la otra banda donde se pusieron con más seguridad a estoruar y defender el pasaje a los nuestros, los cuales despues de haber hecho su posible y de- ber se volvieron a retirar al fuer- te o alojamiento de los negros, donde era ya subido el General P.o de Orsua con el rey Bayano

y los demás prisioneros. Avien-
dose así mesmo recoxido y vuel-
to al propio fuerte muchos ne-
gros y negras viejos que por la
debelidad de su naturaleza no se
atreuian a seguir el camino que
los demás y otra chusma de gen-
te menuda. Los soldados acom-
pañándose los unos a los otros
se dieron a recorrer las estancias
y cortijos de labor que por allí
cerca tenian los negros, donde
hallaron y prendieron los estan-
cieros que los guardaban otros
negros y negras que estaban y
hallaban muy descuidados deste
suceso. Eran grandísimas las la-
branzas de plátanos que estos es-
clavos tenian hechas y sazoadas
para sus sustento sin maiz, yuca,
batatas y otras legumbres que
cultivaban y sembraban para su
comer. El despojo que los solda-
dos ovieran aquí, no fue de mu-
cho valor, y así fue poca la me-
dra que los soldados sacaron
desta guerra.

“Orsua viendo que era trauajo
inútil y muy vano el andar su
gente y él con ellos por aquellas
montañas y sierras a montería
de negros, y que después de
muy cansados y trauajados los
soldados no habrian hecho cosa
alguna que aprouechase por las
causas poco ha referidas, trató
en gran puridad aunque cautelo-
samente con Bayano que diese
horden como toda su gente y
negros que andauan diuididos,
se juntasen y congregasen allí
con él, y que juntos se irían a
Nombre de Dios, donde de con-
sentimiento de aquella ciudad y
de la de Panamá se poblaria un

asiento en comarca conuiniente
en el rio que dicen de francisco,
que es lugar pasajero y acomoda-
do para la vivienda de los ne-
gros, con tal aditamiento que
todos los negros que de Panamá
y Nombre de Dios se huyesen
de allí adelante, fuesen obliga-
dos dentro del tercero dia el rey
Bayano y sus negros y ciudada-
nos a volvello a su dueño; y
además desto que tuviese cargo
de proveher a los pasajeros y
arrieros de lo necesario para él
y para sus jumentos pagando-
les cierto y moderado precio; y
por aquí le fue entremetiendo
otras cautelosas palabras que le
quedaron y asentaron muy mu-
cho a Bayano y a los que con él
estauan presos, y les parecia que
vendria en efecto y se cumpliria
a la letra, por lo cual començo
luego a enviar a llamar por to-
das partes el resto de los negros
que auian quedado vivos, los
quales començaron a juntarse
por el llamamiento de su Rey y
venir poco a poco de tal suerte,
que dentro de cinquenta días vi-
nieron a estar todos los más jun-
tos en el fuerte, con los quales
asimesmo se comunicó el nego-
cio y les pareció muy bien y
cosa muy acertada y se asegura-
ron mucho con esta cautela; con
los quales se partió. P.o de Or-
sua despues de haber reposado
dentro en el fuerte dos meses, y
en el camino quitó las prisiones
a Bayano por hacer dél ladron
fiel; pero luego que llegaron a
Nombre de Dios fue preso el ne-
gro rey Bayano y algunos de sus
capitanes.

“De allí fue con todo recaudo de guardas e presiones enviado a Pirú a la ciudad de Lima, donde estaua el Visorey para que lo viese e hiciese dél lo que quisiése. El Visorey recibió alegremente a Bayano y lo honró dandole algunas dádivas y tratando bien a su persona, y desde allí lo ynvio a España. Todos los negros fueron asimesmo presos y dados por esclauos del Rey y enviados a vender fuera de aquella tierra a diuersas partes para que allí no oviese nuevas juntas ni quedase rastro de tan mala semilla.

“Los vezinos y mercaderes desta ciudad solemnizaron con grandes fiestas y regocijos públicos el desbarate y prendimiento de estos esclavos dando grandes muestras de agradecimiento a Pedro de Orsua y haciéndole grandes ofrecimientos de dinero por la mucha y buena diligencia que en esta guerra avia puesto, y por la obra tan señalada que les hizo en limpiarles la tierra de una tan crecida cuadrilla de ladrones y salteadores quales estos eran; y después acá no ha auido otra junta de negros de esta tierra que engendrarse sospecha ni temor en estos pueblos, tal como el que de los que he dicho, se tuvo”.

Como vemos, por la descripción que nos hace el Padre Aguado, Bayano fue capturado alevosamente por quien lo había

invitado a negociar un tratado de paz, y luego fue enviado a España en donde finalmente acabó sus días en una miserable mazmorra española.

No obstante el triste fin de Bayano, su muerte fue una victoria para el género humano en su larga y paciente lucha por la libertad e igualdad de todos los hombres, ya que Bayano ha sido elogiado y admirado por algunos de los más grandes escritores e historiadores, y sus hazañas inspiraron a Juan de Miramontes Zuázola a escribir aquellos versos que, aunque poco conocidos, aún se encuentran vívidos y llenos de significado como documento histórico-poético y que aparece en su obra *Armas Antárticas*: (18)

“Salió, en tiempos atrás, de cabo Verde,
cargado de quinientos un navío,
que, para que ganásemos, se pierde,
tocando, en esta playa en un bajío.
Fuerza será que Panamá se acuerde
de cuál fue de éstos el gallardo brío,
pues, (habiendo) arribado a nado en tierra,
a mover la empezaron cruda guerra.

“Su Capitán llamábase Ballano,
que fue de quien tomó la tierra el nombre,
cuyo valiente pecho y diestra mano
hazañas intentó de inmortal hombre;
pues hizo en Panamá que el castellano,
de su atrevido osar tal vez se asombre;
porque, cual rayo raudó, abrasaba
las estancias campestras que robaba.

“Era de formidable aspecto fiero,
corpulento, feroz, basto, membrudo,
de traza, talle y hábito grosero,
de lenguaje bozal, de ingenio rudo;
pero de esfuerzo y ánimo guerrero,
tan ágil, denodado, pronto, agudo,
que, al claro día ni a la noche oscura
no estaba en parte de él cosa segura”.

(18) Juan de Miramontes Zuázola. *Armas antárticas*. Quito: Editada por G. Girón y 1921, I, págs. 126 y sig.

“Fueron Bayano y Palmares (la primera república negra que se estableció en América), apunta el afro-negrólogo Burghart W. E. Dubois, (19) quienes le abrieron el camino al primer sultán negro que tuvo éxito en el Occidente: Toussaint L'Ouverture”.

(19) Burghart W. E. Dubois. *The World and Africa*. New York: The Viking Press, 1947, pág. 195.

*La historia
como disciplina profesional*

Deseo antes de iniciar la lectura de mi discurso dedicar unas breves palabras a exaltar la destacada personalidad y brillante labor del doctor José de la Cruz Herrera, ya que se me ha conferido el alto honor de reemplazarlo como Miembro de Número de la Academia Panameña de la Historia. El Dr. José de la Cruz Herrera fue verdaderamente una "rara avis" en nuestro medio, un humanista que en su trayectoria intelectual estableció en Panamá la tradición por el culto reverente a lo más selecto del espíritu clásico que un día glorificara un Coluccio Salutati, un Leonardo Bruni, un León Battista Alberti o un Pico de la Mirandola. Como ellos, el Dr. Herrera complementó el amor a la literatura clásica con un profundo interés por los estudios históricos.

Cabe destacar que el Dr. Herrera fue siempre un humanista de acendrado fervor cristiano y, contrario a muchos humanistas del pasado, jamás consideró como negativo el aporte cristiano a la cultura occidental. Un ejemplo de esta aseveración lo tenemos en su magnífico ensayo titulado *Influencia del cristianismo en la Literatura Española*, donde exalta el impacto de las ideas y los valores cristianos sobre las letras españolas. Amor por lo clásico junto a un fervoroso cristianismo constituyen para muchos una ambivalencia, que en el caso del Dr. Herrera no sería la única en su vida.

A través de su selecta obra literaria se vislumbra siempre un profundo amor a la Madre Patria España, sin embargo su más im-

portante aporte histórico es, sin duda alguna, su trilogía de obras sobre Bolívar donde se nos presenta como un entusiasta, devoto e inteligente admirador de la epopeya independentista del gran Libertador. Los títulos de estos trabajos: **Don Simón Bolívar o la Formación de un Libertador; Bolívar Forjador de la Libertad y Bolívar en el Tabor de la Cruz**, el último de los cuales permanece inédito, nos dan una idea de la preocupación e interés del autor por la obra libertaria de Bolívar.

Como un justo reconocimiento a sus dotes de historiador, la Academia Panameña de la Historia lo incorporó como Miembro de Número de dicha corporación en diciembre de 1930 y continuó como miembro de la misma hasta su muerte acaecida en el año 1961 en la ciudad de Buenos Aires. Un humanista y literato de la categoría del Dr. Herrera recibió muchos otros honores durante su existencia. Uno de los más importantes fue su aceptación como Miembro de Número de la Academia Panameña de la Lengua en el año 1926 y luego su elección como Secretario Perpetuo de la misma.

La razón principal por la cual no hago un recuento pormenorizado de toda la labor intelectual y académica del Dr. Herrera estriba en el hecho de que el académico de la Lengua, Dr. Ismael García, hizo un exhaustivo análisis de su obra donde elogia y aprecia en su justo valor la gran contribución erudita hecha por el

Dr. Herrera a la educación, a la cultura, a la historia y a las letras panameñas y continentales, porque es bueno señalar que la estatura intelectual del Dr. Herrera alcanzó dimensiones continentales y recibió la admiración de todo el mundo de habla hispana.

Es a la memoria del Dr. José de la Cruz Herrera como historiador, que deseo dedicar mi discurso de esta noche, que es el requisito de ingreso a la Academia de la Historia y que he titulado "La Historia como Disciplina Profesional".

Aun cuando algunas personas, haciendo un análisis superficial, piensen que no es muy difícil descubrir cuáles son los métodos y objetivos de la Historia, quien se adentra en el proceloso mar de los estudios históricos, y sobre todo en el de la historiografía, se dará cuenta de que la realidad es muy otra y descubrirá que existen casi tantas teorías al respecto como expositores y teóricos que se han interesado por estos asuntos.

Porque la Historia representa muchas cosas para los múltiples adoradores de Clío. Para algunos, su objetivo primordial debe circunscribirse a fomentar los intereses de la nación a la cual pertenece el historiador y el resultado es la elaboración de pseudo-historias nacionalistas viciadas por su carencia de objetividad y de veracidad, pues si los que las escriben consideran que es necesario emplear métodos antihistóricos para

demostrar que la posición de su país en cualquier querrela internacional es la correcta, no vacilan en emplear tales métodos.

Para otros, la Historia es una pitonisa o un oráculo ya que, de acuerdo con su criterio, siempre se repite. Por tanto, su estudio resulta de gran utilidad al capacitarnos para predecir el futuro. En las primeras décadas de nuestro siglo, la creencia en este papel profético de la Historia se acrecentó. Ello fue consecuencia de la labor y los falsos escritos de pseudo historiadores y charlatanes de la Historia como Oswald Spengler y sus seguidores, ya que con sus artificiales teorías lograron engañar a muchos y el resultado fue que se aumentó en forma considerable el número de los que creían en esos curanderos de la Historia. Es de todos conocido que el objetivo de Spengler en su famosa obra *La Decadencia de Occidente*, un libro exageradamente elogiado por méritos que no poseía, era, además de predecir el futuro, justificar lo injustificable, la derrota y posición moral de su patria, Alemania, a la terminación de la Primera Guerra Mundial.

Es muy sintomático que Spengler se especializara durante sus años de estudiante universitario en los estudios de Matemáticas y Ciencias Naturales. Esto explica quizás sus fríos y lúgubres cálculos históricos. Es bueno notar, sin embargo, que la aclamación casi universal de su libro no fue compartida por his-

toriadores profesionales y filósofos que, en términos generales, rechazaron su tesis, escandalizados por su ignorancia del método histórico y por sus muchos errores de hechos. Su obra, según ciertos críticos, constituye una valiosa contribución en el campo de la teoría social, pero, digo yo, teoría social no es exactamente Historia, a pesar de la afinidad, que existe entre ambas. Hay todavía muchas personas, no obstante, que consideran que la interpretación histórica de Spengler es la correcta.

Aun para otros, el estudio de la Historia nos enseña a ser buenos ya que nos presenta edificantes ejemplos que todos debemos imitar. Y hay quienes consideran que la Historia constituye la más vívida demostración de la grandeza de Dios. En opinión de otros grupos, es sólo una amena narración de hechos interesantes, y otros la utilizan para llegar a las más absurdas e ilógicas conclusiones.

Y como el número de personas que se consideran historiadores por el sólo hecho de haber estudiado disciplinas afines, o por su inclinación "amateur" hacia la materia, va en aumento cada día, las erróneas interpretaciones y conclusiones que obtienen atiborran el firmamento histórico. Filósofos, novelistas, poetas, sociólogos, economistas, psicólogos, geógrafos, artistas, médicos, albañiles, obreros, etc., todo el mundo, llegado el momento, se considera un historia-

dor. No es de extrañar entonces la ilimitada cantidad de interpretaciones históricas "sui generis" como consecuencia de la falta de debida preparación por quienes las hacen.

Pero no quiero que se piense que yo sostengo que, fuera de la fraternidad de los profesionales universitarios de la Historia, no se pueda encontrar verdaderos historiadores; lo son también aquellos que saben describir y analizar las fuerzas que le dan forma a una era, y no los que se limitan a ser meros cronistas y narradores. A Petrarca se le considera el primer historiador moderno, a pesar de que era esencialmente un poeta humanista. Winston Churchill, cuya fama descansa en sus dotes de estadista, nos muestra el método histórico en sus más altos niveles en su inmortal biografía de su antepasado el Duque de Marlborough. Y en nuestro medio, para solo citar un ejemplo, tenemos que el Dr. Ricardo J. Alfaro, cuya preparación era jurídica, escribió en su juventud una biografía de Tomás Herrera donde nos ofrece un enfoque que envidiaría cualquier historiador profesional. Y estos son sólo tres de muchísimos ejemplos que podría citar.

En nuestro país en general y en nuestra Academia en particular hemos contado siempre con un número importante de historiadores profesionales que no ostentan títulos académicos con especialización en Historia. Y

me complace reafirmar esto porque jamás he simpatizado con la teoría nihilista de algunos de que en Panamá no hemos tenido verdaderos historiadores. Quizás sea cierto que todavía no se ha escrito una historia completa, integral, exhaustiva de Panamá, pero ello se debe a que todavía faltan muchísimas monografías sobre diversos aspectos de nuestra sociedad y desarrollo histórico. Monografías que resultan indispensables para que un historiador con la debida visión pueda hacer una labor de síntesis en torno a ellas. Pero vale la pena señalar que otros países con un mayor nivel cultural que el nuestro, también registran esa anomalía.

Los estudios académicos de algunos de nuestros historiadores se orientan a otras disciplinas afines a la Historia, y otros, debido a las limitaciones educativas y docentes en nuestra nación en los albores del período republicano, ni siquiera ostentaron títulos universitarios. Creo firmemente que mayor mérito le corresponde a estos profesionales, de la Historia que contaron con la capacidad y la inteligencia para auto-educarse, auto-prepararse y auto-orientarse en sus estudios históricos. Porque, a pesar de la ausencia de una formación académica, en sus innumerables trabajos siempre se han ceñido al método histórico, condición "sine qua non" para ser catalogado como un historiador profesional. Y ello es así, ya que el método

histórico representa los propósitos que nos conducen al acrópolis de la historiografía profesional.

Al respecto hago mías las observaciones del Dr. Rafael E. Moscote cuando en sus **Páginas Nacionales** elogia a Ernesto J. Castellero Reyes, Rubén D. Carles, Juan Antonio Susto "y, en general muchos de los que han logrado el rango de académicos de la historia por sus trabajos que versan sobre los más variados temas", relacionados con "acontecimientos importantes de la vida nacional". Al igual que a estos, el Dr. Moscote reconoce con admiración la labor de Diógenes de la Rosa "al penetrar en las instituciones políticas, sociales y económicas del Istmo a través de interesantes ensayos y conferencias". Igual reconocimiento y admiración le merecieron las contribuciones de Ernesto Castellero Pimentel, Carlos Manuel Gasteazoro, Rodrigo Miró y otros.

Y esta justa valoración de distinguidos miembros de nuestra Academia no se limita a escritores y críticos nacionales. Hace unos días cuando leía la estupefahenda historia de nuestra independencia magistralmente escrita por Don Catalino Arrocha Graell encontré, para mi gran satisfacción, que en la última edición de dicha obra se encuentra una serie de elogiosas críticas hecha por historiadores foráneos, entre ellos una certera apreciación de Luis Martínez Delgado.

Quiero dejar constancia de todo esto para proclamar, algo que he expresado en múltiples ocasiones, el orgullo que desde mi aceptación he sentido como Miembro de esta Academia, un orgullo que se basa en la calidad intelectual de mis compañeros académicos. Es una verdadera lástima que la obligada limitación de esta disertación no me permita hacer una justa apreciación de los trabajos históricos de cada uno de los Miembros de la Academia y, por tanto, pido excusas a aquellos que por esta razón no he mencionado.

Pero junto a los magníficos historiadores que encontramos en Panamá, dentro y fuera de la Academia, hay un ejército de iliteratos, en lo que concierne a la disciplina de la Historia, que insisten en extraviarse en sus innumerables vericuetos sin la más mínima esperanza de lograr salir porque, desafortunadamente para ellos, es también imposible emerger de este laberinto sin el hilo de Ariadna representado por el método histórico. Algunos de ellos han seguido, o siguen, una carrera universitaria con especialización en esta disciplina, pero sus únicos objetivos son los de obtener un título, asegurarse una posición remunerada o escalar posiciones burocráticas, pues no cuentan ni siquiera con la más elemental intuición histórica.

Pero ¿qué es exactamente el método histórico y cuáles son los objetivos de esta disciplina? Como dije al principio, la tarea

de encontrarle respuesta a estas interrogantes no resulta nada fácil. La explicación tradicional y la que a primera vista es aceptada en forma casi universal es relativamente simple. Según ella, la tarea del historiador es recopilar hechos históricos, sobre todo mediante la investigación documental, analizar hechos y documentos, interpretarlos y llegar a las conclusiones lógicas que éste adecuado proceso permita. No obstante, la tarea no resulta tan sencilla como parece a primera vista, y para corroborar esta aseveración me permitiré hacer algunas consideraciones sobre diversos aspectos de la Historia.

En el siglo XIX el hecho histórico, escueto y frío, se convirtió en el elemento favorito entre los historiadores profesionales. No cabe duda de que el máximo exponente de esta corriente y tendencia fue el magnífico historiador germano Leopoldo von Ranke, quien a principios de esa centuria exclamó, como protesta contra quienes intentaban utilizar el estudio de la Historia para llegar a conclusiones moralizadoras, que la tarea del historiador era simplemente enseñar cómo ocurrieron en realidad los hechos pasados. Por eso en el prólogo de su primer libro escribió lo siguiente: "A la historia se le ha asignado la tarea de juzgar el pasado, de instruir el presente en beneficio de edades futuras. Este trabajo no aspira a cumplir tan altas funciones. Su

objeto es sólo mostrar lo que de hecho ocurrió".

Con Ranke, debido a su pasión por reconstruir el pasado en forma exacta utilizando métodos que por lo general asociamos con los estudios de ciencia, nace la llamada historia científica. Y el sistema estructurado por Ranke contó desde sus inicios con muchos admiradores y seguidores. Pero hoy esta admiración no es compartida por los miembros de la fraternidad histórica.

Todos los críticos de la Historia reconocen el mérito de Ranke en sus esfuerzos por reproducir el pasado tal cual ocurrió. Pero algunos consideran que su preocupación exagerada por la exactitud y su desmedido afán por estudiar sólo los hechos políticos le restan interés y amplitud a sus obras. Hugh Trevor-Roper, el afamado historiador de Oxford, establece una comparación entre Ranke y el más conocido de sus discípulos, el suizo Jacob Burckhardt, quien al morir en 1897 estaba considerado como un historiador de segunda categoría, mientras que todos reconocían la grandeza de Ranke. Burckhardt, quien estudió en Berlín bajo la tutela de Ranke y de Droysen, otro famoso historiador germano, retornó a Suiza al terminar sus estudios y regentó una cátedra de Historia en la Universidad de Basilea. Años más tarde fue invitado a ocupar la cátedra de su maestro Ranke en Berlín, pero prefirió

quedarse en Suiza y dedicarse a escribir su brillante estudio sobre el Renacimiento italiano.

Según Trevor-Roper, hoy la comparación entre Ranke y Burckhardt no es tan desventajosa para el último, pues a pesar de la enorme contribución de Ranke al desarrollo de los estudios históricos su obra se puede catalogar como obsoleta, lo cual era de esperar. La exactitud siempre es reemplazada por un mayor grado de exactitud, este es el destino de cualquier ciencia. Por otro lado, la historia que escribió Burckhardt es más amplia, más personal, no obstante sus fallas representadas por su obsesión por la cultura europea, lo que le hace despreciar a las masas, y su ideología conservadora. Burckhardt no es un historiador científico como Ranke y su profesionalismo no es tan completo como el de éste, pero su perspectiva histórica es más amplia y su visión mucho más clara. Debido a estas cualidades se le pueden perdonar su inexactitud en los hechos y sus fallas interpretativas.

Quizás la permanente atracción de las obras de Burckhardt y su amplitud de miras se deban a que el genial historiador suizo no circunscribe su interés a los desarrollos políticos. Ello es consecuencia, indudablemente, de su interés por el Arte y de su preocupación por todas las creaciones del espíritu humano. El jamás separó las actividades políticas de las creadoras en la historia del hombre. Es verdad que

su historia se puede llamar anti-científica cultural, pero muchos la prefieren así. La magnitud de la obra de Ranke, por otro lado, nadie osaría negarla. El fue el fundador, el precursor de la historia científica moderna, pero con frecuencia su historia científica, su historia de hechos, es demasiado árida, demasiado seca y exenta de vida y calor humano.

No es de extrañar entonces que el eminente historiador y crítico G. B. Gooch hubiese escrito, en su brillante estudio sobre *Historia e Historiadores en el Siglo XIX*, lo siguiente sobre los libros de Ranke: "Nos habla menos del pueblo que de sus príncipes, de las condiciones que de los hechos" y por otro lado: "No había nada nuevo en sus máximas de que el testigo más cercano de un acontecimiento era el mejor y las cartas de los actores de más valor que las anécdotas del cronista. La novedad de su método residía en su empeño de captar la personalidad del escritor y en averiguar de dónde procedía su información". Este es el punto clave, allí se encontraba el mérito de Ranke para sus admiradores. En ello y en su afán de consignar los hechos tal como fueron. Su famoso "Wie es eigentlich gewesen".

De acuerdo con otro historiador moderno, Edward H. Carr, tres generaciones de historiadores germanos, británicos y franceses marchaban hacia sus batallas históricas entonando las pa-

labras mágicas: "Wie es eigentlich gewesen", como si constituyesen un encantamiento, con el propósito, que es el de la mayoría de los hechizos, de librarse de las fatigantes obligaciones de pensar por sí mismos. Y, por otro lado, los positivistas, ávidos de reclamar para la historia la categoría de ciencia, apoyaron de manera entusiasta este culto al hecho histórico. Primero comprueba el hecho, solían decir, y luego saca las conclusiones del mismo. Era natural que en la Gran Bretaña este enfoque de la Historia tuviese muchos adeptos, ya que coincide con una tradición empírica que domina su Filosofía desde Locke hasta Bertrand Russell.

Muchos historiadores son de opinión que éste era un esfuerzo histórico basado en el sentido común. Para ellos la Historia es un conjunto de hechos determinados que están a la disposición del historiador, ya sea en documentos, inscripciones, monedas, estatuas, etc. El historiador entonces los recoge, analiza y llega a ciertas conclusiones, luego de vadear las peligrosísimas arenas movedizas de la interpretación histórica.

Pero, desgraciadamente, este procedimiento tampoco está exento de errores y peligros, por la elemental razón de que no todos los hechos se pueden catalogar como históricos. Es el historiador quien decide cuál es un hecho histórico. Esta es una aseveración a la cual nunca se le podrá dar el debido énfasis. To-

dos conocemos la frase que dice "los hechos hablan por sí solos". Mas a pesar de su popularidad, esta frase no refleja totalmente la verdad en el campo de la Historia, ya que allí los hechos hablan cuando el historiador así lo decide. Y por ello la capacidad y honradez del historiador resultan de fundamental importancia. Es él quien selecciona los hechos, quien los escoge y si falta a su vocación puede descartar los más importantes y pertinentes.

Me imagino que en la historia de nuestro país se han presentado muchos casos de disputas por el precio o falta de pago de una tajada de sandía. Mas sólo uno de esos casos reviste una importancia histórica, pues así lo han decidido los historiadores panameños. El historiador es por naturaleza selectivo y por ello su calidad depende de su inteligente y honrada objetividad. Sin él no hay Historia. La teoría, nos dice Carr, de que hay un cúmulo de hechos históricos que existen en forma independiente y abstracta de la interpretación del historiador es una falacia, a pesar de lo que pueden creer los legos en la materia.

No hay que olvidar tampoco que los hechos del pasado que un historiador moderno tiene a su disposición son muy limitados. Ello es el resultado de ese proceso de selección llevado a cabo por historiadores y cronistas de otras épocas, quienes, como es natural, únicamente ha-

cían énfasis en aquellas fases históricas que despertaban su interés porque consideraban importantes. Y esta limitación estrecha y oscurece la visión de un investigador moderno. Permítaseme una iluminadora experiencia personal.

Por varios años he regentado la cátedra de Historia de la Edad Media Europea en diferentes universidades. Debido a mi interés por este período he adquirido una cantidad apreciable de libros sobre la era medieval y en mi biblioteca cuento con varios cientos de ellos, escritos por medievalistas de reconocido prestigio. En cierta ocasión me puse a pensar que quizás poseía obras fundamentales sobre todos los hechos históricos del susodicho milenio. Pero bien pronto reconocí mi error al percatarme de que los hechos ocurridos durante la primera parte de esta era fueron seleccionados por cronistas que pertenecían a la Iglesia Cristiana de Occidente. Son ellos los que nos han inculcado el firme convencimiento de que la Edad Media fue una era de acentuado fervor religioso.

Pero, digo yo, ¿fue ello así? Es difícil dar una respuesta adecuada, ya que es muy poco lo que han escrito los nobles, campesinos, siervos y otros elementos de esa sociedad y menos aún lo que ha llegado hasta nosotros de esos escritos. Y estas deficiencias han perpetuado, quizás, muchos errores. Hasta hace poco se creía que los habitantes

de la Europa del siglo X veían aproximarse con terror el año 1000, pues de acuerdo con sus creencias el mundo se acabaría en esa fecha. Hoy sabemos que esto es una falsedad histórica. Minuciosas investigaciones han revelado que los que escribieron a fines del siglo X no mostraron ningún temor acerca del año 1000, ya que en realidad no existía ninguna razón para identificar cronológicamente las profecías del Apocalipsis con ese año en particular. Mas cabe preguntarnos, ¿cuántas otras falacias no se mantienen todavía en los libros de texto de todos los países? Todavía hay escritores serios que nos dicen que Isabel la Católica vendió sus joyas para sufragar los gastos de la expedición colombina y que Monsieur Guillotin pereció víctima de la máquina popularizada por él y la cual recibió su nombre. Dos mentiras históricas entre muchas que propalan por allí individuos sin el debido conocimiento histórico.

Y hay muchos otros ejemplos. Nuestras ideas y opiniones sobre la civilización helénica, a cuyo estudio le dedicó tantos años el ilustre humanista que me honro en reemplazar en esta Academia, están condicionadas por el hecho de que las obras que poseemos sobre esa civilización, y especialmente en torno al siglo de Pericles, fueron escritas por un pequeño grupo de personas de la ciudad de Atenas. Poco es lo que sabemos de la forma como pensaba un habi-

tante de Tebas, Corinto, Megara, Esparta, Calcis, Farsala, o cualquiera otra ciudad griega, o lo que pensaban los esclavos de los ciudadanos atenienses.

Con razón decía Lord Acton que un historiador estaba destinado a convertirse en un compilador de enciclopedias por ese prurito de acumular hechos históricos. Y este culto exagerado al hecho durante la pasada centuria fue complementado por lo que podemos llamar un fetichismo documental: la ciega idolatría y veneración por el documento. Para los historiadores el documento constituía el Arca de la Alianza en el Templo de los Hechos. Era como una revelación en el camino a Damasco. Los historiadores que no le rendían este culto al documento perdían rápidamente todo su prestigio profesional, algo que traería, en más de una ocasión, negativas consecuencias.

No deseo que se me interprete mal. El documento es esencial para el historiador, al igual que el hecho histórico. Hace unos meses escribíamos, en el prólogo de un libro que publicamos, que sentíamos una gran admiración por los tres primeros mandamientos que el distinguido historiador francés Francois Aulard imponía a los estudiantes que tenían el honor de asistir por primera vez a sus clases sobre la Revolución Francesa: "Siempre acudan a la fuente documental; nunca digan nada que no esté basado en una fuente

original; nunca escriban nada sin presentar referencia documental". Pero no hay que convertir los documentos en panaceas universales. Ellos, "per se", no constituyen historia. Es el historiador quien los convierte, después de someterlos a un riguroso análisis histórico.

Mas con frecuencia el historiador cae en excesos en su veneración y acatamiento al documento y critica injusta y cruelmente al colega que no adopta la misma actitud. El propio Aulard mostró tal ferocidad y animadversión al atacar el método empleado por Hipólito Taine en sus escritos sobre la Revolución Francesa, sobre todo su inexactitud y el hecho de que su investigación documental es incompleta, que despertó una ola de simpatía por Taine. Albert Mathiez, otro de los grandes especialistas franceses sobre el período revolucionario, quien a pesar de oponerse a lo que consideraba mentalidad reaccionaria de Taine, había valorado en forma más equitativa y generosa su obra, no pudo menos de declarar en una crítica al libro de Aulard, al hacer una sarcástica advertencia a lectores ingenuos, que no debían imaginarse que un escritor es un gran historiador por el mero hecho de no cometer errores sobre referencias documentales.

Uno de los más serios retos lanzados contra los seguidores de Ranke a principios de este siglo fue el resultado de las ideas

y escritos del gran historiador italiano Benedetto Croce. Toda historia es historia contemporánea, sostenía Croce, significando con ello que la historia consiste en ver el pasado con ojos del presente y a la luz de sus problemas y, por tanto, la tarea del historiador no consiste en registrar hechos sino evaluarlos, pues si no los evalúa, ¿cómo puede saber cuál de ellos merecen registrarse? "Escribir historia", nos dice Croce, "no es imaginación sino pensamiento". Los historiadores que usan su imaginación, continúa Croce, en forma excesiva lo que escriben son trabajos poéticos. El distinguido intelectual italiano condena entonces ese apego excesivo al pasado de Ranke y sus seguidores.

El historiador de la Universidad de Oxford R. G. Collingwood, también a principios de este siglo y quien se inspira en parte en Croce, era de opinión que la Historia no debe concernirse ni con el pasado "per se" ni con lo que el historiador piensa del mismo "per se", sino con ambas cosas en sus relaciones mutuas. Esta teoría refleja, en alto grado, los significados actuales de la Historia, la investigación llevada a cabo por el historiador y la serie de hechos pasados que investiga.

"El pasado que el historiador estudia", opina Collingwood, "no es un pasado muerto sino un pasado que, en cierto sentido, todavía vive en el presente. Pero un acto pasado es algo

muerto, es decir sin sentido para el historiador a menos que pueda entender el pensamiento, la idea que lo anima". Por tanto, toda historia es historia de ideas y es también la reconstrucción en la mente del historiador de los sucesos históricos que estudia. Esta reconstrucción del pasado está basada en evidencias empíricas, pero no constituye un proceso empírico y no puede consistir en una mera recitación de hechos históricos.

No se puede negar, pues, la estrecha relación entre el pasado y el presente en la historia. Por todo lo anterior se puede colegir que Collingwood le da quizás una importancia exagerada a la interpretación histórica, lo que le ha ganado algunas críticas adversas de historiadores que consideran que niega la existencia de una objetiva verdad histórica, ya que existe, según él, sólo en la mente del historiador. Estas críticas se pueden considerar como bien fundadas. Y ello es así por la razón de que, de acuerdo con la tesis de Collingwood, si bien la interpretación desempeña un papel importante en el establecimiento y ubicación de hechos históricos y si es cierto también que ninguna interpretación es totalmente objetiva, según esta tesis habría que admitir entonces que la interpretación hecha por un historiador es tan buena como la de cualquier otro y los hechos de la historia en principio no están sujetos a interpretaciones objetivas. Esto es otra indicación de lo peligroso

que resulta navegar en aguas históricas, aun para excelentes historiadores como Collingwood.

Es evidente que la meta de todo historiador debe ser la de encontrar un equilibrio entre estas dos teorías históricas que no se pueden sostener, ni aun con el respaldo de eminentes historiadores. Tales teorías son: las que aducen que la tarea del historiador debe ser únicamente hacer una objetiva compilación de hechos ya que el hecho es infinitamente más importante que la interpretación y la que, por otro lado, considera a la Historia como el producto subjetivo de la mente del historiador, quien establece los hechos históricos y los sumerge en el proceso interpretativo.

También podemos añadir las discrepancias de puntos de vista entre los que sostienen que la Historia debe tener su centro de gravedad en el pasado y los que abogan por el presente. Pero lo que descubre cualquier historiador tan pronto empieza a dominar su disciplina es la imposibilidad de establecer primacía entre el hecho y la interpretación, pues constantemente tiene que existir una correlación entre ambos elementos. Lo mismo ocurre entre el pasado y el presente hasta el punto que un historiador ha definido la historia como un permanente diálogo entre el pasado y el presente.

Pero no cabe la menor duda de que el historiador al elaborar sus conclusiones está influido

enormemente por las corrientes y las fuerzas del presente. Esto es inevitable y bajo esa influencia caen consciente o inconscientemente hasta los historiadores más objetivos y que más se esfuerzan por permanecer inmunes a tales influencias. De todos es conocido el hecho de que Teodoro Mommsen, el historiador liberal germano, desilusionado por el fracaso de las revoluciones de 1848-1849 en los estados germanos, escribió su monumental *Historia de Roma* cuando llegó a la convicción de que la unificación alemana necesitaba de un hombre fuerte que la creara.

Era entonces la época en que se popularizó el concepto del *Real-politik* en los estados germanos y en el resto de Europa. Esto explica los elogios ilimitados que le prodiga Mommsen a Julio César en su obra, pues César era el hombre fuerte que había salvado a Roma y cuyo émullo necesitaba Alemania, y sus injustas críticas a Cicerón, una figura histórica que se le ha debido parecer a los insulsos representantes de la Asamblea de Frankfurt. Las condiciones alemanas de su tiempo influyeron en forma decisiva en el enfoque histórico de Mommsen al analizar la historia de la República Romana. Es innecesario decir que el gran historiador liberal jamás imaginó las terribles consecuencias, en nuestro siglo, de esta búsqueda alemana por encontrar el hombre fuerte. Y a nadie se le ocurriría dudar de la calidad

de la obra de Mommsen, a pesar de estas fallas.

Y como éstos hay muchos otros ejemplos de cómo el medio influye sobre el historiador. Uno de mis historiadores favoritos, el neerlandés Pieter Geyl, escribió durante la última guerra, cuando sufría horribles persecuciones de los nazis, que incluyeron su prisión en el inhumano campo de concentración de Buchenwald, un brillante trabajo sobre Napoleón. Pero su obra no es una biografía de la gran figura histórica que convulsionó a Europa a fines del siglo pasado, sino un análisis de lo escrito por historiadores franceses, desde Chateaubriand y Madame de Stael hasta George Lefebvre, sobre Napoleón. En este trabajo no sólo analiza la leyenda napoleónica, sino que nos explica, con la maestría acostumbrada, cómo las cambiantes condiciones políticas de la Francia de los siglos XIX y XX y la posición ideológica del historiador influyen en las conclusiones de los diferentes escritores.

En el siglo XIX los historiadores británicos interpretaban el desarrollo histórico como una demostración del principio del progreso. Era lógico que le encontraran este sentido a la Historia ya que su nación atravesaba por un período de casi ilimitada prosperidad. Eran muy dados también a emitir juicios morales sobre el pasado de otros países para demostrar que la preeminencia británica se debía

a la superioridad moral de la nación, sobre todo en lo que concernía a sus instituciones políticas y a sus libertades constitucionales. Esta tendencia originó lo que se ha dado en llamar la interpretación "whig" de la historia, ya que sus principales exponentes pertenecían o simpatizaban con este partido político. Un historiador de Cambridge, Sir Herbert Butterfield, en un penetrante estudio publicado en 1931, echó por tierra este mito interpretativo.

Después de la Primera Guerra Mundial, cuando la posición de Gran Bretaña en el mundo se había deteriorado en forma alarmante, Arnold Toynbee, el eminente historiador inglés, intentó eliminar el enfoque lineal de la Historia y reemplazarlo por una teoría cíclica. Todos sabemos que Toynbee se inspiró en parte en la obra de Spengler, aun cuando hay que reconocer que como pensador y erudito, Toynbee es infinitamente superior a Spengler. Pero lo importante es hacer énfasis en el hecho de que en el monumental trabajo de Toynbee, *Estudio de la Historia*, donde expone sus teorías sobre esta disciplina, también se nota la influencia de la nación y de la época en que ha vivido.

Pues no cabe duda de que teorías cíclicas de la historia son características de sociedades declinantes. Al finalizar la Primera Guerra Mundial era evidente que el gran poderío socio-económico

y militar de la Gran Bretaña empezaba a resquebrajarse, y ello influyó en Toynbee, quien a veces se muestra tan pesimista como Spengler sobre el futuro de Occidente. Este, como ya he dicho, fue influido por la derrota alemana en ese conflicto. Pero esto no es nuevo San Agustín, a principios del siglo V, escribió su *Ciudad de Dios*, en la cual nos presenta una tesis dentro de su contexto histórico, parecida a la de Toynbee y Spengler, y no cabe duda de que la decadencia del imperio Romano de Occidente influyó sobre su obra. Antes de terminar con Toynbee es bueno notar que pocas veces un historiador ha sido víctima de ataques tan feroces y continuados como los que ha sufrido Toynbee en las tres últimas décadas.

Es necesario hacer énfasis también que entre la gran mayoría de profesionales de la Historia, los sistematizadores como Toynbee ni siquiera son considerados como verdaderos historiadores. Presentar una tesis preconcebida y luego seleccionar evidencias históricas para sostener algo que ya se ha querido aparecer como válido de antemano, es utilizar un método anti-histórico, que excluye a quien lo practica de la fraternidad histórica profesional. A Toynbee y a algunos de sus seguidores se les llama más bien profetas, profetas de la desaparición de la Civilización Occidental y de todos sus valores.

Y ya que menciono a San Agustín, Spengler y Toynbee es necesario analizar una doctrina muy en boga en nuestro siglo y que se asocia con estos nombres. Me refiero a la doctrina del determinismo histórico, que tanto apasiona a los que se dedican a estudiar la filosofía de la Historia. La Filosofía de la Historia, es un término inventado por Voltaire al cual se le han dado diferentes significados. Uno de estos significados es que la Filosofía de la Historia intenta responder a la pregunta: ¿Qué es la Historia? La doctrina del determinismo histórico es una de esas doctrinas que se presta para crear mitos en la mente de quienes la apoyan.

De acuerdo con un magisterial ensayo sobre la "Inevitabilidad Histórica", producto de la mente de Isaías Berlin, la doctrina del determinismo histórico debe su importancia entre historiadores modernos al ejemplo de las ciencias naturales y el prestigio alcanzado por éstas como consecuencia del gran éxito logrado al clasificar, correlacionar y predecir fenómenos naturales. Esto ha hecho más atractiva la noción de que se pueden descubrir importantes pautas, o una predecible regularidad en la concatenación de hechos históricos.

Y con frecuencia el determinismo histórico se origina, de acuerdo con algunos, como consecuencia de fuerzas metafísicas y religiosas, que nada tienen que ver con las ciencias naturales. La *Civitas Dei* de San Agustín, que

ya he mencionado, es uno de los primeros y más importantes ejemplos en que la Historia se reduce a un predestinado movimiento de fuerzas impersonales. Y los exponentes de estas teorías no son siempre figuras religiosas. Las ideas de Hegel sobre la Historia se asemejan a veces a las de un San Agustín secularizado y racionalizado. Las teorías sobre el Romanticismo de Vico y Herder y la tesis en la que Naciones e Ideas son personificadas, o la teoría de que los grandes hombres son el producto de una fuerza sobrehumana, que en una forma u otra respaldan Ranke, Carlyle y Michelet, son otros ejemplos de esta tendencia metafísica que es parte de la naturaleza humana y que no se deben siempre al ejemplo de las ciencias naturales.

Sin embargo, es bueno recordar que la asociación de los fenómenos de las ciencias naturales con el proceso histórico data de antes de Hegel, pues se muestra, tímidamente es verdad, en los escritos de Montesquieu y Condorcet. Mas no cobra verdadera fuerza sino un siglo después cuando Augusto Comte elaboró su filosofía positivista. Isaías Berlin en su ensayo, dedicado a la memoria de Comte, elogia al filósofo positivista y reconoce lo que la historiografía le debe a los estudios sociológicos hechos en tiempos recientes, pero enfatiza que el positivismo reforzó el enfoque determinista de la Historia.

Hoy día la inmensa mayoría de profesionales de la Historia repudia el determinismo histórico al considerarlo como una falacia más. El intentar identificar el proceso histórico como una concatenación de hechos que se suceden en forma inevitable, causados por fuerzas sobrehumanas o impersonales que operan dentro de las sociedades humanas independientemente de los deseos y esfuerzos de los miembros individuales de esas sociedades, es algo que el historiador profesional rechaza de plano. A las teorías deterministas sus exponentes las visten con numerosos ropajes y entre otros tenemos: teleológicos, metafísicos, mecanicistas, religiosos, estéticos, científicos, económicos, y otros afines.

Isaías Berlin hace una distinción entre la escuela optimista del determinismo histórico, representada por Comte, quien vislumbra un mundo ordenado cuyos miembros encuentran su felicidad cumpliendo con sus obligaciones y funciones, y una escuela pesimista en la que incluye a Hegel y Marx porque dichos pensadores consideran las catástrofes y la destrucción como etapas inevitables de progreso. Pero quizás sería más justo reemplazar a Hegel y Marx por Spengler y Toynbee como importantes representantes de esta escuela pesimista de determinismo histórico.

Todos los representantes de esta escuela están de acuerdo en los aspectos básicos y funda-

mentales de la misma. Para ellos el mundo marcha en determinada dirección y está gobernado por leyes. Si se emplean los métodos correctos de investigación, piensan los adherentes de estas teorías, esas leyes y esa dirección se pueden descubrir. Y las descubren quienes se dan cuenta que las vidas, el carácter y los actos de los individuos, tanto mentales como físicos, están regidos por el "todo" al cual pertenecen y que la evolución independiente de ese "todo" constituye las llamadas "fuerzas", y para analizar la dirección de las fuerzas sólo una verdadera historia científica o filosófica se puede formular.

Y ¿cuál es la razón por la cual el historiador profesional considera esta teoría como una falacia más? Es bueno notar que no es el determinismo el que se considera una falacia, sino que su aplicación a la Historia es, no cabe duda, un método engañoso, falso e imposible. De acuerdo con Berlin la tradición y antigua controversia entre la libre voluntad y el determinismo permanece todavía como patrimonio de filósofos y teólogos, pero nunca de historiadores para quienes el determinismo sencillamente no es asunto vital ni serio. Si los asuntos humanos obedecen a leyes y se desarrollan en forma ordenada en la cual toda acción y todo pensamiento humanos son factores que determinan y son determinados a su vez, es sólo una fuerza con características de omnis-

ciencia la que podría discernir una norma o patrón y asignar a cada partícula humana su lugar en ese esquema. El conocimiento del historiador no tiene ninguna conexión con fuerzas omniscias, ni él está preparado para analizarlas.

Las construcciones deterministas que a veces nos presentan algunos historiadores, un proceso histórico que nos lleva de una a otra conclusión inevitable hasta el final, un final que desconocen los actores de este proceso histórico pero que el historiador sabe de antemano, no es más que algo que existe únicamente en la mente del historiador, quien, mediante el empleo de un arbitrario e impreciso proceso de selección, amolda ese pasado impenetrable e indómito para conformarlo a sus falsas teorías. Esto es lo que hace Toynbee. Y eso no es Historia.

El determinismo histórico es una falsedad, pues es inconsistente con el sentido común que utilizamos al contemplar y estudiar los asuntos humanos. Un consistente y estable determinismo en la Historia es sencillamente una imposibilidad. El sentido común nos indica que la inevitabilidad y exactitud de una demostración algebraica no se puede aplicar a los asuntos humanos y los asuntos humanos constituyen la materia, el tópico esencial de la Historia.

Pero además de ser una falacia el determinismo histórico puede llegar a ser extremada-

mente peligroso, pues nos exoneramos de la responsabilidad individual por cualquier acto. Engendra, como es natural, conformidad, sumisión, resignación hacia las misteriosas e incontrolables fuerzas que los deterministas presentan a un público sumiso y aterrado, como las amas y dueñas de su destino. Entre los que exponen tan falsas teorías no se encuentran sólo historiadores y filósofos de la Historia; también hay que incluir a los sociólogos de diferentes escuelas, quienes presentan argumentos científicos en respaldo de un determinismo histórico que pretende excluir la responsabilidad personal. El trabajo de esos sociólogos, útil en ciertos aspectos, ha servido para crear una especie de mitología sociológica repleta de fuerzas omnipotentes, ya sean del bien o del mal. Para solo citar algunos ejemplos tomados al azar de algunos de sus escritos mencionaré los siguientes: El Espíritu Colectivo, el Mito del Siglo XX; El Colapso Contemporáneo de Valores; La Crisis de Fe; La Última Etapa del Capitalismo, etc.

No resulta difícil imaginar a qué se debe la atracción que las teorías sobre el determinismo histórico ejercen sobre muchas personas. El mismo Berlin nos explica cuál es la reacción natural de estas personas. En un principio se pueden sentir cohibidas ante las nuevas divinidades deterministas y buscan afanosamente los libros sagrados y los sacerdotes de este nuevo culto que les

ofrezcan la confianza que necesitan. No cabe duda, también, de que el descubrimiento de estas fuerzas terribles e impersonales estas “deus ex machina”, hacen la vida mucho más peligrosa, pero si no sirven para ningún otro propósito, al menos liberan a sus víctimas del fardo moral que los hombres en épocas menos avanzadas se veían obligados a llevar.

Las dudas agonizantes acerca de la conducta de individuos apresados en crisis históricas y el sentimiento de culpabilidad, remordimiento y desesperación que acompañan a esas reflexiones, les son quitadas por las teorías deterministas, que se convierten en el “passe partout” de su liberación moral. Se liberan de la neurosis que produce tener que escoger entre delicadas alternativas, pues donde no hay elección no hay ansiedad. Y siempre existirán seres humanos que prefieran la paz y tranquilidad de la prisión, un sentimiento de seguridad y de haber alcanzado por fin su sitio en el cosmos, a tener que enfrentarse a dolorosos conflictos y a las perplejidades de la desordenada libertad de ese mundo que existe fuera de los muros de una prisión. Por todo ello, por el deseo de abdicar responsabilidades, de no tener que emitir juicios, es por lo que la interpretación determinista de la Historia cuenta con tantos adeptos. Y lo más peligroso es que convierte a estos adeptos en fanáticos para quienes no existen escrúpulos

morales de ninguna clase. Debemos dar gracias que, por lo menos en muchos países de Occidente, esos mitos sociológicos no han podido sofocar la energía y vitalidad que representan la libertad para argumentar y dudar, la libertad de crítica y el espíritu científico.

Y para concluir esta extensa exposición, por lo cual pido excusas, yo diría que el historiador de hoy debe recobrar su confianza y rechazar a aquellos que, sin conocer la técnica, los métodos y los objetivos de la Historia, pretenden dictarnos pautas. Algunos filósofos, que nunca han intentado escribir historia, a veces declaran que no puede existir y que el pasado está más allá de nuestro entendimiento, pues todo el conocimiento e información que sobre él poseemos, son subjetivos. En su opinión, el historiador selecciona un material documental incierto y establece patrones de acuerdo con prejuicios personales. Esto a veces sucede, pues historiadores doctrinarios sí existen por doquier: liberales, deterministas, progresistas, marxistas y aquellos otros que distorsionan la Historia empleando técnicas ajenas a esta disciplina o mediante el uso de equivocadas fórmulas sociológicas, analogías antropológicas y métodos psicológicos y utilizando estadísticas espurias, vocabularios inadecuados y otras falsedades.

Pero nuestros críticos con frecuencia van demasiado lejos, ya

que el pasado se puede descubrir, siempre y cuando el historiador reconozca la autonomía de su disciplina y la mantenga independiente e inviolada de otras disciplinas, aun cuando acepte sus valiosas contribuciones. Mientras no trate de introducir en su estudio teorías personales ni se deje llevar por la popularidad literaria. Y al referirme a la popularidad literaria no deseo caer en la pedantería de un crítico de Huizinga que le aconseja que escriba en forma más simple, como propio de un historiador calmado, pues los laureles literarios tienen siempre un color sospechoso para el historiador. Mientras emplee únicamente métodos profesionales e imaginativos en sus trabajos de investigación. El profesionalismo debe constituir el ideal de todo historiador. Adiestramiento profesional, habilidad profesional y actitudes profesionales: con ello se puede eliminar la subjetividad en el estudio del pasado y llevarnos a la objetiva verdad histórica.

Los historiadores aficionados que desconocen por completo el método histórico deben ser desechados antes que causen mayores males de los que ya han causado. Y volviendo a este tema del método histórico podemos decir para terminar, lo siguiente:

El método histórico no es sino el efectivo mecanismo que permite extraer de lo que el pasado ha dejado los verdaderos

hechos y sucesos de ese pasado y, hasta dónde es posible, su verdadero significado e interrelación. Todo ello se debe inspirar en el principio de entendimiento histórico de que el pasado debe ser estudiado por derecho propio, "per se", en sus propios términos y en su relación con el presente. Es una forma de aprovechar la evidencia mediante un sistema riguroso y exacto y jamás se debe confundir con el

enfoque basado en el sentido común que emplea un escritor inteligente, pero sin la debida preparación histórica.

Sólo empleando este método el historiador está haciendo realidad su vocación, su disciplina profesional, su objetivo.

Sólo así merece el respeto y la admiración de quienes lo leen.

OBRAS CONSULTADAS

- ACTON, Lord: *Lectures on Modern History*. London 1961.
- BECKER, Carl: *Everyman His Own Historian*. New York, 1935.
- BERLIN, Isaiah: *Historical Inevitability*, London, 1954.
- BERLIN, Isaiah: *Karl Marx, His Life and Environment*. Oxford, 1971.
- BERNHEIM, Ernst: *Introducción al Estudio de la Historia*. Barcelona, 1937.
- BIRLEY, Robert: *The Undergrowth of History*. London, 1969.
- BLOCH, Marc: *Introducción a la Historia*. Méjico, 1957.
- BOBER, M. M.: *Karl Marx's Interpretation of History*. New York, 1965.
- BURCKHARDT, Jacob: *Judgements on History and Historians*. London, 1959.
- BUTTERFIELD, Herbert: *The Whig Interpretation of History*. London, 1973.
- CARR, Edward H.: *What is History*. Harmondsworth, 1968.
- COBRAN, Alfred: *Historians and the Causes of the French Revolution*. London, 1972.
- COLLINGWOOD, R. G.: *The Idea of History*. London, 1961.
- COMMAGER, Henry S.: "The Discipline of History" in *The Great Ideas Today*. Chicago, 1972.
- CROCE, Benedetto: *History as the Story of Liberty*. New York, 1965.
- CHADWICK, Owen: *Freedom and the Historian*. Cambridge, 1969.
- ELTON, G. R.: *The Practice of History*. London, 1969.
- ELTON, G. R.: *The Future of the Past*. Cambridge, 1968.
- ENCYCLOPEDIE DE LA PLEIADE: *L'Histoire et ses Méthodes*. París, 1961.
- GAY, Peter: "The History of History" en *HORIZON*. New York, Otoño, 1968.
- GEYL, Pieter: *Encounters in History*. London, 1967.
- GEYL, Pieter: *Debates with Historians*. New York, 1964.
- GOTTSCHALK, Louis: *Understanding History*. New York, 1950.
- HALE, J. R.: *The Evolution of British Historiography*. London, 1967.
- KIRN, Paul: *Introducción a la Ciencia de la Historia*. Méjico, 1961.
- KOHN, Hans: *Consideraciones sobre Historia Moderna*. Méjico, 1965.
- MARAVALL, José A.: *Teoría del Saber Histórico*. Madrid, 1958.

- MARWICK, Arthur: *The Nature of History*. London, 1968.
- MARX, Carlos: *La Guerra Civil en Francia*. Barcelona, 1968.
- MAZLISH, Bruce: *The Riddle of History*. New York, 1966.
- MOSCOTE, Rafael: *Páginas Nacionales*. Panamá, 1961.
- NEVINS, Allan: *The Gateway to History*. New York, 1962.
- PALACIO-ATARD, Vicente: *Menéndez Pelayo y la Historia*. Valladolid, 1956.
- PARDO-TOVAR, Andrés: *Historia de la Filosofía y Filosofía de la Historia*. Bogotá, 1970.
- PLUMB, J. H.: "The Sorry State of History" en *Horizon*, New York, Sept. 1963.
- POPPER, K. R.: *The Poverty of Historicism*. London, 1961.
- ROWSE, A. L.: *The Use of History*. London, 1946.
- RUDE, G.: *Interpretations of the French Revolution*. London, 1972.
- SHOTWELL, James: *The Faith of an Historian*. New York, 1964.
- SHOTWELL, James: *The History of History*. New York, 1939.
- SMITH, Page: *The Historian and History*. New York, 1964.
- TREVOR-ROPER, Hugh: *The Romantic Movement and the Study of History*. London, 1969.
- WALSH, W. H.: *Philosophy of History*. New York, 1960.

*Perspectivas sobre
el afro-panameño*

La presente investigación sobre el papel de los grupos minoritarios africanos y asiáticos en el desarrollo socio-político de Latino América, es un asunto estratégico e importante por razones referentes a la posición del mundo en una línea de tiempo, que representa la evolución del concepto de la dignidad del ser humano.

Gracias a la dramática forma en la que la ciencia y la tecnología han reducido el mundo físico, trayendo maneras y costumbres de todos los lugares al alcance de las masas, ha hecho que los necesitados dondequiera sepan que existe una mejor vida disponible para todos, en términos de comodidad física...si tan sólo se manejaran las cosas en una mejor forma.

Gracias también a los africanos, tanto en casa como en el extranjero, se han aflojado las vendas de los ojos de los necesitados de todas las minorías étnicas. La presión de las naciones africanas por independizarse de la explotación física, económica y moral del Occidente; el concepto de negritud, primeramente manifestado por Aimé Césaire, más tarde adoptado y hecho popular por ese elocuente apóstol Senghor; la dramática ofensiva de los derechos civiles, llevada a cabo por los afro-americanos en los Estados Unidos —todo esto ha demostrado al mundo y al hermano más oscuro que es necesario marchar con dirección hacia un nuevo día en el futuro cercano.

El equivalente moderno del hombre del azadón de Markham, distinto a su prototipo, ahora levanta sus ojos hacia el Pleiades. (1) Y en su mayor parte es un hombre de color.

Un segundo criterio para la importancia del presente seminario descansa en la suposición que la forma en que el Estado y la gente consideran a las minorías raciales, está relacionada directamente al futuro del Estado. Sin duda, y como ejemplo, el futuro de los Estados Unidos se circunscribe por la forma como el país y sus ciudadanos resuelvan los puntos demandados por los afro-americanos dentro de sus fronteras. (2)

El empuje negro de "Libertad-ahora" ha obligado al gobierno, a las instituciones y a la gente, a reexaminar las actuaciones de la vanidosa "American way" y a poner en acción la validez de sus teorías, reclamos y valores--sus rasgos culturales y su carácter. (2)

Aunque, por ejemplo, tales personas como Brameld, (3) Thayer (4) y Conant, (5) entre otros, criticaron anteriormente las formas de educación en los Estados Unidos, fue la presión de los padres negros por una mejor educación para sus niños, la que dirigió el enfoque de investigación de la educación pública.

Sólo un ejemplo de cambio significativo. Gracias a los negros surgió el concepto de "accountability" que dice que los maestros y los administradores tienen que dar cuenta por lo que les suceda, intelectualmente y emocionalmente, a los niños en sus escuelas. Es ahora, aunque confuso, debido a su novedad, un reconocido aspecto de la función de la escuela. El enfoque no es sólo en los niños negros; es en todos los niños.

Por supuesto que no existe una analogía exacta entre los Estados Unidos y los países de Latino América. Ni en México ni en Panamá ha habido una establecida, cortante relación racial característica de los Estados Unidos. La experiencia norteamericana proporciona, sin embargo, implicaciones que no deberían, que no pueden ignorarse.

-
1. Edwin Markham - *The Man with the Hoe*.
 2. **Report of the National Advisory Commission on Civil Disorders** New York, Bantam Books, 1968
 3. *Ibid*, Chapter 17
 4. Theodore Brameld, **Toward a Reconstructed Philosophy of Education**, New York, Dryden Press, 1956
 5. V.T. Thayer: **The Role of the School in the American Society**, New York, Dood, Mead, 1960.
 6. James B. Conant: **The Education of American Teachers**, New York, Mc. Graw-Hill, 1963. **The Child, The Parent and The State**, Cambridge, Harvard Univ. Press. 1960

A medida que el seminario continúe su investigación, una gran parte de lo que se logre será organizada en términos estadísticos, especialmente donde se refiera a análisis cuantitativo. Las estadísticas descriptivas, cuan importantes sean, no serán suficientes. Sugiero que la mayor parte en lo que estaremos envueltos es el examinar el comportamiento en relaciones entre grupos de la perspectiva de actitudes. En cuanto a esto, la Lcda. María Luisa Serrano de Vicente y el Dr. José Vicente Romeu, aquí en Panamá. (1) en recientes años han estado brindando atención especial a esta clase de investigación. Haré aún más referencia a su trabajo en una ocasión más adelante. Aun tan tempranamente como en los años 40 el americano Ronald Lippitt, un discípulo de Kurt Lewin había empezado a ver las limitaciones de la información descriptiva de una variedad estática en el examen de relaciones entre personas y entre grupos. (2)

Un engaño común en Latino América es que no existe el prejuicio racial entre las diferentes naciones. Y hay, sin duda, miembros de las minorías africanas y asiáticas, que comparten este engaño. Quizás es porque tienen en sus mentes a Estados Unidos o a Africa del Sur como modelos. Los escépticos, sin embargo, propondrán invariablemente un argumento de economía, haciendo tales preguntas como las siguientes:

¿Quiénes viven en las "favellas" brasileñas? ¿Mayormente negros o blancos?

¿Por qué es que la huida de la clase media de la Cuba Revolucionaria a los Estados Unidos fue un éxodo casi completamente de blancos?

¿Por qué el gobierno de Colombia ha hecho tan poco para desarrollar la ciudad portuaria de Buenaventura, compuesta totalmente de negros?

¿Por qué es que hay tan pocos afros viviendo en los condominios caros en Puerto Rico y en Panamá?

¿Por qué se ven tan pocos empleados de piel oscura en los bancos de la Ciudad de Panamá?

A tales preguntas los sociólogos y los Latino Americanos tienden a contestar en términos de distinción entre clase y casta. No obstante el resultado final es el mismo. "Es aún hoy muy raro el

-
1. *Actas del III Simposium Nacional de Antropología, Arqueología y Etnohistórico de Panamá* - Dic. 1972
 2. "New Trends in the Investigation of Prejudice", with Marian Radke, in the *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Marzo 1946

ver a individuos negros entre las clases altas" en Brasil (1) escribió Pierson en 1942 y 25 años más tarde Nascimento, un brasileño, se lamentó al establecer que: "aún hoy somos una nación de dos caras." (2)

Fernández (3) en Brasil, Pereda (4) V. en Uruguay, y Vásquez (5) en Panamá dan testimonio verbal acerca de discrimen racial en sus respectivos países. Y del Perú, (6) dónde sólo hay 200.000 blancos aprendemos que "al chino--se le considera malero--el negro es lascivo y ocioso--el mulato--prefiere la disipación, y que el indio es "magnífico combatiente", pero no tiene iniciativa.

El papel de la minoría africana en el desarrollo socio-político de Panamá ha sido y es ampliamente una función de la forma en que él advierte que la otra gente, especialmente los dominantes, lo ven a él, y la forma como él se ve a sí mismo. Ambas percepciones están acondicionadas por su pasado y presente medio ambiente. Esta condición es un continuo proceso--un fenómeno diario. Así, por lo menos, se necesita explorar dos preguntas básicas:

¿De qué forma ven los blancos y los "llamados blancos" al afro-panameño?

¿De qué forma se ve el afro-panameño a sí mismo?

Un factor que ayuda a modelar las contestaciones a estas preguntas es una característica del Latino Americano, esto es, un deseo ardiente, una adulación de blancura. No hay nada ilegal o inmoral acerca de tal preferencia *per se*. Chacun a son gout. Pero el gran volumen de sangre africana que fluye a través de las venas del latino del Nuevo Mundo concede una importancia elevada para tal predilección.

Es precisamente la establecida, negativa connotación dada a la presencia de ya sea sangre africana o europea, que puede convertir lo que sería una simple preferencia estética, en lo que se ha descrito como "una ansiedad morbosa por adquirir la calidad de blancura." (7)

1. **Negroes in Brazil**. Carbondale: Southern Illinois Univ. Press, 1967 edition, p. 176
2. Abdias do Nascimento, "The Negro Theater in Brazil": **African Forum**, Spring 1967, p.43
3. Florestán Fernandes, "The Weight of the Past": **Deadalus**, Spring 1967, pp. 560-579.
4. Hldefonso Pereda Valdés, **El Negro en Uruguay. . . . Pasado y Presente**. Montevideo, 1968.
5. Lcdo. Juan Materno Vásquez, "Los Principales Aspectos de la Actividad Teorética del Panameño." Actas del III Symposium Dic. 1972, pp. 13-29.
6. Carlos Miró Quesada Laos, **Pueblo en Crisis**, Buenos Aires: Emecé Editores, 1946.
7. Nascimento, op. cit., pg. 44

El incomparable campeón Joe Louis refiriéndose a otro boxeador, cuyo estilo era evitar las consecuencias flotando alrededor del cuadrilátero, dijo una vez: "El puede correr, pero no puede esconderse." El Latino Americano, el Panameño dice "El color es accidente, pero el cabello no miente."

Ese distinguido sabio, el Honorable Eric Williams ha declarado que el color no fue un factor en la institución del tráfico de esclavos. Esta declaración es debatible. Lo que no parece ser debatible es la opinión que, por motivo de la institución de la esclavitud en el Nuevo Mundo, el color y la raza se convirtieron en un conjunto de aparentemente perpetuos valores, que hoy están demostrando ser una herencia triste y peligrosa.

En Panamá ¿cuáles son las actitudes en cuanto al color africano y a los rasgos físicos? En relación a esto, puede ser instructivo un análisis de lo que pudiera llamarse la sociología del epíteto. Por ejemplo, ¿Cuáles y cuántos son los varios términos derogativos de la herencia y apariencia africanas? ¿Cuán penetrantes son estos términos y cuál es su vitalidad? ¿Está de moda un proporcionado número de epítetos derogativos de la apariencia blanca? ¿De otros grupos étnicos? Epitología, por acuñar una palabra, pierde gran parte de su crédito cuando no se observa el lenguaje del cuerpo. La distorsión de un labio, el poner mala cara, el encogimiento de hombros—éstos y otras actitudes del cuerpo son con frecuencia tan elocuentes como las expresiones tonales. Los epítetos, generalmente hablando, están más a salvo y mejor interpretados sólo dentro del ambiente de la escena local. No obstante, los epítetos populares nos enseñan algo sobre el estado de los grupos y sobre la naturaleza de las dinámicas entre grupos.

Panamá tiene su porción de términos derogativos para el afropanameño. Algunos de estos usan la geografía para sus connotaciones negativas. "Conguito", "Jamaiquina", "Africano (de mierda)." Otros, tales como "coco liso", "chombo", "pelo de pimienta", "narizón de chorizo" se valen características físicas para denigrar al individuo y al grupo. ¿Hay similares categorías de epítetos que se refieran a los europeos? ¿a los indios? Si se pueden obtener las contestaciones a estas preguntas con cierto grado de crédito entonces tendríamos otro tipo de índice de cómo otros consideran al afropanameño. Las contestaciones pueden tener, quizás, alguna referencia o aplicabilidad a la forma como se ha desenvuelto el papel del afro en el desarrollo socio-económico del país.

Si pasamos ahora del área de comunicación verbal a aquella de la palabra escrita, encontramos en la literatura algunas señales en cuanto a la función y al estado del afropanameño en su sociedad. Si, según las palabras de Ismael García, la literatura de Panamá "es

de modestas proporciones". (1) existe ahí un cuerpo de obras diversificadas.

Tanto en la literatura creativa como en investigación educativa, el afro-panameño ha ofrecido su contribución, como, por ejemplo, los poetas Gaspar Octavio Hernández, Demetrio Herrera, Federico Escobar, poeta, dramaturgo y ensayista; José Dolores Urriola y Gil Blas Tejeira. Herrera, el poeta del arrabal, es, de acuerdo al crítico literario Rodrigo Miró "una de las figuras más originales del Parraso istmeño". (2)

Una revisión preliminar de la poesía y otra literatura creativa revela poca evidencia del africano como héroe. Escobar, su propio personaje en el poema "Nieblas" (3) considera que su alma "pura...como la blanca espuma de las aguas" más que compensa por su "cuerpo desgraciado" por virtud de su color.

En "Incidente de Cumbia" (4) de Demetrio de Korsi, autor no negro, encontramos un afro que es una combinación del noble salvaje, libertino exótico, vengador de la raza. "Chimbombó tiene mala juma y alma de león" y mata al amante gringo, quien le ha robado a su amada. En la decadencia de la ciudad encontramos en aposición, "gringos, gringos, gringos-negros, negros, negros" y "zafias mulatas" en "los zaguanes de prostitución." (5) Nosotros apreciamos también una impresión de Panamá como una ciudad considerablemente negra.

Si, como Luis Alberto Sánchez expone, "En Panamá no se puede hablar aún de novela" (6) es precisamente a esta forma de arte a la que debemos dirigirnos para encontrar un afro-americano representado en el papel de activista político. "Los Pueblos Perdidos" de Gil Blas Tejeira, no importa sus defectos literarios, es, a pesar de eso, digna de atención porque en ella encontramos en Pedro Prestán al afro como protagonista--el activista político héroe. No es Prestán la única figura de líder afro identificado por Tejeira en la contienda ideológica que en el año 1885 tuvo sus consecuencias trágicas en Colón.

Así "Pueblos Perdidos" es una advertencia que desde los días coloniales hasta nuestros tiempos contemporáneos el afro ha sido

-
1. **Historia de la Literatura Panameña**, Universidad Nacional Autónoma de México, 1964.
 2. **La Literatura Panameña de la República**, Panamá, 1960.
 3. **Cien Años de Poesía en Panamá**, Panamá, 1952.
 4. Ibid. pg. 216.
 5. op. cit. pg. 219, "Visión de Panamá."
 6. En "Aspectos de la Literatura Novelesca en Panamá" por Rodrigo Miró, 1968.

tanto teorista político como activista político, líder como seguidor y en estos papeles ha influenciado grandemente el desarrollo socio-político del país.

El escritor creativo ha ignorado grandemente al afro como protagonista por la libertad y su papel en el desarrollo de la ideología panameña. Muy poca referencia se hace del indio en este respecto. ¡Qué extraño que los escritores creativos, cuyo dominio es la dramatización de la condición humana, la destilación literaria de la esencia espiritual del hombre universal, pueda ignorar los ricos manantiales de la historia panameña primitiva! Esto es lo que más choca dada la fácil accesibilidad a los documentos originales en el idioma español—fuentes extendiéndose desde Oviedo y Aguado hasta los documentos oficiales del gobierno, sin mencionar otras disponibles fuentes.

Don Juan de Miramontes, del siglo décimo sexto, quien luchó contra los cimarrones canta, en sus “Armas Antárticas”, el orgullo y la nobleza de estos primeros luchadores por la libertad; para nuestros escritores de los siglos 19 y 20, quienes se identifican tan vehementemente con el espíritu de libertad panameño, parece que la historia ha empezado o alrededor del 1820 o del 1903. Y aun, dentro de este estrecho marco, han ignorado el papel del afro en la evolución del Panamá de hoy.

Alessandro Russo Berguido ha producido al indomable indio Urracá, luchador por la libertad, en su reciente novela “Ubarragá Mamá Tigrí (Urracá)”. Su gran equivalente, el africano Bayano aún permanece en el limbo literario. De la misma forma están también los afro-panameños quienes estuvieron envueltos en cuerpo y alma en los movimientos de la liberación panameña de nuestros tiempos, incluyendo la juventud del 9, 10 de enero de 1964. Si en verdad “el cabello no miente” los afro-panameños estuvieron bien representados en la vanguardia de tal conflicto.

Dos poemas ofrecen ejemplos interesantes de la ausencia de la manifestación africana y la ausencia en la historia tan evidente en las letras panameñas. El primero es de la colección de “Versos Patrióticos y Recitaciones Escolares.” (1)

En la “Leyenda del Pacífico” el poeta declara:

Yo soy el último de aquella fuerte raza
que opuso a la conquista como única coraza desnudo--
y hoy, bajo cuatro siglos que pesan en mis hombros
desde la selva oscura de todos mis asombros
no sé si soy un indio o soy un español (2)

1. Por Ricardo Miró, Benedetti Hermanos, Panamá, 1925.

2. Subrayado mío

¿Está el poeta solamente interesado en la genealogía de su propia familia? ¿está expresando el dilema de los panameños? La pregunta se resuelve rápidamente pues el poeta elabora:

Desfiló por las playas de esta Castilla de Oro
desde el Virrey adusto del señorial decoro
hasta el pirata rojo sin ley y sin pudor,
y hoy, por eso bajo este cielo de primavera
ves como en cada ojo que pasa reverbera
el alma de un pirata o de un emperador. (1)

Otra vez, en otra parte, (2) encontramos en "Patria", la huida de la presencia africana, el deseo por Castilla:

Te quiero en el carcaj certero, cruento,
del que amó libertad, tu pueblo indiano;
y en el gesto tenaz del castellano,
pues indio e hispano en mi interior me siento.

He aquí que con una simple pincelada los poetas han hecho del africano un hombre invisible. ¡Peor, ha venido a ser el hombre que nunca estuvo allí!

Elevamos nuestra voz con la de Víctor Franceschi, cuyo ensayo "El hombre blanco en la poesía negra: y los negros de Panamá?" (3) produce puntos importantes e igualmente da pie a importantes preguntas. En compañía de él preguntamos a los poetas, artistas y a aquellos que forman el liderato de las fuerzas educadoras: ¿Y los negros de Panamá?"

Ya que el historiador actúa bajo un dictamen algo diferente al del poeta y del dramaturgo, nuestros historiadores no pueden, por supuesto, ignorar absolutamente el registro escrito del papel del africano en la historia colonial.

Así que encontramos algunos informes de los negros luchadores por la libertad, y la importancia de sus luchas, en los trabajos de tales eruditos como, entre ellos, Ernesto J. Castellero R., (4) Bonifacio Pereira J., (5) y el prolífico Rubén Darío Carles. (6) Sobresaliendo sobre todos, en este respecto, está ese insistente afropanameño, Armando Fortune, (7) al que Panamá está endeudada

1. Subrayado mío
2. **Fiestas Escolares.** F. Ricaurte y Moisés Castillo. Panamá, Imprenta Nacional, 1927.
3. Revista **Lotería**, Febrero, 1960.
4. Historia de Panamá.
5. 220 Años del Período Colonial en Panamá.
6. Historia de Panamá.
7. De la Academia Panameña de Historia.

por su contribución prolífica y sabia sobre los africanos en Panamá y sobre la historia africana en general.

Este factor de visibilidad es aplicable, no sólo a la materia de funciones de grupo en la sociedad pero también a la idea de una identidad nacional.

Si queda un pintor de santos
si queda un pintor de cielos
que haga el cielo de mi tierra
con los tonos de mi pueblo
con sus angeles catires
con sus angeles trigueños
con sus angelitos negros
con sus angelitos indios (5)

En sus estudios de actitudes, mencionados anteriormente en esta presentación, Vicente Romeu y Serrano de Vicente discuten el papel de la escuela en la formación de actitudes. Su discusión es de importancia primordial. En relación a esto, el filósofo Brameld (6) hace años propuso el principio de "parcialidad defensible." Sostuvo que es una función de las escuelas el ser parciales a ciertos valores y de ser proponentes sin reserva alguna de tales valores, mientras que se presente vindicación, en forma que se les dé a los estudiantes la oportunidad de hacer selecciones basadas en información adecuada en un clima y bajo una metodología conducente a pensar críticamente.

De esta forma, si la idea de la variedad cultural se considera como una característica atractiva e importante de la entidad nacional, si se expone a los niños escolares esta idea desde el principio, puede ser lógico esperar una repercusión de esto en la literatura usada en las escuelas. ¿Hasta qué grado el tratado de materias y trabajo de arte en los libros escolares, tanto como el medio ambiente del salón de clase, reflejan la diversidad cultural de la nación?

Un examen cuidadoso de libros de niños, comunmente usados en Latino América e incluidos en la Biblioteca de la UNESCO en la ciudad de New York revela completamente lo opuesto especialmente en cuanto al material ilustrativo. Apenas puede uno adivinar, por las láminas que muchas naciones de Centro y Sur América tienen una gran población de personas no-blancas.

Un libro de quinto grado, publicado en otra parte, pero también muy comunmente vendido en Panamá, demuestra este punto.

5. **Los Mejores Versos de Andres Eloy Blanco.** Cuadernillos de Poesías, Buenos Aires.

6. **Patterns of Educational Philosophy:** World Book Co., Yonkers, New York, 1950.

De un total de 58 ilustraciones sólo 4 representan gente de tipos físicos diferente al nórdico. De 25 ilustraciones de grupo (2 o más personas) sólo 2 eran multi-étnicos en carácter. El indio aparecía en 3 ilustraciones, el chino en 1. El afro en ninguna.

Con todo lo lamentable, esto no es extraordinario. Hace unos pocos años, ésta también era la situación en los Estados, en los textos y en los libros de niños en general. Las demandas de parte de los padres afro-americanos y educadores han revolucionado desde entonces la industria del libro, en este respecto. Se han aplicado nuevas normas. Las ilustraciones no sólo reflejan la presencia del afro, pero además ofrece la imagen del niño y del adulto afro-americano en una forma positiva. Para el individuo y el grupo de minoría étnica, tales usos, al combinarlos con selecciones sensitivas, y tratados de materias, sirve para dar más auge a una positiva imagen propia, aumenta la motivación, realza las inspiraciones y proporciona un sentido de pertenecer a una sociedad más amplia. Todos estos son factores de gran peso en el rol representado por la minoría africana y otras minorías en el desarrollo socio-político de cualquier país.

Una breve comparación de tres libros, todos escritos y aprobados para el uso en las escuelas, puede servir para demostrar la forma de como se pueden aplicar normas. **Historia de Panamá** por Bonifacio Pereira J., **Historia de Panamá** por Ernesto J. Castellero R., e **Historia de Venezuela** por Emigdio Peña. Castellero relata sobre el hecho de la esclavitud y sobre las acciones de los cimarrones. Cualquier inferencia tiene que ser deducida por el maestro. Los estudiantes aprenden que Bayano y Felipillo eran líderes y que se nombró un río en honor del primero. (1) Pereira relata y comenta sobre los cimarrones. Los estudiantes se confrontan con la idea que "esclavitud es infamante;" ellos aprenden que "como los indios, los negros tuvieron sus héroes", que estos cimarrones "prepararon con su conducta el capítulo de las independencias americanas." (2) "Que también estos levantamientos deben ser considerados como protestas que poco a poco iban formando una conciencia anti-esclavista." Se provoca el pensamiento crítico: ¿Por que es anticientífico hablar de razas superiores e inferiores--?" se le pregunta al estudiante. (3)

Volviendo a Castellero, vemos que a pesar que Urracá, el líder indio "es presentado a la juventud panameña como ejemplo de patriotismo digno de imitación" (4) no hay un comentario parecido

1. pg. 43-44
2. pg. 184-185
3. p. 17
4. p. 32

sobre Bayano. Y para sorpresa nuestra, el mestizo Luis García, quien dirigió a los indios de Darién en la rebelión en contra de los españoles es casi menospreciado. (1)

Como Pereira, Peña relata las rebeliones del negro Miguel, el zambo Chirinos y otros africanos en la lucha venezolana por la independencia. Refiriéndose a la sublevación de Chirinos les señala a los estudiantes que "este movimiento es el primero hacia la total emancipación de Venezuela--." (2) Aquí también se provoca el pensamiento crítico con preguntas similares a las de Pereira. (3)

Crear que los "modos de vida que ostentan" los antillanos de la Zona del Canal "los hace impermeables (4) al nuestro" (5) traiciona una concepción desacreditada de nacionalidad. La cita sugiere que para ser panameño el antillano debe vivir como si no tuviera antecedentes ajenos a Panamá. Pero esta es la demanda que muchos neoyorkinos hubieran intentado de los puertorriqueños en la metrópoli. (6) Y en Los Angeles, una ciudad formada por un pequeño y aventurero grupo de sangre india, africana y española mezclada, hay esos que harán una demanda parecida del inmigrante mejicano, el mejicano-americano. (7)

El Punto de vista de Franchesi no es otro que la idea de la "olla de mezcla", que hasta tiempos recientes tan ruidosamente han glorificado los ideólogos y propagandistas americanos. Muchos intelectuales y una parte significativa del pueblo en los Estados Unidos han rechazado la "olla de mezcla" como un concepto ilógico, indigno y aún racista. (8) En su lugar, la idea de unidad y fuerza a través de diversidad cultural se ofrece como un concepto factible.

Suficientemente interesantes son los hijos e hijas de los Panameños-Antillanos, quienes habiendo emigrado a los Estados Unidos, años tras años vuelven al lugar de nacimiento en cantidad significativa para la economía local. Y son ellos, muchos de los cuales crecieron en la Zona, quienes en New York han fundado asociaciones protectoras de Panamá y de su cultura. A este respecto, es

1. p. 60

2,3. p. 21

4. Subrayado mío

5. Franceschi. Lotería, Febrero, 1960

6. Esto, sin embargo, no es el propósito del gobierno. Se estimula al puertorriqueño-americano a valorizar y a expresar la herencia de la isla.

7. **Our Children's Burden**, Raymond W. Mack, ed., New York, Vintage Books, 1965. Capítulo VIII.

8. "Shattering the Melting Pot Myth" Barbara A. Sizemore in **Teaching Ethnic Studies**, J.A. Banks, Ed., 43th Year Book National Council for Social Studies, 1973. pp. 73-100.

sumamente apropiado el estudio importante de los Antillanos en Panamá, ahora llevado a cabo por Eunice Mason. (1) No insospechadamente, análisis preliminares de algunos logros reflejan la imperfección de ciertas teorías populares y creencias acerca de la dinámica antillana.

Una preocupación seria del intelectual panameño es su búsqueda por una factible identidad nacional. El Prof. Isaías García lo expone como "Buscar los perfiles fisonómicos, los linderos espirituales de nuestra patria es urgencia inaplazable del panameño." (2) No todos los intelectuales estarían de acuerdo totalmente con la declaración; para el profesor la investigación no es sólo por significado interior sino también por apariencia externa--una combinación significativa de necesidades.

"La primordialidad o esencialidad de los panameños surge y se sostiene en una realidad históricamente formada y que desde luego actúa también como factor histórico." (3)

La realidad histórica es que uno no puede definir a Panamá, ni la panameñidad en la ausencia de la presencia africana. Una manifestación igual se aplica a otros países Latino Americanos. En Panamá no es simplemente un asunto de "la influencia africana revolviéndose debajo de la europea" usando el término de Freyre. (4) Al contrario, la influencia africana penetra la carne y el alma de Panamá, y no se puede separar de ellas. ¿No fue éste el mensaje proyectado por el Gobierno Revolucionario por medio de la Asamblea de Corregidores en octubre de 1972? ¿En qué otra forma más dramática se puede demostrar la fundación tri-cultural de Panamá? Además de la evidencia visual de la rica diversidad cultural proporcionada por las multitudes en la Palza Cinco de Mayo, una nueva presencia, por vez primera, fue impuesta a la conciencia pública: la figura de Bayano, el africano.

Una vez Leopold Senghor, presidente de Senegal, señaló a los investigadores, profesores, artistas y escritores como "los verdaderos humanistas del presente día." (5) Pero con notables

-
1. "The Immigration of the West Indians to Panama During the Construction of the Canal." Doctoral Thesis, University of California at San Diego.
 2. "Naturaleza y Forma de lo Panameño", Panamá, Ministerio de Educación, 1956, p. 83.
 3. Opcit. Prólogo por Diógenes de la Rosa, p. XVI.
 4. Casa Grande y Senzala p. 4.
 5. Discurso de apertura del "1st World Festival of Negro Arts. Dakar, Senegal, in *African Forum*, Primavera 1966, pp. 5-10.

excepciones los intelectuales (1) de Latino América han hecho una práctica de arrodillarse brevemente ante la presencia hitórica del africano en sus tierras y luego darle las espaldas a la herencia africana.

Si la distinción hecha por Senghor es cierta, y si como ha dicho Northrop "las humanidades son en parte la llave para la solución de los problemas de economía" (2) hay aún esperanza que en ciertos países de Latino América y particularmente en Panamá, los intelectuales serán una fortaleza hacia la dirección de un concepto nuevo--un estado que en su función diaria celebre su diversidad cultural. En Panamá, las raíces son indias, españolas y africanas.

-
1. Dentro de las excepciones en Panamá: El Cuerpo Educativo del Instituto Nacional de Cultura y Deportes, Dirección del Patrimonio Histórico. Bajo el liderato sensitivo e incansable de la Dra. Reina Torres de Araúz se han emprendido importantes estudios en el área de cultura africana y transculturación en Panamá.
 2. F. S. C. Northrop, *The Meeting of East and West* Macmillan Co., N. Y, 1960, pg. 495.

ERNESTO J. CASTILLERO R.

*General Benjamín Ruiz,
el revolucionario
-una vida de leyenda-*

Galantemente invitado por la Dirección de la Escuela Normal de Institutoras, de cuyo personal docente hacía parte, para acompañar a las señoritas graduandas en un paseo por las islas del Archipiélago de Las Perlas, acepté con gusto hacer parte del grupo de profesores que acompañamos a las futuras maestras de la cosecha de educadoras del año de 1932.

Era para mí muy grato renovar las impresiones recogidas años atrás en otra visita al hermoso conjunto de islas que adornan el amplio Golfo de Panamá, y más grato aún disfrutar de la muy amena sociedad de aquel grupo de inteligentes y bellas discípulas que muy pronto se dispersarían por la República para cumplir sus funciones do-

centes en ciudades, pueblos y aldeas de la nación.

Prescindo de relatar las impresiones del viaje, que fue magnífico y muy ameno por las muchas manifestaciones de cordialidad y alegría que pusieron de manifiesto; ni describo la belleza del Archipiélago cuando llegamos a él, revestido de tonalidades indescriptibles de la luz mañanera que daba a las múltiples islas su mejor aspecto para hacer resaltar el variado verdor de la vegetación tropical; ni el atractivo de las playas de blanca arena acariciadas constantemente por el oleaje del océano; ni las numerosas y diversas aves marinas que acechan desde los riscos los plateados y abundantes peces; ni las fuentes de dulces linfas que se precipitan de

los riscos para extinguirse con ruidos de cristales rotos en las salobres ondas marinas; ni el ambiente poético eterno que invita a gozarlo por toda la vida.

Nuestra primera visita fue para el pueblo de Saboga, enclavado en la isla del mismo nombre. Sus habitantes al vernos desembarcar se apresuraron a descender a la playa para tributarnos la más cordial bienvenida.

Su cortesía nos abrumó: fueron hospitalarios, cultos, nos invitaron a que visitásemos el caserío y allí nos prodigaron toda clase de atenciones.

Yo fui al pueblo en busca de antiguos conocidos, y los hallé. Diez años se habían deslizado desde mi primera visita, pero el tiempo transcurrido no hizo borrar de sus recuerdos aquel acontecimiento. Mi nombre habíase mantenido en la memoria particularmente de un viejo servidor de la enseñanza, y con él reanudé una charla como si fuese ayer que me había separado de su compañía. Divagamos haciendo reminiscencias de sucesos muy remotos recostados en los ruinosos paredones de piedra y cal que junto a la iglesia desafían todavía el mudo dolor del abandono que los corroen poco a poco. Las lluvias implacables en el invierno y el furor de los vientos alicios en el verano desmoronan la argamasa que en fragmentos, pedazo a pedazo, átomo tras átomo, se caen para perderse entre el herbazal que crece en su base.

Dada la posición de aquella estructura erigida en lo alto de la isla ante un amplísimo panorama marino, en el confín del cual en los días claros se perciben sobre la línea del horizonte las azulosas montañas de la tierra firme, pregunté a mi acompañante cuál había sido el objeto de la construcción.

—Son los cimientos, díjome, de la casa solariega de los Ruiz.

—Debió ser bastante grande, dije, y muy superior a cualquiera otra casa.

—Sí, señor, contestóme. Era la mejor del pueblo y bastante lujosa. Pero desde que la abandonó el General Benjamín Ruiz para irse a Panamá dándose por entero a la política, habiendo llegado a ser Presidente del Estado Soberano, quedó abandonada y poco a poco se fue arruinando al punto que usted la ve, próximo a desaparecer por la incuria y el desamparo. Usted sí sabe quién fue el General Benjamín Ruiz ¿verdad?, me interpeló. Fue un hijo de Saboga, lo mismo que su padre, el mentado Encarnación Ruiz, quien allá por 1860 o 70 compró a un pescador llamado Domingo Martínez la famosa perla imperial del tamaño de un huevo de paloma que adorna la corona de las Soberanas de Gran Bretaña. Esa perla, que fue hallada en la isla de San José, una de las que forman este archipiélago, fue valorada entonces en más de veinticinco mil pesos, plata colombiana de aquel tiempo. Encarna-

ción Ruiz, que hizo el espléndido regalo a la Reina Victoria de Inglaterra, era un comerciante en perlas muy rico. Esta fue su casa solariega, que heredó a su hijo el General, a quien se esmeró en proporcionarle una magnífica educación.

Habiéndose dado la señal de retorno a la embarcación, dimos por terminada la información de mi interlocutor. Leyenda o verdad sus afirmaciones sobre sus compueblanos, lo positivo es que algún texto ha recogido el mismo relato, que yo leí en alguna parte. Lo cierto es que uno de los Ruiz citados, Benjamín, el General, fue un personaje de fama internacional. Sus hazañas abarcan varias naciones: Colombia, Venezuela, Nicaragua y Panamá, donde militó y actuó en la vida pública, no como uno de tantos, sino en forma descolante. Su vida estuvo llena de sorpresas y aventuras. Era valiente y disfrutó de gran popularidad como todo espíritu inquieto que se hace revolucionario. Participando en los movimientos sediciosos de Colombia ganó las charreteras de General en la guerra de 1885 al defender valientemente la ciudad de Cúcuta. Su actuación política en Panamá no duró mucho, pero tuvo las características de inquietud que fueron propias de su personalidad. Allá por 1884, cuando el Dr. Rafael Núñez, Presidente de Colombia, era por el querer del pueblo istmeño electo también Presidente del Estado de Panamá, el General Benjamín Ruiz

fue nombrado por la Asamblea Legislativa del Istmo Segundo Designado. La Presidencia estatal la ejercía por ausencia del titular Dr. Núñez, el General Dámaso Cervera en su carácter de primer Designado. Pero suspendido en sus funciones de gobernante el señor Cervera por un Acuerdo —en opinión general ilegal—, de la Corte Suprema de Justicia, ésta llamó a ejercer la administración ejecutiva al Ge-

neral Ruiz en su carácter de segundo Designado. No conforme con lo dispuesto por el Supremo Tribunal, el Designado General Cervera se resistió a entregar el mando y se mantuvo en la Casa de Gobierno como Presidente, pero el General Benjamín Ruiz tampoco aceptó este nuevo aspecto de la cuestión presidencial y se afirmó en el arrabal, donde constituyó su despacho como mandatario del Estado. Sucedió, pues, que había en Panamá dos Presidentes simultáneamente: uno Adentro, en la Casa de Gobierno, y otro Afuera, en Santa Ana. La confusión político-Administrativa no dejaba de ser muy grave para el país.

Una Junta de notables de la capital, de la que aceptó ser miembro el Obispo, para resolver el grave conflicto aconsejó que en vista de que ninguno de los dos mandatarios quería ceder al otro la preeminencia en el gobierno, ambos renunciasen y se escogiese un tercer Presidente en discordia aceptable para las partes.

Aparentemente tanto el señor Cervera como el señor Ruiz parecieron conformes con la fórmula de arreglo y ambos presentaron la renuncia de sus cargos a la Corte. Mas sucedió que leída primero la renuncia del señor Cervera y aceptada por el Tribunal, al comenzar a leer el secretario de éste la del señor Ruiz, éste, que estaba entre el público espectador, se abalanzó al funcionario y le arrebató el documento, declarándose incontinenti único Presidente del Estado. La Corte no pudo por lo pronto hacer otra cosa que aceptar los hechos reconociendo al General Ruiz como Presidente, cuyo mando duró hasta el 13 de julio en que el Jefe de la Guardia Colombiana aquí, General Carlos A. Gónima, por órdenes del Gobierno nacional impartidas desde Bogotá lo depuso, reinstalando en la Presidencia al General Cervera.

El General Ruiz se lanzó a la Revolución y en una nave que capturó en la bahía se trasladó a Aguadulce, donde pocos días después capituló y abandonó el país.

Más tarde aparece en Nicaragua militando a las órdenes del General José Santos Zelaya, quien al derrocar al Presidente de aquella nación y adueñarse del gobierno, nombró a Ruiz Gobernador del Estado de León, como compensación de los eficientes servicios que le prestó durante la revolución.

La índole inquieta del militar panameño no le permitió permanecer indefinidamente en Centro América y se trasladó a los Estados Unidos. Allí hizo parte de un núcleo de conspiradores que se proponían desatar una revolución en Costa Rica, pero al hacerse sospechoso de ciertas actividades no autorizadas por la ley (falsificación de billetes de banco de Costa Rica en asocio del Lcdo. Federico Mora, quien fue aprehendido y condenado a seis años de prisión, muriendo la final en Panamá), hubo de abandonar Ruiz Norteamérica, radicándose en Curazao, donde entró en tratos con el General Cipriano Castro, dirigente en Venezuela de una revolución que lo llevó al Poder. Castro, en recompensa por la colaboración prestada, nombró al General Ruiz Presidente del Estado del Zulia. Adoptó allí el nombre de Dr. Rafael Bolívar para ejercer la curandería. Tuvo como secretario al más tarde eminente historiador Rufino Blanco Fombona, quien en Europa, a donde se retiró después de dar muerte al jefe de la guardia de Ruiz, Felipe Ituragaeta, publicó un panfleto virulento contra su ex-jefe, en que lo pinta en esta forma: "Este hombre se hizo notable en ciertas clases de poblaciones, por su vivir un poco novelesco. Dicharachero, tabernario, de profesión curandero, aficionado —según decía— a las armas, el Dr. Bolívar juntaba a estas grandes virtudes de garito, la de ser negro de horrible catadura, cosa,

la primera, que contribuía a su celebridad en una región como la del Táchira en donde un negro es bueno para ser exhibido por raro.

“El Dr. Bolívar vivía en una quinta, en una barriada, con varias mujerzuelas de mala vida, Mesalinas de arrabal”... (1)

Con la caída de la dictadura de Castro, Ruiz perdió su holgada posición en Venezuela y hubo de abandonar el país. Volvió a radicarse en Curazao, no pudiendo hacerlo en los Estados Unidos, donde se le apresaría por la escandalosa falsificación de billetes aludida. En la isla holandesa supo que el Istmo se había emancipado de Colombia y entonces se apresuró a ofrecer su espada al nuevo gobierno. Este le dio cumplidas gracias sin aceptarle el ofrecimiento. Este gesto le decepcionó. Al fin, agotado por la edad y los trabajos, y enfermo de nostalgia se decidió a retornar al solar nativo en 1914. Gobernaba la República el Dr. Belisario Porras. Dos días después de pisar el suelo patrio,

del que estuvo alejado durante tantos años, expiró el General Ruiz en esta ciudad el 2 de agosto de 1914, poniendo punto final como un burgués de barrio, a su turbulenta vida en que sus mismos contemporáneos le declararon oficialmente MALHECHOR, (2) y hasta le siguieron Consejo de Guerra por subversivo, (3) desterrándolo del país.

De humilde cuna, como se ha visto, en alas de la audacia no sólo llegó a ocupar muy elevadas posiciones en el mundo de la política, sino que aspiró a conquistar a una dama de alcurnia de la sociedad colombiana, logrando casarse con ella. Su esposa era prima hermana del ínclito lírida Julio Flores, la cual, cuando se enteró del origen y la existencia aventurera de Ruiz, lo abandonó.

De todas maneras él alcanzó la celebridad, y parte de la satisfacción que le causó la siguen disfrutando en el recuerdo sus coterráneos, los sencillos hijos de la romántica Isla de Saboga.

(1) “DE CUERPO ENTERO. EL NEGRO BENJAMIN RUIZ”, por Rufino Blanco Fombona.

(2) GACETA DE PANAMA de 15 de agosto de 1885.

(3) GACETA DE PANAMA de 26 de septiembre de 1885.

*figuras del proscenio:
Teresa de Jesús López
Fábrega de Vallarino*

El lector con frecuencia deduce de mis escritos que son el producto de una concepción definida, al inicio, del sujeto y es todo lo contrario: la mente divaga, recuerda, consolida y afirma la concepción a través de sesiones esporádicas de meditación crepuscular. Por ello la memoria, en mí, es como un pétalo al viento y de ahí que en el artículo que publiqué en La Estrella de Panamá sobre las mujeres sobresalientes de nuestro medio, a propósito del Año Internacional de la Mujer, olvidé mencionar a una de las panameñas más distinguidas en el campo de la Literatura y la Poesía: Teresa de Jesús López Fábrega de Vallarino.

Hace poco, un grupo de damas de selección publicó los principales lineamientos de su personalidad, pero un campo ex-

tenso y valioso no ha sido mencionado: su actuación como representante diplomática de Panamá en la República de Chile. Son, precisamente, las facetas de su carácter como Secretaria de la Embajada en Chile y luego Encargada de Negocios, las luces que dan el enfoque a estas líneas, porque, paradójicamente, siendo casi desconocidas por el público, forman el pedestal de su persona, cincelado con el espíritu combativo, la sensibilidad artística y la voluntad de imponer a la mujer en su indiscutible lugar, las características más sobresalientes de su magnética aureola.

Teresa fue la primera panameña distinguida con el honor de ser diplomática y en esa ocasión destaqué en la prensa la circunstancia, en un escrito que ella conserva.

Duró en su cargo tres años: 1965-1968 y se entregó en cuerpo y alma a su tarea con un vigor y entusiasmo poco iguales. Generalmente, casi todos los exponentes de tales representaciones se sitúan en lo que mi esposo el Dr. Alejandro Tapia Escobar denominó en una ocasión "los diplomáticos del té", para significar que sus tareas son, sencillamente, banales.

Teresa López de Vallarino se incorporó desde sus inicios al núcleo de intelectuales y de mujeres como Amanda Labarca que donaban impulso a la elevación femenina. Pertenecía ya a las "gens des lettres" cuando convivió con la familia de Pablo Neruda, hecho que nos indica la afinidad intelectual del poeta con nuestra compatriota y sus elevados nexos. Con anterioridad, como Secretaria de Bellas Artes, había logrado reunir fondos para erigir un busto de nuestro gran lirida, Ricardo Miró, en el hasta entonces denominado "Parque Urraca", porque en él se destacaba la estatua del gran Indio, que ahora embellece la Escuela Normal Juan Demóstenes Arosemena en Santiago de Veraguas y cuyo himno fue escrito por ella, ganado por concurso; por eso cuando el enjambre juvenil que renovadamente estudia allí, canta, está rindiéndole culto a la inspiración de una panameña, descendiente justamente de familia originaria de esa región.

Su brillante labor en Chile tiene innumerables fuentes de

testimonio y en uno de los documentos más enaltecedores se lee: "Homenaje auspiciado por la Federación Chilena de Instituciones Femeninas en Reconocimiento a la brillante labor de una mujer panameña". Los escritores y artistas plásticos de ese país le ofrecieron a Teresa una recepción en el Hotel Crialon agradeciendo las actitudes de nuestra Representante diplomática en pro de la cultura chilena. La esposa del Presidente del Senado, alude a su actuación enaltecedora y le envía una carta en que expresa su pena por la separación de su puesto. No se olvida nunca Teresa en su misión de su Patria y al abrirse un concurso Internacional de novelas, incluyó "Plenilunio" de Rogelio Sinán, la cual resultó ganadora del premio y allá se dirigió el autor a recibir el galardón.

La sociedad de escritores de Chile le brinda un banquete de despedida y lo registra así el "Mercurio", el diario de más prestigio de la capital sureña. La Federación Chilena de Mujeres Universitarias le ofrece otro homenaje; recibe una condecoración del Gobierno y le expresan, en documentos que tengo a la vista, su pena por ausentarse del país. Lo mismo le manifiestan dos novelistas de prestigio: Nicomedes Guzmán y Eduardo Barrios, autor de la maravillosa novela "Gran Señor y Rajadiablos". La Universidad de Chile se asocia igualmente a las expresiones de encomio y lamenta

que una mujer de su calidad intelectual se aleje del suelo chileno.

Pero no puedo dejar de plasmar en este lienzo de ideas la definición que adorna el semblante de Teresa y le otorga la cualidad de artista. El artista (cualquiera que sea su musa) trabaja siempre en la creencia de que lo que lleva en su corazón y trata de comunicar es atractivo a otros, a un gran número de otros, en la medida que es atractivo a ellos mismos. Obviamente, todos esos corazones deben tener un grado de sensibilidad similar pues de otra forma no apreciarían el esfuerzo del artista. La similitud de expresión en el arte, sin embargo, es motivo de mofa, al menos en primera instancia, y por ende su crítica es tan poco válida como inútil. Pero es que la mayoría de los artistas se repiten ellos mismos: en todo proceso en la vida las personas imitan, y tal lo hacen los artistas. Sólo aquellos que creen con firmeza que el artista es el creador de cosas bellas y plasman arte ocultando el autor descollando por sus individuales vibraciones de creación singular, son salvados, como Perseo salvó

a Andrómaca, del monstruo del arte por el arte y el olvido.

Teresa forma parte de este descollante grupo de literatos y sus primeros intentos de poesía sonora y agradable en los cuales había más rima que razón, no han sido vanos en proporcionarle hoy la pátina del bronce que hace de sus creaciones ejemplos de belleza literaria. Sin embargo, como para subrayar la frase "el poeta nace, no se hace" menciona aquí uno de sus primeros versos "Eternidad" en que advierte la trágica presencia de la sombra que, como una fatídica dualidad, camina pie con pie por nuestra vida, siguiendo nuestro andar, y apagando muchas veces el calor que se alza en las cumbres de nuestro amanecer.

Así es la Teresa que conozco y como redactora de la Revista Lotería deseo manifestar mi admiración y cariño a quien en sus años adolescentes, solía buscarme para platicar conmigo en una de las bancas del Parque Catedral, sobre sus sueños juveniles y sus primeras emociones sentimentales. Pago así ese frágil olvido, que a veces es flor que se deshace y otras línea vigorosa de recuerdos.

*Reseña histórica
de la profesión de barbero*

En mi afán de contribuir a la cultura de mi comunidad, y con el sano propósito de hacer conocer lo que fue y es la profesión de barbero, me obligo a servir en la medida de mi capacidad investigadora.

Barbero, producto de la raíz latina **Barba**.

Los estudios arqueológicos, indican que una de las profesiones más antiguas es la del barbero y que su aparición data desde la época Glacial. Excavaciones hechas demuestran el hallazgo de implementos rudimentarios, adornos del cabello y sustancias faciales usados en la prehistoria.

Pero en la Macedonia y en Egipto fue donde más vigencia cobró la profesión, los egipcios celosos de conservar su dandee y belleza se esmeraban por cultivar la barbería, prueba de ello, la encontramos en las antiguas tumbas de los familiares de los faraones, en donde se guardaron las peinetas y todo lo concerniente a su pulcro tocador de la era.

La modalidad por tener un empleado para que hiciera los menesteres de la belleza fue tanta, que los nobles y la clase media se servían de sacerdotes para que los acicalara.

En Oriente, China y Japón introdujeron algunas mejoras, que hicieron progresar la profesión para satisfacer los caprichos de los potentados.

En Grecia y Roma, el barbero era indispensable en el campo de batalla, aunque el griego PITAGORAS, no aceptó nunca cortarse el caballo, sosteniendo la tesis "QUE EL CABELLO ERA EL PRINCIPIO DE LA RIQUEZA DEL CEREBRO Y CORTARLO ERA DECRECER LA CAPACIDAD INTELECTUAL".

Principalmente en Roma, los jueces acudían a los circos, cada vez que se iban a sacrificar cristianos, para pedir su cabellera, la cual era cortada por un experto, al servicio de la nobleza. Demuestra en síntesis, que el barbero servía en la Roma Imperial, para embellecer y desfigurar, todo dependía del capricho del patrón de turno.

En la Edad Media el barbero ya no se limitó a cortar cabello, arreglar barba, dar toques faciales, ni a confeccionar pelucas, sino que invadió el campo de la medicina y cirugía. En 1505, en Escocia los cirujanos y los barberos formaron una asociación y pedían al Consejo Municipal el cadáver de un ajusticiado para hacer estudios anatómicos. En 1540 Thomas Vicary el cirujano mayor del Rey unió en un gremio a los cirujanos y barberos por real licencia concedida por Enrique VIII, este trascendental acto se conserva en cuadro que reposa en el Real Colegio de Cirujanos de Inglaterra.

Claro está que esa fusión no podía ser eterna y fue disuelta años más tarde por incompatible.

De la participación audaz del barbero en la medicina, cabe anotar que se resalta la cirugía en la Edad Media como un ramo más de la profesión de barbero, pero ya antes la practicaban los barberos del pueblo, de la gente pobre, y es de donde hoy los puestos donde se cortan cabellos y afeitan se distinguen con un polo tricolor, cuyo significados son: el rojo la sangre emanada de la operación, el blanco, el vendaje, algunos dicen que representa la carne y otros significado de sanidad, y el azul que representa las venas.

SUPERSTICIONES Y CREENCIAS:

En Roma los jóvenes se afeitaban la barba a los veintidós (22) años, acontecimiento que se celebraba con fulgor una vez el barbero terminaba su tarea.

Las mujeres romanas pasaban a manos de los barberos, para que se le tiñera el cabello y clasificarla, el tinte rojo para los nobles, amarillos las clases medias y el negro para la pobre o del populacho.

Alejandro el Grande, antes de ir al campo de batalla, hacia que sus soldados fueran donde el barbero, para que los afeitara y evitar que el enemigo pudiera asirse de la barba.

Entre los cristianos, dejarse crecer el cabello era conservar siempre la voluntad de Dios, costumbre que algunos conservan hasta el presente y más aún que en la Biblia Deuteronomio 14, 1, Levítico 19, 27 y 21, 5 les está prohibido hacer calva. En nuestro país, las barberías por supersticiones y creencias dejan de percibir entradas económicas.

EL BARBERO EN EL NUEVO MUNDO

Con la colonización de América, era imprescindible tener barberos, principalmente para los señores enviados por la Corona respectiva. En las Colonias europeas proliferaron los barberos traídos de Holanda y Suecia, como también algunos franceses, quienes eran considerados los mejores por su gusto y estilo. En el Istmo de Panamá, en tiempo de construcción del Canal Francés hubo uno muy famoso de apellido Perigault, el cual tenía una numerosa clientela en la ciudad capital, su nombre se hizo tan popular, que el hombre que necesitaba un corte le decían Perigó (por Perigault) te anda buscando. Luego fueron invadiendo el Istmo barberos antillanos y de Centro y Sur América para dotar así la falta de los mismos. Hoy ya tenemos barberos nacionales creados de la escuela del esfuerzo unos y en las enseñanzas de las aulas otros.

Se debe dar crédito al Profesor Suárez en la Capital quien ha sido maestro de muchas generaciones.

LA IGLESIA Y LOS BARBEROS

Durante el período del Papa Alejandro III, se autorizó a los barberos cirujanos hacer operaciones, los cuales casi siempre eran monjes asistidos por ayudantes laicos. Más tarde estos monjes en la América ejercieron la profesión de barberos, para bien de los pobres, luego surge la piedad divina de San Martín de Porres, a quien la iglesia eligió como el Santo Patrono de los Barberos.

LA BARBERIA MODERNA

Con el advenimiento de la electricidad los barberos, adquirieron mejoras implementos de trabajo, máquinas de cortar cabello, equipo de esterilizar, cosméticos y tónicos medicados como preventivos y otras comodidades propias del progreso. Todo barbero estudioso no debe limitarse a cortar cabello y afeitar sino también a reconocer, dar medicinas para enfermedades o infecciones producidas por la falta de higiene del posible cliente.

Estimo pues, haber cumplido aunque sea en parte con la intención, al publicar este artículo. Gracias.

BIBLIOGRAFIA: Standarized Textobook of Barbering pages 5, 6, 7, 8 y 9 (Four Edition). M.D. en español volumen VI Número 1 de enero de 1968 pag. 50. M.D. en español volumen VII Número 11 noviembre de 1969 pag. 43.

HERRERA D., Eleusipio: LA COMUNICACION COMO ELEMENTO DE ORGANIZACION. Panamá, 1973.

Dentro del sistema educativo las comunicaciones deben darse en todos los sentidos y direcciones, lo cual, a la vez, significa que las iniciativas e innovaciones no sólo deben venir de arriba hacia abajo, sino que también pueden darse en sentido inverso y deben ser valoradas para conocer sus beneficios o rechazarlas. El profesor Eleusipio Herrera D., asesor de la Dirección General de Educación y profesor de la Universidad de Panamá, intenta en este trabajo suyo señalar algunos aspectos tendientes a mejorar la comunicación dentro del sistema y llamar la atención sobre este problema que tanto afecta a nuestras organizaciones, especialmente al educativo. Interesa al autor destacar el propósito de la comunicación de la vida institucional y social, para ratificar su ingente importancia dentro de cualquier empresa.

El trabajo del profesor Herrera incluye varios esquemas que aclaran sus exposiciones, de las cuales llamó nuestra atención la que se refiere al **desenvolvimiento de los valores humanos y de la capacidad profesional.**

* * *

FRENTE DE TRABAJADORES DE LA CULTURA. Boletín No. 5, noviembre, 1974-enero, 1975, Panamá.

El Consejo de Redacción de este Boletín está integrado por Dalys Vargas, Ramiro Ochoa y Carlos Wong. Con una diagramación muy atractiva, nos informa sobre el "Primer Festival de la Juventud Tule", "El FTC, Ante las Negociaciones", "El Movimiento por la Paz", "Entrevista a Jaime Ingram", "Informaciones Sobre Cine", "El Programa Nacional de Alfabetización", "El Ministerio de Gobierno y Justicia y los Medios Masivos de Información", "Panameños en el Concurso Casa de las Américas", "Las Dos Velas de Vargas Llosa", "El Quinto Encuentro Folklórico del Canajagua", así como otras declaraciones, comunicados y poemas.

* * *

MEDINA DOMINGUEZ, Valentín: HACIA UN CAMBIO DE ACTITUD EN EDUCACION. Editora de la Nación. Panamá, 1973.

Ante los hechos reales, pero superables, no cabe más que una acción permanente para lograr mejoras inmediatas. Meditar, reflexionar, planear, emprender y activar son verbos que exigen conjugaciones prácticas y rápidas en un mundo tan complejo

y tan acelerado como el nuestro. La educación es promotora de cambios y los educadores que producen los cambios deben cambiar la educación. Hoy la educación es una acción permanente y requiere, de quienes la importen, constante superación, estudio e investigación.

Con estas palabras introduce el joven educador Valentín Medina Domínguez, esta obra suya, que está compuesta, en parte, por la compilación de una serie de artículos publicados en la prensa nacional.

“El maestro no es un mártir, ni apóstol, ni héroe a pesar de la inmensa batalla negativa que contra su labor llevan a cabo la sociedad y los gobiernos débiles y faltos de sentido patriótico, pero su moral profesional y su sentido humano son la mejor coraza para seguir adelante con su misión de revivir pueblos y naciones a través de la movilización de las conciencias y las voluntades de los hombres”, expresa el autor de la obra que publicamos.

Recomendamos la lectura del artículo denominado **Correspondencia a los Educadores Evitar el Conformismo y el Desastre en la Educación**, donde VMD denuncia que no puede llegar a la superación quien no ha llegado a tener el hábito de la lectura y el grave peligro que encierra para la educación nacional el hecho de no tener un personal docente lo suficientemente lector. (pp 36-39).

Señalamos la importancia de: **El Aislamiento Profesional de los Educadores; Educación y Soberanía; A Mayor Incursión Extranjera en la Educación, Más Lejano Estará el Encuentro de la Panameñidad; Cuánto Cuestan los Fracazos Escolares y Graves Deficiencias en la Preparación del Maestro Normalista**, entre otros escritos también de marcado y positivo valor nacional.

* * *

TAREAS. No. 30. Panamá, Enero-Abril, 1975.

Fundada en 1960, la revista TAREAS celebra en el presente 15 años de existencia, con una producción que recoge 100,000 ejemplares, que comprende la propia revista, libros y folletos. Ha sido tenaz y constante la labor del cuerpo directivo de TAREAS por mantener vigente la tónica revolucionaria que hoy distingue a nuestro país y que había ayer vislumbrado un grupo de hombres, confiados y seguros del advenimiento ortal de un nuevo día.

Este No. 30 presenta el siguiente índice:

ENSAYOS

Julio Yau: El Anuncio Conjunto Tack-Kissinger.

Marco A. Gandásegui, hijo: La Lucha de Clases y la Zona del Canal.

Juan A. Jované D.: Dependencia y Subdesarrollo.

LETRAS

Diana Morán: Aproximación Rápida al Estructuralismo.

José de J. Martínez: El Caso Dios.

Premio Casa de las Américas, 1975.

* * *

ACTAS DEL TERCER SIMPOSIUM NACIONAL DE ANTROPOLOGIA, ARQUEOLOGIA Y ETNOHISTORIA DE PANAMA.

Organizado por el Centro de Investigaciones Antropológicas de la Universidad de Panamá y la Dirección del Patrimonio Histórico del Instituto Nacional de Cultura y Deportes, se celebró en el Auditorio de la Facultad de Odontología, en 1972, el Tercer Simposium Nacional de Antropología, Arqueología y Etnohistoria de Panamá. Las actas del mencionado acto cultural han llegado a nuestras manos, en una magnífica edición que recoge los resultados del mismo cuya promoción reúne un número plural de estudiosos que colaboran en la dilucidación del fenómeno panameño y que en esta jornada científica, que se celebra anualmente, imprimen nuevos derroteros a las investigaciones.

El programa de trabajo comprendió las siguientes secciones:

Sección de Antropología Social, Sección de Etnología, Sección de Estudios Afro-Americanos, Sección de Antropología Física, Sección de Etno-

Historia, Sección de Antropología Filosófica, Sección de Folklore, Sección de Arqueología, Sección de Ecología, Sección de Cartografía, Sección de Lingüística, Sección de Psicología Cultural, Sección de Colecciones Museográficas y Sección de Arte. Cada una de ellas estuvo representada por diferentes personas preocupadas por estos menesteres, cuyos trabajos aparecen en estas mencionadas actas que alcanzan un total de 554 páginas.

* * *

LA ANTIGUA. Año IV, No. 4. Marzo de 1975. Biblioteca Editorial. Revista Universidad Santa María la Antigua. Panamá.

Dirigida por el Dr. Angel Revilla Argüeso y representando al Consejo el Dr. Roberto De la Guardia, aparece una nueva edición de esta revista, órgano de la Universidad Santa María la Antigua. El índice comprende los siguientes temas: Las Negociaciones con los Estados Unidos por el Dr. Carlos A. López Guevara. ¿Es Posible la Paz? por José M. Escamez, O.P.

La Mujer Panameña: Amor y Matrimonio por Laurentino Díaz López.

La Literatura: ¿Liberada?: por Angel Revilla A.

El Componente Libre por Roberto De la Guardia.

Otra Punta Paleoindia en Panamá por Russell H. Mitchell y otros.

Un Artefacto Temprano procedente del Lago Madden, Zona del Canal, por Peter J. Schmidt.

La Encobada Menor en Panamá por Mariano Gorriz.

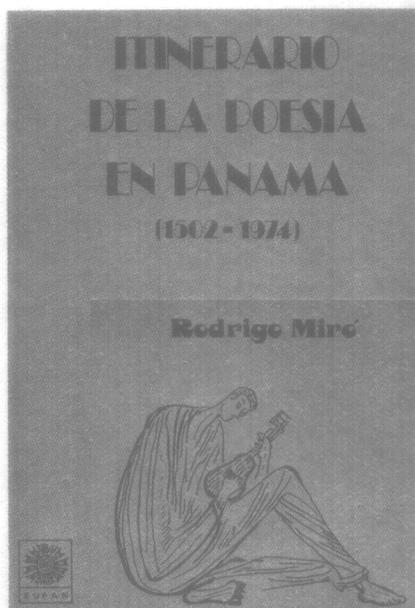
El Asombro de Unos Ojos: Roberto Vergara por Pedro Lomana.

Carlos Arboleda, Pintor y Escultor Panameño por María Rosa Martínez de la Hidalga.

El Hombre Loco cambia Pieles (poema) por John Ryan.

Se agrega una serie de noticias bibliográficas sobre las obras recibidas en la institución.

Osman Leonel Ferguson



MIRO, RODRIGO: ITINERARIO DE LA POESÍA EN PANAMA (1502-1974). SECCION: LETRAS. EDITORIAL UNIVERSITARIA - EUPAN - PANAMA, 1974.

ADVERTENCIA PRELIMINAR

Itinerario de la Poesía en Panamá es la versión actualizada de un esfuerzo cuya manifestación primera se materializó en el Índice de la Poesía Panameña Contemporánea, publicado por la Editorial Ercilla, de Santiago de Chile, en 1941. Fruto del entusiasmo y de la necesidad el libro tuvo, no obstante sus muchas flaquezas, acogida cordial, y pronto se agotó. Requerido de modo insistente para reeditarlo, cedí a la tentación una década después, advirtiendo entonces que nuevas perspectivas, hijas del natural crecimiento y de una menos deficiente información, aconsejaban reconsiderar el asunto. Las consecuencias de un nuevo examen se concretaron en Cien Años de Poesía en Panamá, libro publicado en 1953 aunque terminado, en lo esencial, tres años antes. Pasadas dos décadas, agotadas dos ediciones, ocurre nuevamente lo que con el Índice. El enriquecimiento de nuestra expresión literaria, cuyo ritmo acelera su compás años tras año, de una parte, y nuevos informes acerca del pasado cultural del Istmo, por otra, permiten y obligan a una nueva visión del quehacer poético, quehacer hoy perceptible en sus lineamientos generales, de modo ininterrumpido, desde los días del descubrimiento y conquista de nuestro territorio. De ahí el título y el contenido de esta nueva imagen, que no niega las anteriores, sino que las perfila y amplía.

ACRACIA SARASQUETA DE SMYTH

*Noche de triunfo:
drama patriótico en un acto*

NOCHE DE TRIUNFO

Personajes

Según orden de aparición en escena:

Centinela No. 1

Centinela No. 2

Alcibíades Arosemena

Juan Arosemena

Camillero No. 1

Camillero No. 2

Luis Robles (herido en camilla)

General Emiliano Herrera

Teniente Luis García Fábrega

Teniente Mateo Araúz

Coronel Manuel Quintero V.

Doctor Carlos Mendoza

Coronel Quinzada

Capitán Pabón- Edecán de Porras

Doctor Belisario Porras

Capitán Juan Goytía

Bernabé Castellero —orejano—

Corneta —orejano—

Coronel Cañarete 2o. del General Victoriano Lorenzo —cholo de Coclé—

(Tanto el escenario como los vestidos y las armas deben ser improvisados por los estudiantes tomando como modelos fotografías de la época, utilizando cartón y madera además de piezas de ropa, gorros y calzado con que contribuyan entre todos los actores y ayudantes de escena).

Escena: Representa una calle de Chame frente al Cuartel del Ejército Restaurador durante la Guerra de los 1000 días. Hay una bandera toda roja junto a la puerta del cuartel en el centro del escenario y al fondo. La puerta está un poco a la izquierda. Hay un letrero a la derecha, dice con letras irregulares: "A Bejuco".

Hora: Las seis de la tarde del 8 de junio de 1900, día de la Batalla de la Negra Vieja.

Escena I

(Centinelas 1 y 2, Alcibíades, Juan Camilleros 1 y 2, Luis Robles en la camilla)

(SE OYE AFUERA UNA VOZ QUE GRITA: "¡CENTINELA ALERTA!" OTRA VOZ CONTESTA ALTO Y MARCIALMENTE: "¡ALERTA ESTA!")

ENTRAN LOS CENTINELAS 1 y 2 DESDE OPUESTAS DIRECCIONES Y SE SALUDAN BAJANDO LOS RIFLES Y SONANDO LOS TACONES. SALEN EN DIVERSAS DIRECCIONES. DURANTE EL TRANSCURSO DEL ACTO PUEDEN REPETIR ESTE EJERCICIO A INTERVALOS IGUALES SIEMPRE EN EL FONDO DE LA ESCENA.

Alcibíades (ENTRA A ESCENA POR LA PUERTA DEL CUARTEL. MIRA SU RELOJ DE BOLSILLO).

Las seis menos diez. ¡Ahora sí no se oye el Perro Prieto!

Juan (ENTRA A ESCENA SALIENDO TAMBIEN DE LA PUERTA DEL CUARTEL)

¡Tú y tu cañón Krupp!

- Alcibíades Me sé de memoria sus partes: escudo, ventana de puntería, palanca de cierre, martillo, cuña.
- Juan ¡Tú no eres artillero ni de a real! Te faltó lo más importante: el cañón y la cuerda de disparo.
- (MIENTRAS ALCIBIADES SE MUESTRA ABOCHORNADO SUENA DIANA DE VICTORIA LEJANA)
- Alcibíades Pero me sé las dianas. ¡Esa es la de triunfo!
- Juan ¡Ojalá lo sea! Por tío Quinzada, sabes.
- (AFUERA SUENAN AYES DE DOLOR)
- Camilleros 1 y 2 (ENTRAN POR LA DERECHA Y SE DIRIGEN HACIA LA IZQUIERDA TRAEN A ROBLES EN UNA CAMILLA)
- Robles ¡Ay, ay, ay! ¡Ay, mi madre!
- Juan (CON VOZ APENADA Y ATEMORIZADA, USANDO EL DEJO DE LOS SANTOS)
- ¿A quién llevan allí, hombre?
- Camillero No. 1 A Luis Robles, herido en un tobillo.
- Alcibíades (SIGUE A LOS CAMILLEROS Y USA DEJO DE LOS SANTOS) ¡Ajño! ¿Y cómo fue eso?
- Camillero No. 2 Lo palomearon cuando tomaba agua en una charca.
- Juan (AL PUBLICO) Mejor hubiera tomado seco de una botella. ¿No?
- Robles ¡Ay, ay, ay!
- Alcibíades Buena suerte, Robles! (SALEN LOS CAMILLEROS CON LA CAMILLA Y EL HERIDO POR LA IZQUIERDA).
- Juan ¡Alci, hace dos horas que sonaron las dianas de triunfo y siguen pasando heridos!
- Alcibíades ¿Qué quieres después de doce horas de batalla?
- Juan Y nosotros espera, que espera... Voy a fumar-me un cigarrito.
- Alcibíades No, Juancho, a papá no le gusta que fumes. Mejor saca tu guitarra.

Juan Voy a buscarla, pues. (SALE POR LA PUERTA DEL CUARTEL MIENTRAS ALCIBIADES PRENDE UN CIGARRO DE FABRICACION CASERA LARGO Y DELGADO).

Escena 2

(Alcibíades, Juan, luego General Emiliano Herrera y Luis García Fábrega).

Juan (CANTA AL ENTRAR POR LA PUERTA DEL CUARTEL CON UNA GUITARRA Y UN TABURETE QUE COLOCA EN EL CENTRO DE LA ESCENA Y SOBRE EL CUAL APOYA EL PIE).

“Adiós, adiós, lucero de mis noches,
dijo un soldado al pie de una ventana”...

General Herrera (ENTRA CON EL TENIENTE LUIS GARCIA FABREGA. VISTEN DE MILITARES, EL GENERAL CON ESPADA. USA TONO SEVERO Y AUTORITARIO).

¡Secretario! Esta no es hora para cantar. ¡Murieron compañeros!

Alcibíades (CUADRANDOSE MILITARMENTE) Mi General Emiliano Herrera!

Juan (CONTINUA CON EL PIE SOBRE EL TABURETE Y PULSA LA GUITARRA) ¡Ajño!

García ¡No más ruido, jovencito, por favor!

Juan ¿Por qué? ¿No dicen las dianas que triunfamos?

Herrera (SE DIRIGE HACIA LA PUERTA DEL CUARTEL. SE DETIENE ANTE ELLA Y SE VUELVE SARCASTICO). ¡Vaya triunfo! ¡El enemigo se retira en orden y nadie lo acosa!
¡Dije que eso pasaría si la caballería se enfrentaba al Batallón Colombia en el camino real!

Alcibíades (A GARCIA QUE CAMINA DETRAS DE HERRERA) ¿Y qué pasó?

García Los desmontaron a casi todos. (ALCIBIADES Y JUAN MUESTRAN CONSTERNACION).

Herrera ¡Lo dije, lo dije!

Juan ¿Y de quién fue la culpa, puéj?

García ¡No lo preguntes! ¿Quieres meter bochinche?
¡Vaya soldado!

Herrera ¡Eso es lo que pása aquí, Teniente García Fá-
brega! ¡Aquí no hay soldados!

Escena 3

(General Herrera, Juan, Alcibíades, Mateo y Coronel Quintero Vi-
llarreal)

Mateo (ENTRA POR LA DERECHA. TRAE BAYO-
NETA LARGA DE GANCHO, REVOLVER
AL CINTO Y PISTOLA EN MANO) ¡No, Ge-
neral Herrera, hoy no ha habido soldados!
¡Hoy sólo ha habido héroes liberales triunfan-
tes!

Gen. Herrera ¿Héroes? ¡Bah! ¡Otro loco! (SALE POR LA
PUERTA DEL CUARTEL SEGUIDO POR
GARCIA)

Cor. Quintero (ENTRA TAMBIEN POR LA DERECHA, VIS-
TE UNIFORME, PORTA ESPADA. CAMINA
Y HABLA SOSEGADAMENTE) ¿Cómo salie-
ron de la batalla los hermanos Arosemena, Se-
cretarios del Estado Mayor?

Alcibíades ¡Aburridos! Con ganas de haber estado en la
línea de fuego.

Quintero ¿Ya entró el Doctor Porras?

Juan No, no ha llegado todavía.

Mateo ¡Claro! Si dirigió la recolección del armamen-
to abandonado por el enemigo, después de re-
correr todo el campo de batalla y examinar los
prisioneros, antes de revisar las ambulancias!
(AL PUBLICO) ¡Yo me 'encontré' esta 44 an-
tes de que él pasara! ¡Je!

Quintero (A ALCIBIADES) El Doctor Porras está en to-
do. ¡Es el caudillo perfecto! Anda, Alci, dame
lumbre. (ENCIENDE SU CIGARRO CON EL
DE ALCIBIADES).

Juan (A MATEO) ¿Y para qué es ese chuzo, chirica-
no?

Mateo Para ensaltar cocodrilos prietos... gobiernistas y
godos. ¡Qué contrasentido!

- Quintero El Doctor Porras demostró hoy que es un valiente. ¡Hasta bajó del caballo a dar órdenes a los artilleros del Perro Prieto!
- Mateo Lo vi. ¡Lo habrían podido matar!
- Quintero Sin embargo, muchachos, el valor del doctor Porras no es únicamente físico.
- Mateo No, claro que no. A él le caen como guantes los versos del Doctor Rafael Núñez:
- (DECLAMA) “Valor común no expresa el heroísmo,
Lo tiene el tigre, Boves lo mostró,
Valor moral, abnegación, ejemplo,
Lo que hace al hombre de sí mismo un templo,
¡Esa es la savia que Moisés creó! ”
- Juan ¡Aprende!
- Alcibíades ¡Buen poema! El doctor Porras es de esa savia. Por eso, por donde pasa le siguen hombres, mujeres y jóvenes.
- Quintero Además es atento y amable con todos.
- Mateo Los jóvenes lo acompañamos porque él defiende los ideales de los que sufren hambre y sed de justicia.
- Juan (ENTUSIASMADO) ¡Viva el Doctor Porras!
- Todos ¡Viva! (ALCIBIADES VA HACIA LA DERECHA, APARENTA ESCUCHAR).
- Quintero Después de estar privados de libertad política, soportando un oprobioso régimen de tiranía, sin libertad de expresión ni de reunión...
- Alcibíades (DESDE EL EXTREMO DERECHO) ¡Parece que ahí llega!
- Mateo Toca la guitarra, Juan Arosemena, para que el héroe de la batalla del Cerro de la Negra Vieja vea que celebramos el triunfo con alegría.
- Juan ¿Qué toco?
- Mateo ¡Que viva el Partido Liberal!
- Juan (CANTA ACOMPAÑÁNDOSE) ¡Que viva, que viva el Partido Liberal!
- Mateo (CANTA) ¡Que contenta que está la gente con Porras de único jefe!

Todos (CANTAN) ¡Que viva, que viva el Partido Liberal!

Escena 4

(Alcibíades, Juan, Mateo, Quintero, Carlos Mendoza, Coronel Quinzada, Capitán Pabón, Doctor Belisario Porras, Capitán Juan Goytía).

Dr. Mendoza (ENTRA POR LA DERECHA VISTE DE CIVIL, SACO Y PANTALON NEGRO, BOMBIN NEGRO) ¡Que viva Porras, señores! (SE DIRIGE HACIA LA PUERTA DEL CUARTEL, SE DETIENE CERCA DE ELLA BAJO LA BANDERA ROJA. CARA SERIA).

Cor. Quinzada (TAMBIEN ENTRA POR LA DERECHA. VISTE DE MILITAR CON QUEPIS Y ESPADA) ¡Que viva!

Juan (CORRE CON ALCIBIADES AL ENCUENTRO DE QUINZADA TRAS DEJAR LA GUITARRA SOBRE EL TABURETE. ALCIBIADES ABRAZA A QUINZADA, LUEGO JUAN). ¡Gracias a Dios, tío! (ALCIBIADES, JUAN Y QUINZADA QUEDAN AL FONDO HACIA LA DERECHA Y CONVERSAN EN VOZ BAJA HACIENDO GESTOS).

Cap. Pabón (ENTRA POR LA DERECHA VISTE DE MILITAR SIN ESPADA. LLEVA REVOLVER) (ANUNCIA ALTO) ¡El Doctor Belisario Porras, Jefe Civil y Militar del Istmo de Panamá, señores!

Doctor Porras (ENTRA POR LA DERECHA VESTIDO DE CIVIL COMPLETAMENTE DE BLANCO, PARAGUAS AL BRAZO. PABON TOMA EL PARAGUAS Y LO DA A ALCIBIADES QUIEN LO LLEVA ADENTRO DEL CUARTEL Y LUEGO VUELVE A ESCENA Y SE DETIENE JUNTO A MENDOZA). ¡Victoria, Benjamín! ¡Ya se ha retirado el enemigo! ¡Ya va en camino! (ABRAZA A QUINTERO QUE SE HA DIRIGIDO HACIA EL Y SE ENCUENTRAN AL FRENTE Y CASI AL CENTRO DE LA ESCENA).

- Capt. Goytía (ENTRA POR LA DERECHA DETRAS DE PORRAS. VISTE DE MILITAR. VA A LA IZQUIERDA POR EL FONDO Y ABRAZA A MATEO. HABLA MIENTRAS PORRAS Y QUINTERO SE ABRAZAN) ¡Chiricano valiente! ¡Te vi, Mateo! ¡Qué malo cuando estás bravo!
- Quintero ¡Quiera Dios que no regresen, doctor Porras! No había parque para otra hora.
- Porras (INTERESADO) ¿Faltaron municiones para los Libres de Chiriquí, Coronel Quintero?
- Quintero Sí, doctor. ¡Por eso los caucanos del Quinto de Cali casi nos desalojan de las Paredes!
- Porras Pero ustedes contraatacaron a tiempo, valientemente.
- Quintero Tirando dos con el mismo rifle y gritando "vivas".
- Mateo (SE SEPARA DE GOYTIA Y SE COLOCA A LA DERECHA DE PORRAS) (CON ANIMACION) ¡Les causamos tantas bajas que les hicimos huir! Aunque los rifles se nos encascaban y no teníamos vaquetas para sacar las cápsulas de las balas!
- Porras ¿Cómo pudieron seguir luchando?
- Mateo Por mi parte usé tres rifles diferentes, ¡que les quité a ellos mismos! Por último, de un culatazo, le quité esta bayoneta a uno que venía contra mí.
- Porras (AL PUBLICO CON CONVICCION) Sabía que teníamos armas inferiores, pero ¡el ideal es más fuerte que la razón o no sería ideal!
- Quintero Por eso el enemigo cree que tenemos algo misterioso que nos hace feroces.
- Goytía Y eso los pica de culillo.
- Porras Acá también hay mucho de eso, Capitán Goytía, pero disimulamos bien. (RISAS)

Escena 5

(Los mismos, García y el General Emiliano Herrera).

García (SALE POR LA PUERTA DEL CUARTEL)
¡Gracias a Santiago, Juan Goytía! (SE ABRAZAN EN EL FONDO).

Herrera (SALE POR LA PUERTA DEL CUARTEL)
¡Salud, doctor Porras! ¿Vio lo que puede el Gobierno con los nuevos rifles Remington de repercusión con cámaras de proveedores para cinco tiros?

Porras (PACIENTEMENTE) Pero ocurrió el milagro, Miliano. Nuestra gente les hicieron volver las espaldas y regresarse a Panamá, a pesar de tener Remingtons viejos de dos o tres calibres, rifles Level, Remington Lees de los más viejos, carabinas Winchester y ¡hasta escopetas!

Herrera ¡Pero se fueron en orden! ¡Nadie los acosó en su retirada!

Porras La caballería no habría podido, General Herrera. Para detener al Batallón Colombia se sacrificó valerosamente, con David Juliao a la cabeza. ¡No se les podía pedir más!

Herrera ¡Pero nadie los acosó en su retirada! ¡Se fueron en orden como Pedro por su casa!

Quinzada (DA DOS PASOS HACIA ADELANTE Y HACIA LA IZQUIERDA) ¿Y, qué? ¡Usted siempre el mismo! ¡Para usted nada es suficiente! También fue una lástima que no dejaran en el campo de batalla al artillero Rose. ¿O no lo cree?

Herrera Yo sé que ése es uno de los artilleros yankis que entrenan el ejército del Gobierno. ¡Porque allá si tienen entrenamiento! ¡No improvisan!

Quinzada ¡No crea usted que no sabemos que los norteamericanos no apartan los ojos del Istmo!

Porras Eso nos obliga a apresurarnos más. Confío en que ése que regresó les cuente a los otros que los verdaderos panameños estamos dispuestos a dar la vida por la libertad y la justicia.

- Pabón (DA LA GUITARRA A JUAN) (ACERCA EL TABURETE AL DOCTOR PORRAS) ¿Desea tomar asiento, doctor Porras? ¡Usted debe estar cansado!
- Porras Gracias, señor capitán, creo que es mejor que entremos. General Herrera, Coronel Quinzada, a darse las manos como buenos liberales y pasen al cuartel a compartir un trago. ¡Es una orden! (SONRIE AMABLE).
- Quinzada Sí, doctor Porras, gracias! (ABRAZA A HERRERA QUE SE DEJA ABRAZAR Y AMBOS SALEN POR EL FONDO).
- Porras (AL PUBLICO) ¡Yo no puedo estar cansado! ¡Yo sólo he peleado un día, Urracá peleó tres días seguidos por la libertad de esta tierra y no se cansó! ¡Yo no puedo estar cansado después de ver al Teniente Vianor Bellido lanzarse con un puñado de soldados contra un cañón que nos estaba diezmado, desalojar al enemigo y tomarse el cañón!
- Alcibíades ¿Otro perro prieto para nosotros, doctor Porras?
- Juan Mi hermano sólo sueña con ser artillero, doctor.
- Porras (RIE) Llegará a Presidente de Panamá. ¡Lo pronostico!
- Alcibíades Ojalá tenga usted boca de santo, doctor! (A JUAN) Ve a guardar esa guitarra, Juan.
- Juan ¡Ajño, ya te sientes presidente! (SALE CON LA GUITARRA Y PORRAS HACE GESTO DE ASENTIMIENTO A ALCIBIADES. AL IR JUAN HACIA LA PUERTA DEL CUARTEL SE OYE ADENTRO MUY CERCA LA DIANA DE TRIUNFO TOCADA RETARDANDO).

Escena 6

(Alcibíades, Porras, Pabón, Mateo, Quintero, Goytía, García, Doctor Mendoza, Bernabé y corneta).

Bernabé Castillero (ENTRA POR LA DERECHA CON UNA VENDA MANCHADA DE SANGRE EN LA FRENTE. JADEA. TRAE LA BANDERA DEL

BATALLON MEDIO DE ULLOA DESGARRADA Y QUEMADA, LO ACOMPAÑA UN CORNETA JOVEN QUE VISTE IGUAL QUE BERNABE: CHINGO DE PONUGA, BAYETA AL HOMBRO Y CUTARRAS. EL CORNETA PUEDE TRAER SOMBRERO PINTADO VIEJO, NO ASI BERNABE QUIEN TRAE ADEMAS DE LA BANDERA UNA CARABINA VIEJA DE LAS DE CARGAR POR LA BOCA ANCHA EN FORMA DE EMBUDO. TERCIA-DO AL PECHO LLEVA UN CORDON DE CUERO DEL QUE PENDE UN CUERNO PARA LA POLVORA. AL ENTRAR EL CORNETA TERMINA DE TOCAR LA DIANA DE TRIUNFO RETARDANDO MIENTRAS CAE EXHAUSTO). ¡Llegamos, ¡ah!

- Goytía (A García) ¿Y quiénes son estos? ¡Luis, saca a ese corneta de aquí! ¡Apesta! (GARCIA SE DIRIGE AL CORNETA PERO MENDOZA LO INTERCEPTA).
- Mendoza No, García, déjelo descansar y que espere a su amigo. ¡Somos liberales! (EL CORNETA SE AÑINGOTA A LA DERECHA DE LA ESCENA). (MENDOZA SE ACERCA A BERNABE Y EXAMINA LA BANDERA, COMPLACIDO). Désela al doctor Porras, Castellero.
- Bernabé (CON EL DEJO DE LA PROVINCIA DE LOS SANTOS MUY MARCADO). Aquí la tiene, doctol Porraj, ta medio quemá, pero ej la mejma, la bandera del Batallón Medio de Ulloa! ¡Se laj quitamoj!
- Porras ¡Bernabé! ¿Estás herido? ¡Que venga un médico!
- Bernabé ¡No se asuste, doctol, que na maj jue un quemón, graciaj a Dioj! Cumplí con mama, que me pidió que cuidara a Su Mercé.
- Porras Toma, Mendoza, este trofeo. Que entre al parte lo ocurrido. (DA LA BANDERA A MENDOZA QUIEN LA PASA A ALCIBIADES Y TANTO ESTE COMO TODOS LOS DEMAS SE ACERCAN A CURIOSEARLA) (A BERNABE). ¿Y así, dejándote matar, era como me ibas a cuidar? (MIENTRAS PORRAS Y BERNABE

CASTILLERO DICEN SUS PARLAMENTOS, EL GRUPO QUE SE HA FORMADO EN EL FONDO Y A LA DERECHA DE LA ESCENA DISCUTE SOBRE LA BANDERA. ALCIBIADES TERMINA POR ENTRARLA AL CUARTEL DE DONDE VUELVE A SALIR PARA EXPLICAR ALGO AL DOCTOR MENDOZA QUIEN MUEVE NEGATIVAMENTE LA CABEZA. LOS CENTINELAS PASAN POR EL FONDO DEL ESCENARIO Y AFUERA SE OYE UN MURMULLO DE VOCES, HACIA LA IZQUIERDA. EL CAPITAN PABON VA HACIA LA IZQUIERDA DEL ESCENARIO Y PARECE MIRAR ALGO QUE PASA POR ESE LADO).

- Bernabé ¿Y cómo, doctol? ¿Iba a permití que esoj diabloj de azul y rojo se aceccaran a Su Mercé cuando diba de un lao pa otro en er bayo? ¡Noj tiramoj pa'lante y noj salieron juyendo a loj de Azuero! (RIE INOCENTEMENTE).
- Porras (CONSTERNADO) ¡Y yo te nombré aguatero porque no sabías de rifles!
- Bernabé De riflej no, pero yo truje de casa mi maricona con bajtante pórvora. La caggaba pod la boca, irápido! ¡y loj vodteaba pataj pa riba!
- Porras ¿A cuántos?
- Bernabé Ni sé. A muchos creo. No me lo van a cree cuando lo cuente allá onde uno. Ni aunque yo sea de loj maj guapoj pa trabajá. ¡Crémelo!
- Porras Te lo creo, Bernabé. Pero tu mamá, que es mi prima, no me lo va a perdonar, cuando sepa que te he dejado exponer como a un nuevo Macabeo.
- Mendoza (SE ACERCA A PORRAS POR DETRAS Y SE COLOCA A SU DERECHA DEJANDO A BERNABE A SU IZQUIERDA) Le aconsejo que devuelva este muchacho a su campo, doctor. Panamá lo necesita en las juntas sembrando y deshierbando.
- Porras Tienes razón, Carlos Mendoza. Si como es de valiente trabaja... Allí es donde el liberalismo lo necesita. (A BERNABÉ). Gracias por traer-

me ese trofeo, Bernabé. Mereces un ascenso. Te haré mi correo personal. ¡Alcí!

Alcibíades

(SE ACERCA) ¡A sus órdenes, doctor Porras!

Porras

¿Tienes lista la carta para Manuel Díaz en Las Tablas? (PONE LA MANO IZQUIERDA SOBRE EL HOMBRO DE BERNABE).

Alcibíades

(SERIO) Sí, doctor, se firmó esta madrugada.

Porras

¡Tráemela! (SE INTERESA EN EL MOVIMIENTO DE MENDOZA QUE SE DIRIGE A LA IZQUIERDA DEL ESCENARIO PARA VER QUE SUCEDE A PABÓN QUE MIRA HACIA LA IZQUIERDA HACIENDO GESTOS DE ASOMBRO).

Alcibíades

¡Enseguida, doctor! (SALE POR EL FONDO POR LA PUERTA DEL CUARTEL).

Escena 7

(Porras, Pabón, Mateo, Quintero, Goytía, García, Mendoza, Bernabé, Corneta, Cañarete)

Cap. Pabón

(A CAÑARETE QUE ENTRA INDECISO POR LA IZQUIERDA) ¿Usted qué quiere aquí? ¿Cómo lo dejaron pasar los centinelas? ¿Qué les pasa a esta gente?

Cañarete

(SERIO Y DIGNO AUNQUE MIRANDO TORVO A GOYTIA Y A GARCIA QUE SE ACERCAN A CURIOSEARLO). ¡Por la patria y por la revolución! Soy el Coronel Cañarete, segundo de mi General Victoriano Lorenzo. Traigo ricado verbal y personal para el doctor Porras. (VISTE COMO LOS CHOLOS DE COCLE Y USA SU DEJO CORTADO).

Porras

(SIN SOLTAR EL HOMBRO DE BERNABE). ¡Acércate, Cañarete! Yo soy Porras.

Cañarete

Ya lo riconocí, doctor.

Porras

¡Habla!

Cañarete

(SEÑALA A GOYTIA Y A GARCIA) ¿Delante de esta genti, señor? Estos dos los vídi in Santiago. Allá istán los godos.

- Porras Aquí todos somos liberales. Ellos dos son hijos de conservadores, pero también son liberales.
- Cañarete ¡Ah! Si cambiaron di tolda. ¡Ta güeno! Dice mi General Victoriano Lorenzo que ya supo de la batalla de hoy. Que si necesita refuerzos puede mandarle hombres. ¡Que viva el Doctor Porras!
- Porras Gracias, Cañarete. Dile al General Victoriano Lorenzo que su amigo Belisario lo saluda y le comunica la gran victoria de los liberales sobre el Gobierno conservador, hoy 8 de junio de 1900 en el Cerro de la Negra Vieja. No necesito más hombres, le doy las gracias por su lealtad, que su amistad me honra y le pido que siga cuidando las montañas del Istmo para que no caigan en manos de los godos. ¡Que viva Victoriano Lorenzo! ¿Te acordarás?
- Cañarete (MUY SERIO Y CONCENTRADO). Sí, doctor, le diré que su amigo Belisario lo saluda y le comunica la gran victoria de los liberales sobre el gobierno conservador, hoy 8 de junio de 1900 en el Cerro de la Negra Vieja. No necesita más hombres, le da las gracias por su lealtad, que su amistad lo honra y le pide que siga cuidando las montañas del Istmo para que no caigan en manos de los godos. ¡Que viva Victoriano Lorenzo!
- Porras (PONE SU MANO DERECHA SOBRE EL HOMBRO DE CAÑARETE MANTENIENDO LA IZQUIERDA SOBRE EL DE BERNABE). Te felicito por tu buena memoria, Cañarete. Y en esta noche de mi triunfo doy gracias al Todopoderoso porque ustedes dos están aquí conmigo. ¡Ambos representan el pasado y el futuro de nuestra patria! ¡De hombres como ustedes saldrá la legión de liberales que dará al Istmo médicos, abogados, ingenieros, profesores, maestros, científicos, poetas y escritores! Porque la sangre liberal derramada hoy en el campo de batalla, florecerá y dará sus frutos. (LOS SUELTA).
- Alcibladés (ENTRA A ESCENA CON JUAN POR LA PUERTA DEL CUÁRTEL. TRAE UNA CAR-

TA QUE ENTREGA A PORRAS). Aquí está la carta para Manuel Díaz, Doctor.

- Porras (ENTREGA LA CARTA A BERNABÉ). Llévala a Manuel Díaz a Las Tablas, Bernabé. Vuelve a tu casa, salúdame a todos por allá. Diles que siembren con fe, que el Gobierno liberal les ofrece paz y tranquilidad a los campos. Prométeme esperar en Los Santos hasta que te mande a buscar desde Panamá.
- Bernabé Se lo prometo, Dodtol. Gracias por confiádmee er mandao. Adiój, puej, ¡Hasta laj manoj! (LE OFRECE LA MANO DERECHA).
- Porras (EMOCIONADO) ¡Hasta las manos! (LE ESTRECHA LAS MANOS). ¡Adiós, hijo! (SALE BERNABÉ POR LA DERECHA CON PASO FIRME Y LA CABEZA ALTA. SIGUE LLEVANDO SU ESCOPETA DE CARGAR POR LA BOCA EN SU HOMBRO IZQUIERDO. EL CORNETA SE LEVANTA, SE LE UNE Y SALE CON EL. ALCIBIADES LOS ACOMPAÑA HASTA LA SALIDA Y VUELVE). (PORRAS SE VUELVE A JUAN AROSEMENA): Juan, acompaña al Coronel Cañarete al comedor, haz que le den de cenar.
- Cañarete Y un buen trago de seco, doctor; pero no del que el ejército le echa quinina.
- Porras Está bien, Cañarete. Dale del de los oficiales, Juan. (SALEN JUAN Y CAÑARETE POR LA PUERTA DEL CUARTEL EN LA QUE APARECE EL GENERAL HERRERA QUE ATISBA LO QUE OCURRE EN LA ESCENA Y LUEGO CAMINA HACIA EL FRENTE). (PORRAS A QUINTERO Y A MENDOZA QUE ESTAN A SU IZQUIERDA) ¡Este señor de tan buena memoria me ha sorprendido!
- Quintero ¡Y sólo es uno de nuestros cholos sin cultura!
- Porras Sí, ¡qué potencial humano el nuestro! Cuando eduquemos a nuestros orejanos y a nuestros cholos...
- Mendoza ¡Y a los negros del arrabal de Santa Ana también, Doctor Porras!

- Porras Entonces seremos dueños de nuestro propio destino. Nadie nos someterá a injusticias.
- Herrera ¡Sueños! ¡Sueños nacidos de una victoria ilusoria!
- Porras No, Emiliano. Dentro de cincuenta años, o setenta, digamos en 1975, los panameños recordarán este 8 de junio de 1900 con orgullo, y a petición de algún poeta marcarán el lugar de esta batalla como un Parque Nacional, porque hoy los liberales hemos colocado con sangre la piedra angular que soportará las libertades y los derechos de los istmeños.
- Mendoza ¡Viva el doctor Belisario Porras, señores!
- Todos ¡Viva!
- Porras (TOMA DEL BRAZO A HERRERA Y A QUINTERO) Caballeros, (SEÑALA A TODOS LOS PRESENTES EN LA ESCENA). Les ruego pasar a la sala de reunión para el dictado de los partes de guerra. (AL PUBLICO) ¡Qué doloroso será enviar los mensajes a las familias de los que parecieron hoy y noticias a las de los heridos! ¡Oh! (PAUSA CORTA). Luego procedamos al comedor, ya que "barriga llena, corazón contento". ¡Y esta victoria hay que celebrarla! (SALE POR LA PUERTA DEL CUARTEL SEGUIDO POR EL RESTO QUE VAN DANDO VIVAS AL PARTIDO LIBERAL Y A PORRAS).
- Mateo Araúz (SE QUEDA REZAGADO Y ANTES DE SALIR SE VUELVE HACIA EL PUBLICO). ¡Y que vivan los héroes de la batalla de la Negra Vieja, meto!

FIN DEL DRAMA

Los personajes pueden volver a salir a escena haciendo saludos militares y Porras sale con el paraguas. Para darle sabor de la época, al final pueden sacar una o dos guitarras y cantar la "Canción del Soldado", la favorita de los soldados liberales durante la guerra de los 1000 días. Sus abuelas saben la música.

CANCION DEL SOLDADO

“Adiós, adiós, lucero de mis noches”
dijo un soldado al pie de una ventana,
“Adiós, me voy, pero no llores, vida mía,
que volveré mañana”.

Ya se asoma la estrella de la aurora,
ya se divisa en el oriente el alba,
y en el cuartel tambores y cornetas,
están tocando diana...

Horas después, cuando la negra noche,
tiñó de luto el campo de batalla,
a la luz de un vivac pálido y triste,
un joven espiraba.

Algo dijo de ella que el centinela,
que cerca de él en el momento estaba,
soltó el fusil, cerró los ojos,
y se enjugó una lágrima.

Y cuentan por doquier gentes medrosas,
que cuando asoma en el oriente el alba,
y en el cuartel tambores y cornetas
están tocando diana...

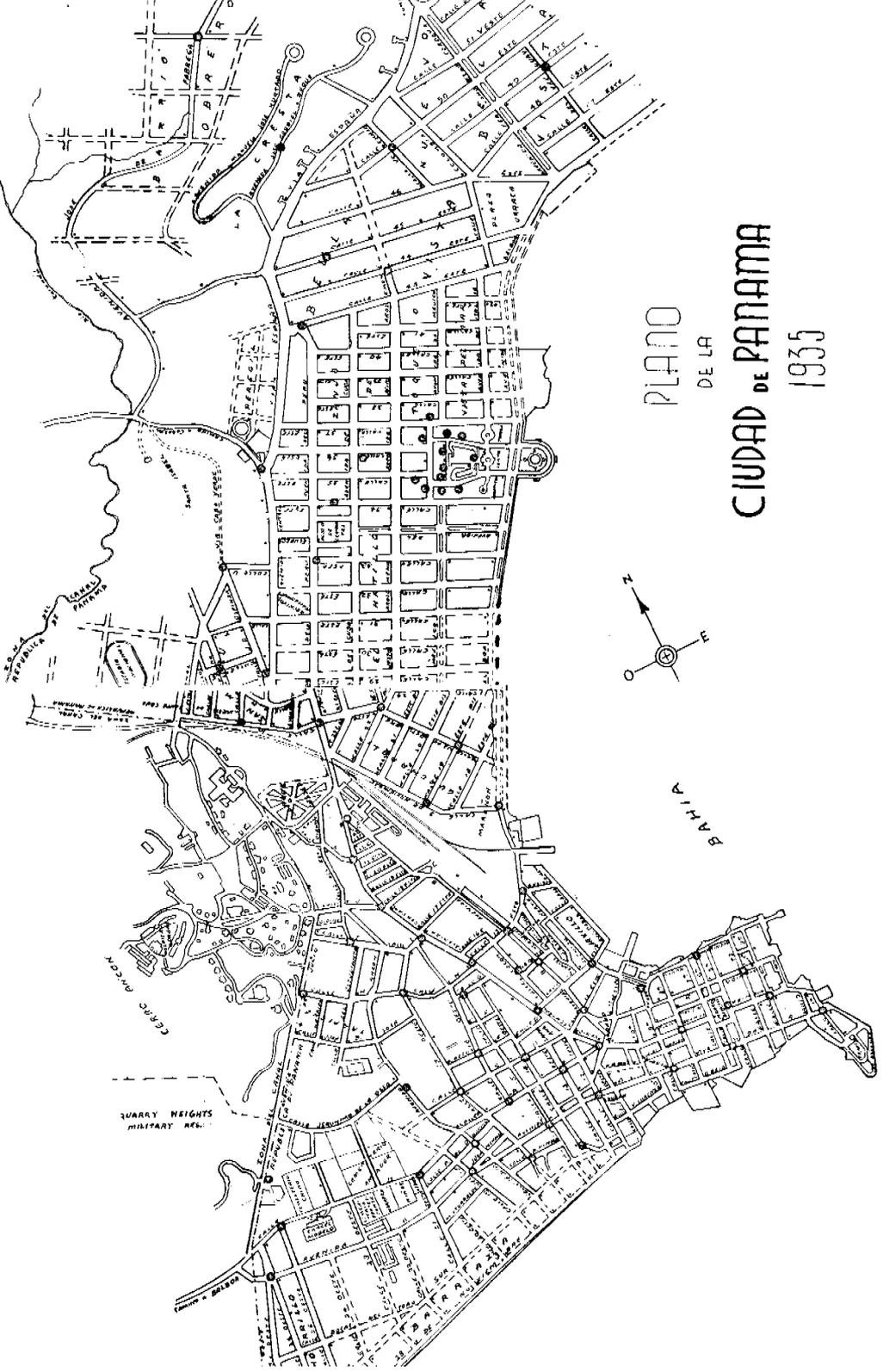
Se ve vagar una sombra misteriosa,
que se detiene al pie de una ventana
y murmura: “No llores, alma mía,
que volveré mañana...”

Y murmura: “No llores, vida mía,
que volveré mañana”.

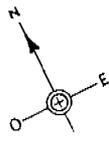
SUPLEMENTO

**NUESTRA
CIUDAD
DE
PANAMA
EN EL
1935**

JORGE CONTE PORRAS



PLANO
DE LA
CIUDAD DE PANAMA
1935



B A H I A

JURARY HEIGHTS
MILITARY RES.

CENTRO
CIVIL

LAZAR
PATERNA

PARQUE
NACIONAL

LAZAR
PATERNA

Nuestra visión de la ciudad de Panamá en el año de 1935, nos ofrece una variedad de increíbles contrastes con la imagen que presenta hoy nuestra metrópoli, con una población que se acerca a los 500,000 habitantes.

Aquella ciudad que apenas bordeaba los linderos de la calle 36, cuyo edificio más alto era "La Pollera" en la entrada de Salsipuedes, y con una escasez de transeúntes y vehículos de motor, que casi parecía un gran pueblo.

A esta visión, hemos querido agregar, como un paralelo, la descripción que nos hiciera de esta misma ciudad en el año de 1835, el Dr. J. H. Gibbon, y cuya versión en español, hecha por Don Ricardo J. Alfaro, fue publicada por el Bachiller Juan Antonio Susto Lara, en la Revista Lotería de enero de 1943.

En esta misma edición fue insertada una visión de la ciudad de Panamá de Don Ramón M. Valdés del año de 1898, y que corresponde a la descripción insertada en su "Geografía de Panamá", obra publicada por primera vez en Bogotá en ese mismo año.

Mis primeros recuerdos de la ciudad de Panamá, se remontan al año de 1935, cuando asistía al kindergarden de la Escuela Simón Bolívar.

Era limitado el escenario de mi visión, circunscrito casi por completo al Barrio de San Felipe, con esporádicas incursiones a los barrios aledaños.

Me llamaba la atención —entre todas las cosas— la iluminación nocturna de los almacenes de la Avenida Central, con sus vidrieras repletas de cosas nunca alcanzadas.

Santana era el bullicioso corazón de la ciudad, y en donde se destacaba de manera singular, el Bazar Francés, que según escuché por varios años, era el más surtido y elegante Almacén en todo Centro América.

El Barrio de la Exposición era un sector eminentemente residencial, reservado para las Casas Señoriales: Era el único que poseía anchísimas avenidas repletas de árboles, grandes jardines y plazas, entre ellas la de nuestra predilección era la de la Plaza Cervantes (Plaza Porras).

Los días domingos, las familias acudían con sus hijos a la Plaza de Urracá, en donde se reunían multitud de vendedores ambulantes, que voceaban la venta de helados, dulces y otras mercancías similares, entre las que recuerdo unas paletas gigantes que se conocían con el nombre de ZOQUERS.

Al frente de la Plaza de Urracá, estaba el más concurrido balneario de la ciudad, y el muelle por donde llegaba el ganado procedente del interior de la república, con destino a nuestro matadero.

Las Bóvedas, era en igual forma un sitio de recreo familiar muy concurrido, sobre todo en las horas de la tarde y la noche, y que se hizo muy famoso por ser el sitio predilecto de los enamorados.

En el Parque Lesseps (Hoy Parque Legislativo) funcionaba un pequeño zoológico, a donde iban los estudiantes para cumplir frecuentes excursiones escolares.

Los domingos en la noche, la banda republicana hacía obligatorio un paseo al Parque de la Catedral, para escuchar la retreta.

Hasta por lo que mucho tiempo se denominó “El Casino” (Hoy calle 36) llegaba entonces el límite formal de la ciudad.

Eran escasas y distanciadas las viviendas alrededor de Vía España.

Más allá, bordeando las inmediaciones de Río Abajo y Pueblo Nuevo estaba un lugar extenso e impredecible que se conocía como “Las Sabanas”, y con lo cual se designaban las pocas viviendas de los alrededores.

En esos días era escaso el tránsito de la ciudad, y el transporte se hacía por medio de los coches de caballo, y algunos automóviles.

Abundaban por nuestras vías los vendedores ambulantes o buhoneros, las carretillas de dos o de cuatro ruedas.

El tranvía era un transporte de selección, con su timbre peculiar y su máquina eléctrica, que daba la impresión de viajar a una velocidad de espanto.

El tranvía partía del malecón del Barrio de San Felipe, en la calle 2a, y hacía un recorrido por toda la Avenida Central y Vía España, hasta llegar al Cuartel de los Bomberos de la Carrasquilla, con dos terminales auxiliares, uno que iba hasta la plaza de Urracá, y otro que se desviaba hacia Balboa, en la Zona del Canal de Panamá.

Era un transporte atestado de pasajeros, en donde la gente se empujaba para entrar y para descender.

Recuerdo que uno de los conductores, era muy popular entre los pasajeros, por sus enormes bigotes que atesaba con indisimulada vanidad.

Los coches se utilizaban para paseos, y para transportar la carga del mercado. Estos vehículos eran servidos por italianos, a quienes se denominaba “bachiches”, que se distinguían por una indumentaria que exhibía prendas de color combinado.

Todos usaban saco, chaleco, corbata, sombrero y mostachos.

Si no recuerdo mal, el terminal de los coches era la Plaza 5 de Mayo.

Algunos autobuses recorrían la ciudad, unos con destino al Hospital Santo Tomás, y otros con destino a Juan Díaz o Pueblo Nuevo.

Posteriormente fueron llegando las chivas, (buses un poco más pequeños) que viajaban invariablemente a las afueras de la ciudad, y casi siempre eran conducidas por españoles.

El transporte de pasajeros era muy barato, ya que se cobraba un real (Cinco centavos) por pasajero; sin embargo, era frecuente que el conductor admitiera un pasajero adicional por el mismo precio.

Se advertía entonces, como aviso a la hora de entrada:

—¿A dos por un real? ...

—¿A tres por dos reales? ...

Y el conductor casi siempre asentía,

—Está bien, suba.

Los niños no pagaban el transporte, sino hasta después de los doce años, siempre que fueran acompañados por sus progenitores.

Posteriormente se hizo visible en todos los vehículos un aviso que advertía:

“Todo niño que ocupa puesto, PAGA”.

Cada chiva, o autobús, excepción hecha del tranvía, exhibía una multitud de adornos pintorescos, llenos de colorido, que le daban un aspecto muy familiar.

Como consecuencia del escaso tránsito de esos días, no había mucha formalidad en la dirección de las vías, aunque nadie respetaba la regla.

En esos días, recuerdo que nadie dirigía el tránsito, no había líneas de seguridad, ni semáforos.

Las paradas de los autobuses se improvisaban en cada esquina, según la necesidad de los pasajeros.

Toda la vida de la ciudad era muy tranquila, como la de un enorme pueblo, donde los vecinos se trataban con un carácter familiar y como consecuencia de que las personas residían por larguísimo años en la misma vivienda.

Tal vez por ello, las amas de casa se esmeraban tanto en la limpieza individual de los frentes de sus casas, y en el cuidado de los jardines colgantes de sus balcones.

Los muchachos se reunían en las calles al finalizar las clases, o durante los días de asueto, formando numerosos grupos de juegos, conocidos como “Galladas”, entreteniéndose hasta las ocho de la noche en sus diferentes actividades.

Cada grupo de juego poseía su calle y su esquina, que eran casi como de su propiedad, y a veces se formaban reyertas entre las diferentes calles.

Algunos jugaban también en el atrio de las iglesias de San Francisco y de la Catedral, verdaderos campos de pelota, donde se practicaba el frontón y el balompié.

Muy a pesar de los muchísimos buhoneros que recorrían las calles de la ciudad, las compras más importantes del hogar se realizaban en el "Chino", con el que se denominaba a un tipo de tiendas de víveres ubicadas invariablemente en cada una de las esquinas de la ciudad.

Estas tiendas eran atendidas por un dependiente y su familia. Eran según recuerdo los únicos comerciantes de víveres al por menor, y era característico en ellos dos instituciones ya derogadas, el regateo y la ñapa.

Los chinos obsequiaban con generosidad a su clientela y eran extremadamente corteses y atentos. No hay duda de que eran unos maestros de las relaciones públicas, que superaban en mucho a todos los predicadores de Dale Carnegie.

Casi siempre las compras se efectuaban al crédito, y ellos llevaban una contabilidad en una libreta individual, donde apuntaban los precios de las compras de cada día.

Cada chino emitía su propia moneda de cartón, con símbolos propios, y que tenía el valor de un cuarto de real, moneda muy en uso en esos tiempos.

Alguien me ha advertido que las velas también se utilizaban como moneda de cambio, pero ello escapa a mi memoria.

Toda familia acudía al chino de manera personal, y ellos conocían individualmente a cada uno de sus clientes llamándoles por sus nombres.

Entre los lugares más interesantes de la ciudad, recuerdo lo que se conocía por el "Barrio Chino" y que estaba compuesto por la Calle Carlos A. Mendoza, la Calle Colón, y el Callejón de Salsipuedes, donde se encontraban todas las lavanderías y restaurantes chinos de la ciudad.

Había por ahí algunas refresquerías, que vendían fruta importada, y las cuales eran atendidas por griegos.

Cerca del edificio de "La Pollera" (El más alto edificio de la ciudad con sus seis plantas) se vendían las frutas nacionales de ocasión.

En la ciudad había una multitud de barberías (o peluquerías) que eran atendidas por japoneses, los cuales eran en extremo corteses, pero introvertidos.

Los japoneses poseían en igual forma un tipo de establecimiento que se llamaban "Las Casas Japonesas" y de las cuales había una cadena en toda la ciudad.

Las Casas Japonesas eran como un Arca de Noé, en donde se vendía toda clase de mercancía a muy bajo precio.

Recorrían cada mañana nuestras calles los afiladores de cuchillos y tijeras, los que se identificaban por el silbido de una pequeña flauta que hacían sonar a su paso.

Los afiladores de cuchillo eran todos españoles.

Personajes muy pintorescos de nuestra urbe eran las "Patuás" también conocidas como "Madamas" que eran unas mujeres gordas que cubrían sus cabezas con un turbante casi siempre de color rojo.

Las Patuás eran descendientes de los obreros de la construcción del Canal, y las cuales, según entiendo se dedicaban a lavar y planchar ropa que llevaban y traían en grandes tamugas, que transportaban sobre sus cabezas.

Recorrían nuestra Avenida Central casi siempre en grupos, o vendiendo alguna mercancía que no puedo precisar, algunos indostanes que usaban turbantes y barbas, así como los miembros de una secta religiosa, identificados por sus extraños sombreros cilíndricos.

Creo que los únicos comerciantes panameños de la ciudad eran los buhoneros de fruta y carbón, célebres por sus estribillos. Unos vendían su abundancia en carretillas, y otros lo hacían en unas jabas de mimbre que cargaban sobre sus espaldas.

Cada buhonero se identificaba por su estribillo particular, y su voz muchas veces se oía desde muy lejos.

Recuerdo el "Pan de Diego", el "Pan de Dulce" y "El Mantecado".

Muchas de las compras se hacían desde lo alto de los balcones, y las amas de casa hacían bajar unas bolsas amarradas por el largo de una soga, para efectuar la compra.

Ahí iba el dinero, y por ahí subía la mercancía solicitada.

A domicilio se llevaba entonces el hielo, porque no se conocían las refrigeradoras, y según creo había un solo vendedor, cuyo nombre era familiar a los muchachos, porque nos obsequiaba con pedazos de hielo, que recibíamos como si fuera una golosina.

En ese entonces eran famosos los dulceros que se apostaban en la Casa Miller, en donde se vendía "El Bum", "El Poni" y el "Pan Blenco" entre muchísimas otras variedades de dulce, lo mismo que recuerdo que muy cerca de ahí, en un lugar que no puedo precisar, había una viejecita de origen francés, a quien llamaban "La Tía", y que era una experta cocinera de platos del caribe.

Y ahí, en una larga fila dominguera acudían las gentes para comprar el arroz con coco y guandú, el bacalao con papa, el domplin, y otras especialidades.

En ese tiempo creo que el más acreditado restaurante de la ciudad era el PANAZONE, muy popular por sus espaguetis y el mondongo con papa.

Los Juegos de la Época:

Los juegos de la época se realizaban casi todos en la calle, en casi todos prevalecía la competencia entre diferentes equipos. Ellos se iban turnando durante el año, como respetando algún calendario convenido.

Las niñas tenían sus actividades propias, algunas de ellas eran variantes de las que practicaban los muchachos.

Los de los niños eran más rudos y expuestos, los más frecuentes eran:

Juego de las Niñas:

El Mirón-Mirón
El Florón
La Gallina Ciega
El Salto de la Soga
El Juego de Yacks

Juegos de los Niños

Mención
La lata, el escondido
Compañerito Pío-Pío
(Preso y Policía)
La Lleva (La Pega)
Las bolitas y Platillos
(choclo)
La Pelonera
El Trompo
El Yo-Yo
El Gallito
El Pix
Las carreras de zancos
La carrera de llantas
El Burro
El Juego de Ñonga o Pepita
de Maraón.
Bolsita

PERSONAJES DE LA CIUDAD

En el estrecho ámbito de nuestra pequeña urbe, había dos personajes que recorrían nuestras calles, y ambos eran objeto de la atención de los seres de toda edad y jerarquía.

Desde los balcones les llamaban por sus nombres con cariño, y les proporcionaban dinero, dulces o bebidas.



LOLE, el tenor callejero, gran prestidigitador y mímico, que se detenía en las esquinas para cantar sus espontáneas serenatas a las muchachas.

Se agarraba de manera peculiar las orejas para entonar mejor su voz y gritaba... "Los policías apagan los fuegos, los bomberos cogen presos"...



BALBINO, era un anciano de edad impredecible que recorría las calles silenciosamente, su voz era apagada como la de un niño. Era un hombre servicial que se prestaba para hacer "mandados" al chino o para cargar las bolsas del Mercado Público.

LA CIUDAD DE PANAMA EN 1898

Por Ramón Maximiliano Valdés

La primera edición de la "Geografía del Istmo de Panamá" del doctor Ramón M. Valdés, vio la luz pública en Bogotá en el año de 1898. De ella tomamos la siguiente descripción de la ciudad que figura a página 38: J. A. S.

En la actualidad Panamá es una ciudad hermosa, que prospera a pesar de los muchos incendios que ha sufrido. Está dividida en tres barrios, San Felipe al Sudeste, Calidonia al Nordeste y Santa Ana entre los dos. Las casas son de mampostería, la mayor parte, y de madera las restantes, casi todas de dos o más pisos. Posee cuatro iglesias fuera de la Catedral y de las tres capillas de Santo Domingo, San Felipe y San Miguel. El Palacio Episcopal, el edificio de la Compañía del Canal, el Gran Hotel Central y la Casa del Cabildo, son dignos de cualquiera ciudad europea. El último edificio de los nombrados es célebre porque en él se reunió la memorable Junta General de las Corporaciones y empleados que decretaron la independencia del Istmo, el 28 de Noviembre de 1821.

Hay, además, un Palacio de Gobierno, una Agencia Postal y Comandancia Militar, una Prefectura, tres cuarteles, un mercado y otros edificios notables. Panamá cuenta también con una Escuela Normal de señoritas y varias escuelas y colegios públicos y privados, seis imprentas, una biblioteca pública llamada de Colón, tres parques y un paseo en la explanada de Las Bóvedas a la orilla del mar, un teatro, una cárcel de detenidos y un presidio, dos asilos, tres hospitales, uno de los cuales, el de la Compañía del Canal, es sin duda uno de los mejores de Suramérica; un pequeño manicomio y cuatro cementerios. Hay un tranvía movido por electricidad, y el alumbrado de toda la ciudad es eléctrico. El aseo público se hace con regularidad, y para destruir los despojos y basuras de la población, existe un crematorio bien montado en lugar adecuado, y actualmente se construye un acueducto para traer a la ciudad las aguas del río Juan Díaz, desde cuatro leguas de distancia.

Hay en la ciudad fábricas de jabón, velas esteáricas, hielo, bebidas refrescantes, chocolate, aguardiente, pastas alimenticias, baúles, calzado y otras de menor importancia.

En Panamá se publica *La Estrella de Panamá* en tres idiomas, el periódico más antiguo de la República y de más extensa circulación.

El estado sanitario de la ciudad ha mejorado notablemente; su temperatura media es de 27° del termómetro centígrado, pero las mañanas y las noches son frescas y agradables.

LA CIUDAD DE PANAMA EN 1835

Por el Dr. J. H. Gibbon

Panamá es una ciudad grande, pero está bien construida y fortificada. Fue uno de los últimos baluartes de los españoles europeos, que monopolizando el tráfico comercial a través del Istmo, obligaron a todo el comercio a tomar la ruta del Cabo de Hornos.

El Istmo no fue teatro de hostilidades durante la revolución suramericana y Panamá no ha sufrido como otras ciudades de Nueva Granada por el encuentro de los ejércitos enemigos; pero el tránsito, que es la fuente de su riqueza, es ahora puramente nominal, pues solamente doce barcos extranjeros, generalmente de pequeño tamaño, entraron, al puerto durante el último año y las rentas del Istmo no fueron suficientes para sus gastos públicos. En los años de 1813, 1814 y 1815 se dice que pasaron por esta ruta para el Pacífico mercancías extranjeras por valor de \$24,000,000.

La ciudad de Panamá con sus arrabales tiene ahora cerca de 8,000 habitantes. Fue amurallada a un costo enorme sobre fundaciones de roca que se proyectan sobre una hermosa bahía que se extiende desde las bóvedas. Algunas partes de la muralla están socavadas por el mar y las mareas han abierto en ella grandes brechas, para reparar las cuales votó una partida el último Congreso. Sobre las defensas están montados unos cuantos cañones de bronce muy buenos y otros yacen sobre el suelo cerca de ellos. Se mantiene allí en la actualidad una pequeña fuerza militar.

Algunas construcciones inmensas como el Colegio de los Jesuitas, conventos y capillas, nueve en número según creo, se destacan atrevidamente como muestras de antigua riqueza y de pomposa prodigalidad. Un colegio que funciona en un antiguo convento se sostiene con rentas de la Iglesia. Unos cuantos jóvenes reciben allí instrucción gratuita en lenguas antiguas y modernas, matemáticas y filosofía. En las clases primarias se sigue el método Lan-casteriano.

Las mañanas y las tardes son a veces muy agradablemente frescas en Panamá por efecto de las brisas marinas y terrenal y de la posición abierta de la ciudad, construida sobre una lengua de tierra que se proyecta sobre el mar. Con frecuencia sentimos la necesidad de una frazada durante la noche, con el termómetro entre 78° y 80° en la recámara, mientras que a las tres de la tarde del mismo día era de 87°. Las casas están construidas al estilo morisco, con gruesas paredes y grandes ventanas sin cristales, sombreadas por balcones.

Durante los cuatro meses de la estación seca, es decir, de diciembre a marzo inclusive, prevalecen los vientos del Norte. Durante la estación lluviosa los vientos soplan del Sur. Estas dos estaciones son las únicas que se conocen aquí.

El aspecto de los habitantes de Panamá es atractivo y saludable, aunque están sujetos a muchas de las mismas enfermedades que afligen a otras ciudades. Vi en el cementerio inglés dos tumbas de mármol que cubren los cadáveres de dos agregados a la misión británica que asistió al Congreso de Panamá. Sobre una tumba se grabó que el individuo murió de fiebre amarilla. En la otra tumba esa fiebre es llamada "la fiebre que prevalece en el país". Se me aseguró en Panamá que la fiebre amarilla no es común allí y que las otras fiebres del país no tienen peculiaridades que las distinguan de las que se sufren en otras partes. Por lo que yo tuve oportunidad de juzgar, los casos de fiebre no me parecieron muy difíciles de tratar allí. Pero algunas de las costumbres de los países más septentrionales en materia de vestido, alimentación y diversiones me parecieron mal adaptadas a esta región, producen malos efectos en los recién llegados y pueden modificar sus enfermedades. La insalubridad de los climas meridionales ha sido muy exagerada. Los hábitos de los individuos son los que deben generalmente ser culpados por las enfermedades que se atribuyen a los países cálidos.

Por todas partes se meten las gallinas y las palomas, al paso que en el patio los cerdos se alimentan con todas las basuras que se tiran por las ventanas, único sistema que hasta ahora se haya descubierto para hacerlas desaparecer.

Las calles son estrechas, mucho más oscuras que las de Cartagena y hasta mucho más sucias; durante la noche están bastante bien alumbradas por las luces de las tiendas que hay en ellas y en las que los comerciantes se ocupan en poner en orden y en mantener una limpieza, que demuestra a la legua las relaciones que tienen con los ingleses. Las tiendas de comestibles, en particular, están mucho mejor surtidas que las de las ciudades del interior (de Colombia); se encuentran muchos artículos de los Estados Unidos y una gran cantidad de vinos y licores de todas clases. Hay un sitio en Panamá donde no se sirve sino café; en las ciudades de la costa del Pacífico se toma mucho esta bebida, que ya empieza a sustituir al chocolate.

Panamá consta de dos ciudades la alta y la baja; ésta última se llama El Varal (1); es la más poblada: por sus calles no se ve sino gente de color; ésta, aunque esté admitida en sociedad y a pesar de que se afecte tener consideración y deferencia para con ella, sin embargo, en un baile que hubo a poco tiempo de llegar

(1) Mollen quiso decir **Arrabal**, sin duda.

yo, las señoras blancas se negaron a bailar con los oficiales negros de la guarnición; fue preciso que los maridos interpusieran toda su autoridad para que consintiesen en bailar con ellos.

Panamá está edificada en una península, de suerte que está rodeada de agua casi por todas partes; el aire es malsano y las epidemias son muy frecuentes; hace mucho calor y las lluvias duran bastante tiempo. Los panameños han tenido en más de una ocasión que rechazar los ataques de los indios; hoy disfrutaban de una gran tranquilidad. Los indios se han retirado a sus montañas, situadas a cuatro días de marcha de la ciudad y solamente bajan de ellas para el trueque de sus productos.

Se cree que son antropófagos y por esta razón se teme aproximarse al cabo Garachiné, donde se les ve algunas veces. Sin embargo se ha logrado hacer pasar por el Darién los correos del Gobierno, y aunque nunca hayan sido atacados, los caminos son tan malos que se prefiere utilizar el antiguo camino abierto por los españoles por el mar entre Panamá y la capital (de Colombia); pero en lugar de ir a Cupica como antes, hoy se va a Buenaventura. Ese servicio está muy mal organizado.

Tanto los hombres como las mujeres se visten a la inglesa; éstas van sin sombrero y llevan el pelo recogido en trenzas que les caen por la espalda. En general en el vestir hay más elegancia en Cartagena y más originalidad en Santa Fe. Las mujeres del pueblo conservan los vestidos con volantes y encajes que ya no se usan en Francia desde hace mucho tiempo; se suelen sonar con los puños de la chambra (1) y tienen la extraña costumbre de guardar en el pelo el dinero y los cigarros.

Los duces de la época:

Existían multitud de dulces típicos, algunos ya casi desaparecidos. Creo que el de mayor popularidad era el "Cofio" que se vendía con el incentivo de un premio.

Los muchachos a veces a manera de sorna, cuando querían disminuir la importancia de algo que constituía el orgullo de una persona le decían.

"Eso te salió en cofio"

Con lo cual querían indicar que era como las baratijas que salían como premio de los cartuchitos del cofio.

(1) Dice el diccionario: **Chambra**, vestidura corta a modo de blusa con poco o ningún adorno, que usan las mujeres sobre la camisa.

NOTA: Este artículo se reprodujo en la Revista Lotería en el mes de enero de 1943, por iniciativa de Juan Antonio Susto.

Los chinos ofrecían como napas, los “pescaditos” y bolonchones (que eran unas pastillas de formas muy peculiares).

Alrededor del Mercado Público abundaba la venta de dulces de fruta, los cuales se hacían hirviendo la fruta en miel.

Abundaban entonces los suspiros, los merengues, las cocadas, melcochas, las goyerías, los huevos de leche, los alfajores (o mojón de perro), los galletones y las trompadas. Estos últimos eran unas galletas gruesas hechas de coco, jengibre, miel y harina, eran en realidad una versión muy superior a lo que hoy denominamos “queque” y que todavía se venden en algunos pueblos del interior.

Yo recuerdo que las mejores galletas de entonces eran las “Venezolanas”, y creo no exagerar en advertir que la receta no se ha superado.

Las frutas desaparecidas:

Se vendían con la total aceptación del público infantil algunas frutas que hace mucho tiempo han dejado de tener demanda y que vale la pena mencionar:

Las algarrobas, las cañafístulas, el icaco, la fruta de mono, la fruta de pan, el anón, la guanabana toreta, la pomarroza, el mango-tín, la pereueta y la guabita cansaboca.

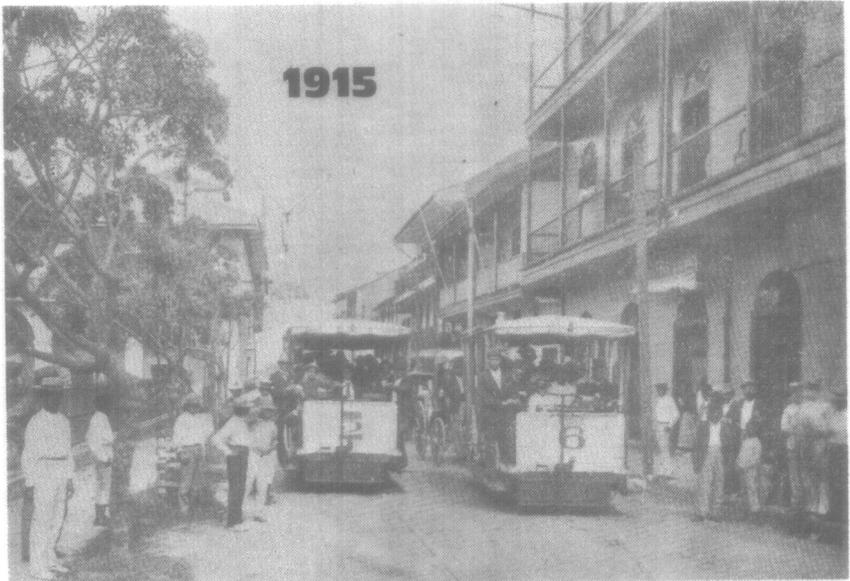


Vista general de Santo Domingo, bordeando el maldón de la bahía, y que servía de balneario a los habitantes del casco viejo de la metrópoli.



VISTAS DE NUESTRA CIUDAD

1. Un aspecto de nuestra Avenida Central. Podemos observar que el coche y el tranvía constituyen el tránsito de la ciudad. En esos días eran muy escasos los automóviles.



2. La Plaza de Santa Ana era un centro de bulliciosa información de los intelectuales y políticos. Estaban ahí los más importantes almacenes de la ciudad.



3. La Plaza 5 de Mayo con sus calles de ladrillo, era entonces un lugar apacible, en donde se reunían como un terminal todos los coches de caballo, que tenían ahí un abrevadero.



4. Los vendedores ambulantes exhibían su mercancía en carretillas, y otros lo hacían a pie. Esta vista corresponde a la Avenida Eloy Alfaro y Calle 7a.



Personaje típico de nuestra pequeña urbe eran las "madamas" descendientes de los primeros obreros del Canal Francés, y quienes se dedicaban frecuentemente al lavado y planchado de ropa. En ellas era característico un turbante, casi siempre rojo o blanco.



VISTA DEL BARRIO DE SAN FELIPE

1. Avenida A junto a las oficinas de Correos, frente a la Calle 5a.



La Calle 3a. cerca a la Avenida A, al borde del mar.



6. Vista de la Avenida B, en el Barrio de San Felipe, entre la calle 7a. y la calle 8a.

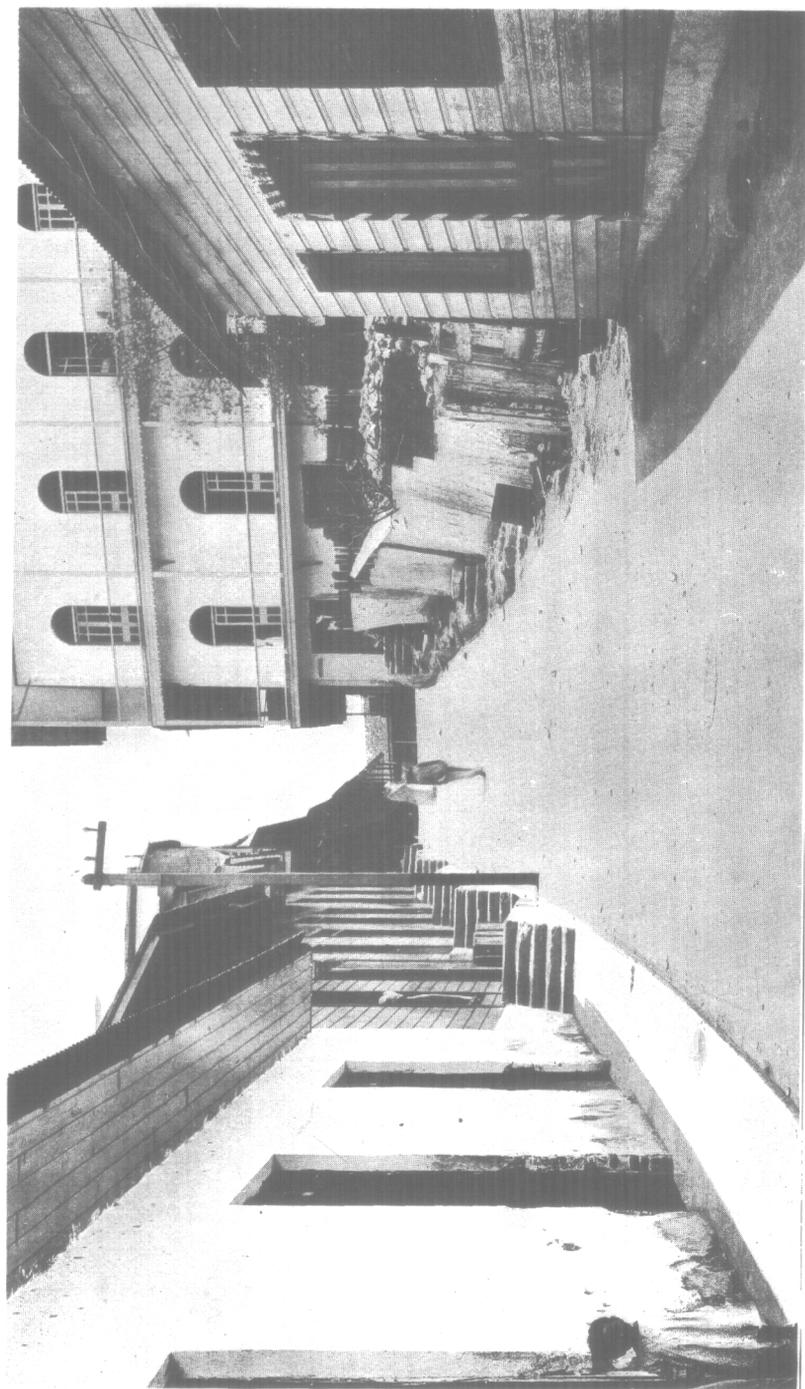


En la década del 1930-40 era reducido el tránsito de nuestras calles y carreteras. En realidad entonces no importaba mucho si los vehículos iban por la izquierda, o por la derecha, o por la mitad del camino, y muy a pesar de que entonces ya existía una disposición que establecía que los vehículos debían mantenerse siempre al lado izquierdo de la vía.

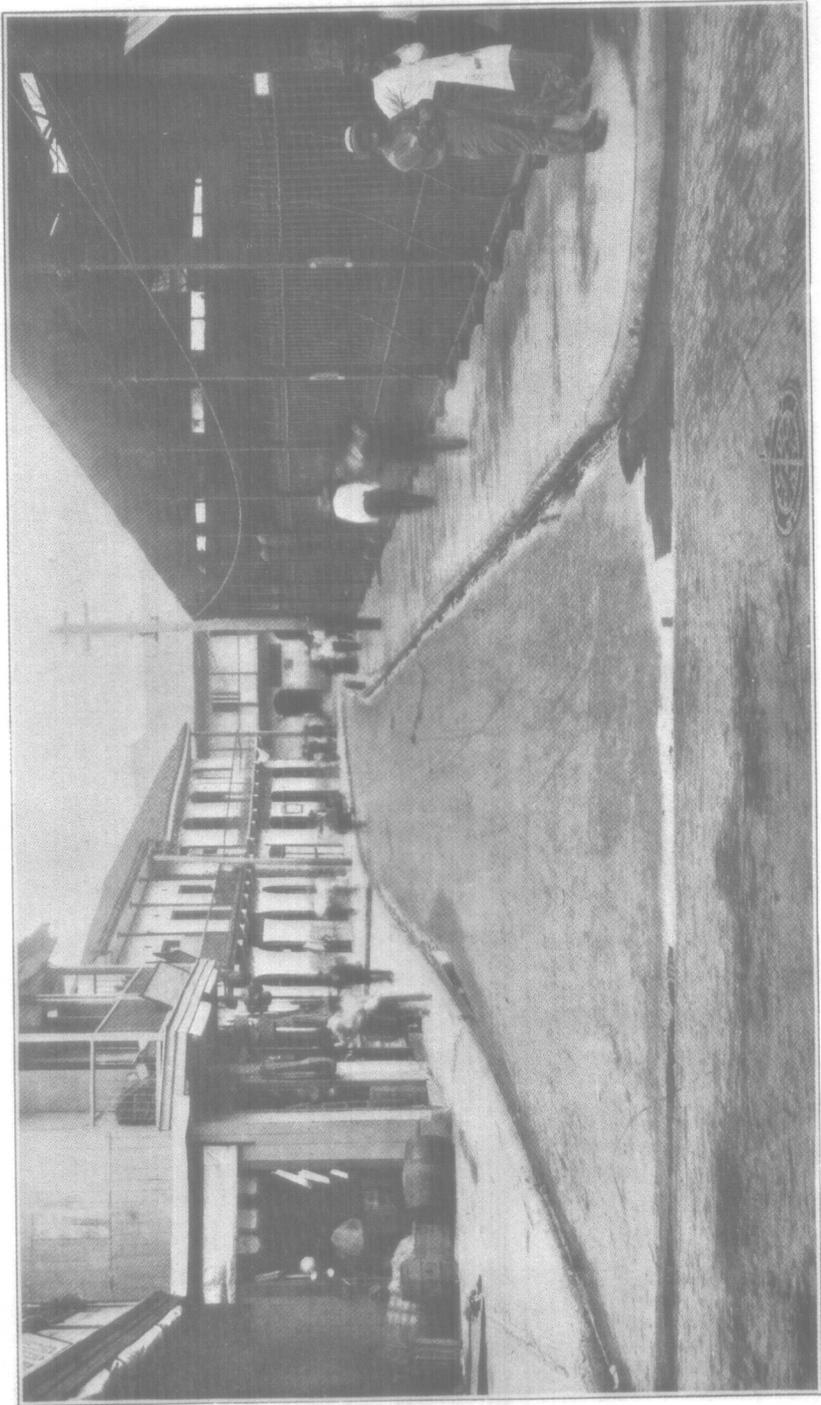


Edificio "La Pollera"

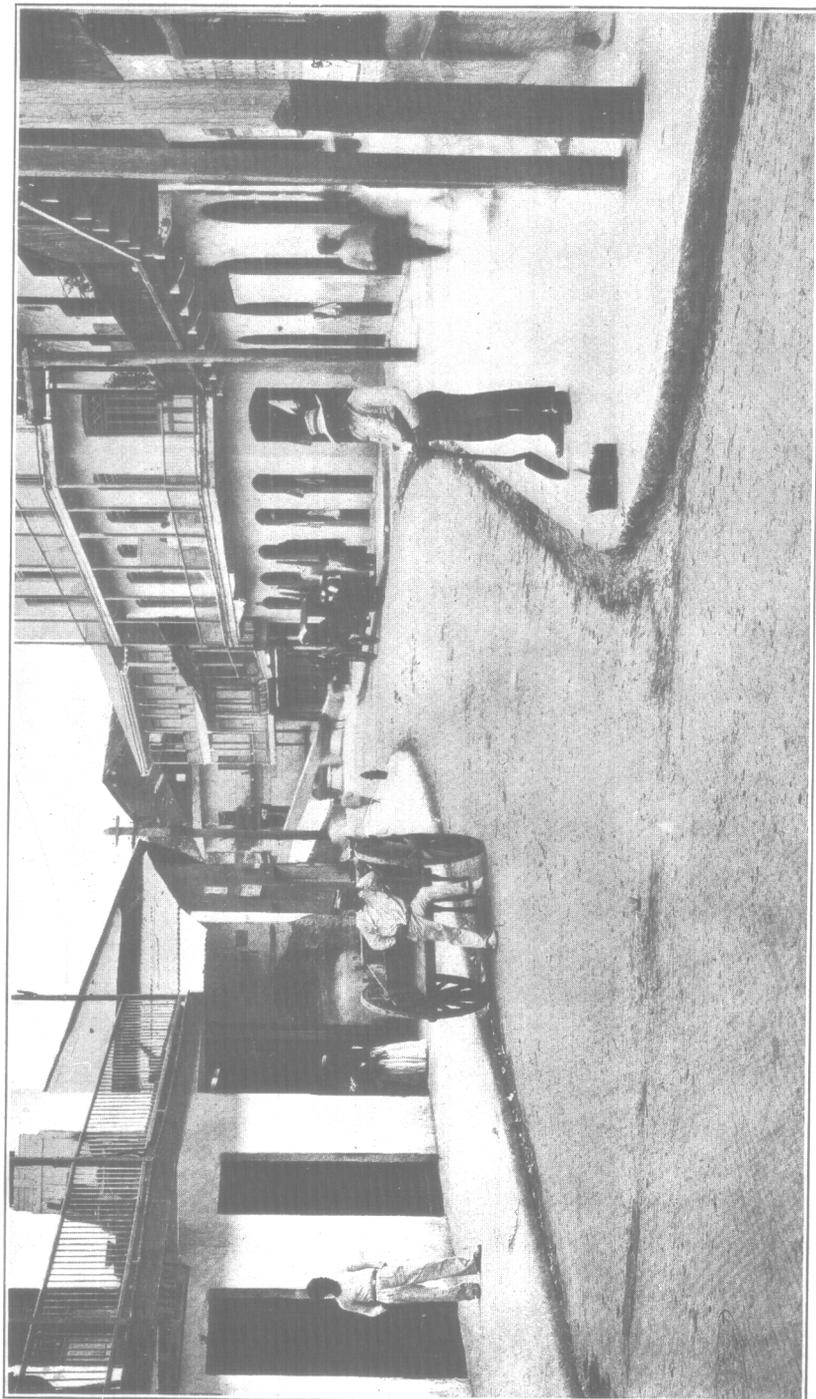
7. Edificio "La Pollera" con sus seis plantas, el más alto de la ciudad en esos días.



Bajada del Nopo



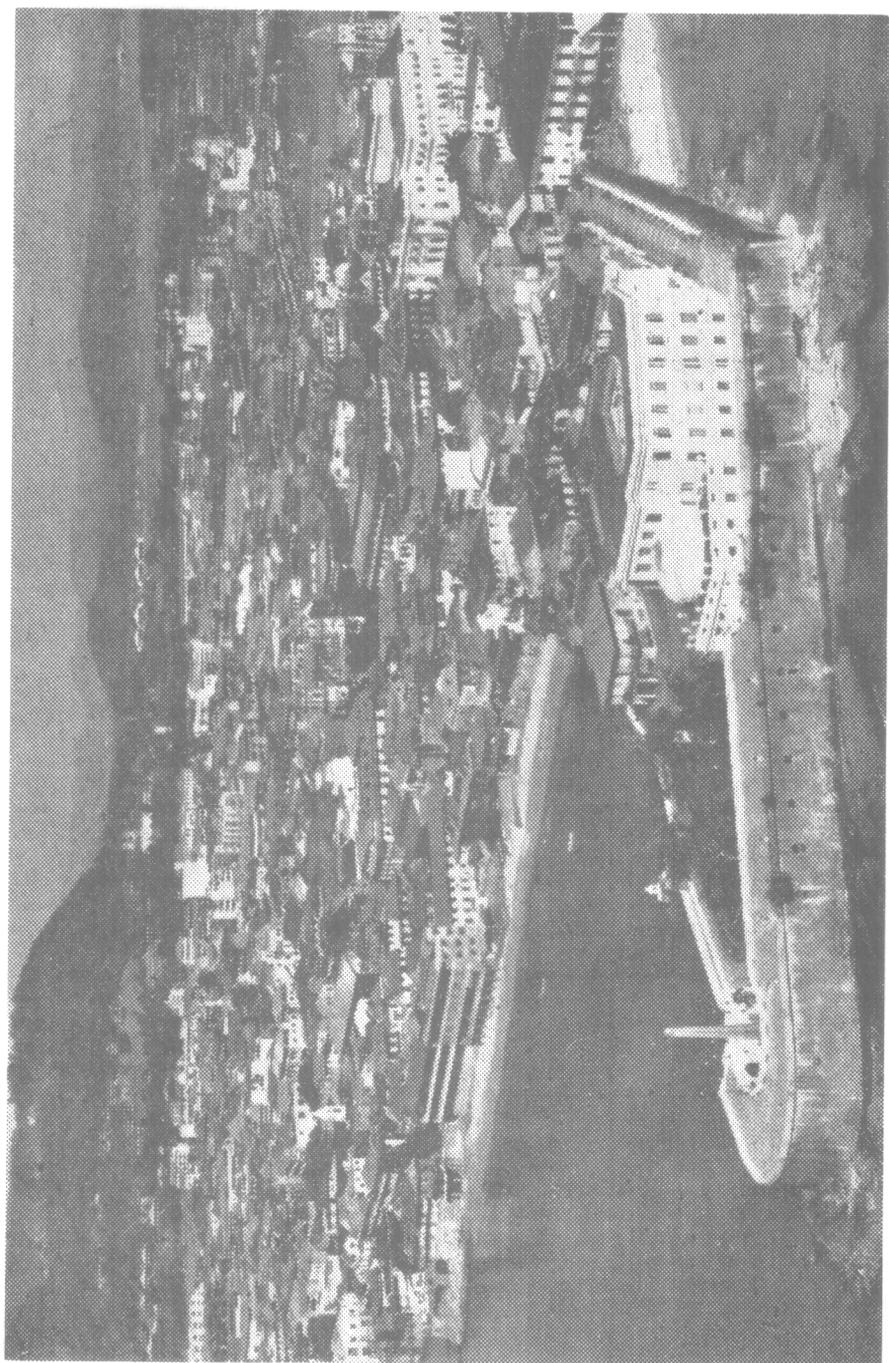
Mercado Público



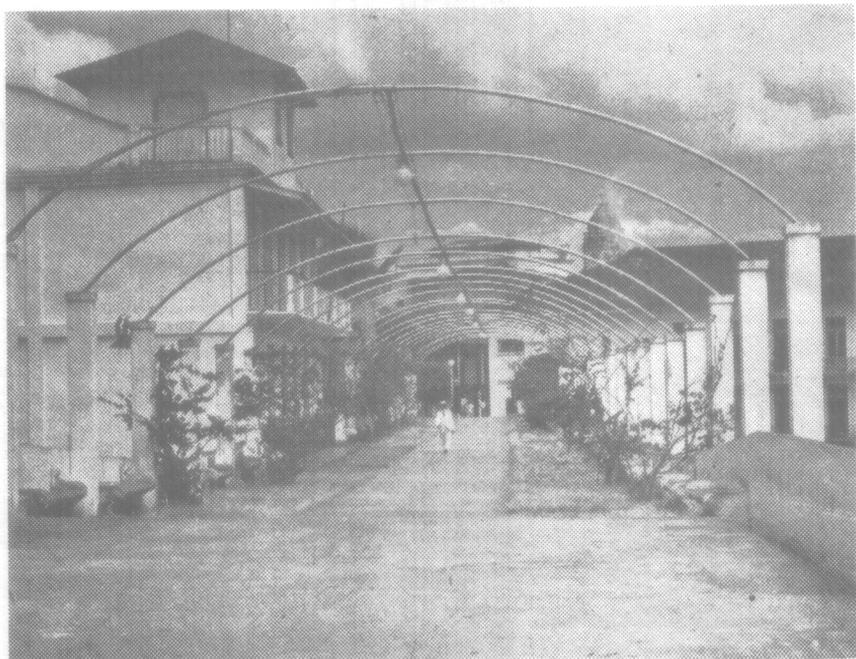
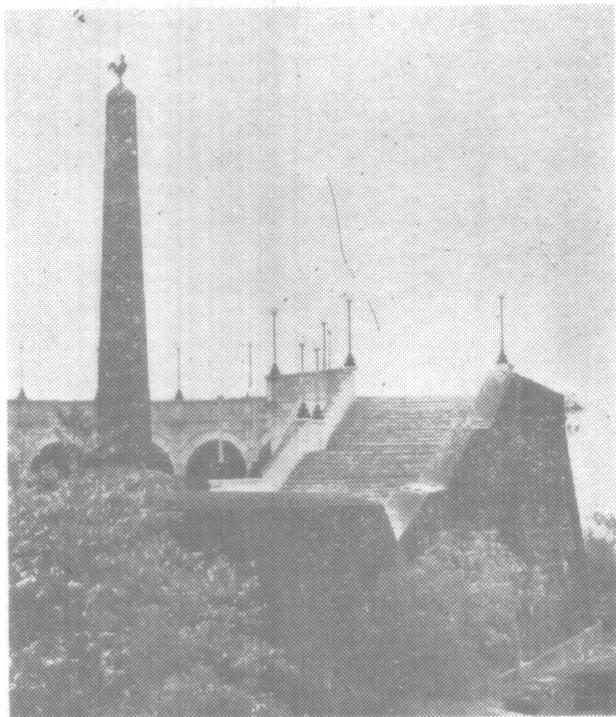
Ave. Eloy Alfaro y Calle 8a.



La rampla del mercado, por donde se recibía la más preciada mercancía de la ciudad. Frutas, vegetales, y sobre todo plátanos cocos y aguacates.



La ciudad de Panamá observada desde el ángulo inicial del Castillo de las Bóvedas.



Vista del Castillo de las Bóvedas, lugar de recreo de los muchachos para sus múltiples juegos infantiles, y en igual forma, lugar preferido de los enamorados.

PLAN DE LOS SORTEOS ORDINARIOS DOMINICALES

**EL BILLETE ENTERO CONSTA DE 150 FRACCIONES DIVIDIDO
EN CINCO SERIES DE 30 FRACCIONES CADA UNA
DENOMINADAS A, B, C, D y E**

PREMIOS MAYORES

	Fracción	Billete Entero	Total de Premios
1 Premio Mayor, Series A, B, C, D y E	B/.1,000.00	B/.150,000.00	B/.150,000.00
1 Segundo Premio, Series A, B, C, D y E	300.00	45,000.00	45,000.00
1 Tercer Premio, Series A, B, C, D y E	150.00	22,500.00	22,500.00

DERIVACIONES DEL PRIMER PREMIO

18 Aproximaciones, Series A, B, C, D y E	10.00	1,500.00	27,000.00
9 Premios, Series A, B, C, D y E	50.00	7,500.00	67,500.00
90 Premios, Series A, B, C, D y E	3.00	450.00	40,500.00
900 Premios, Series A, B, C, D y E	1.00	150.00	135,000.00

DERIVACIONES DEL SEGUNDO PREMIO

18 Aproximaciones, Series A, B, C, D y E	2.50	375.00	6,750.00
9 Premios, Series A, B, C, D y E	5.00	750.00	6,750.00

DERIVACIONES DEL TERCER PREMIO

18 Aproximaciones, Series A, B, C, D y E	2.00	300.00	5,400.00
9 Premios, Series A, B, C, D y E	3.00	450.00	4,050.00
<u>1,074</u>	T O T A L . . .		<u><u>B/.510,450.00</u></u>

Precio de un Billete Entero	B/.	82.50	
Precio de una Fracción		0.55	
Valor de la Emisión		825,000.00	

PLAN DE LOS SORTEOS ORDINARIOS INTERMEDIOS

**EL BILLETE ENTERO CONSTA DE 90 FRACCIONES, DIVIDIDO
EN 6 SERIES DE 15 FRACCIONES CADA UNA
DENOMINADAS A, B, C, D, E, y F**

PREMIOS MAYORES

	Fracción	Cada Serie	Total de Premios
1 Premio Mayor, Series A, B, C, D, E y F	B/.1,000.00	B/.15,000.00	B/. 90,000.00
1 Segundo Premio, Series A, B, C, D, E y F	300.00	4,500.00	27,000.00
1 Tercer Premio, Series A, B, C, D, E y F	150.00	2,250.00	13,500.00

DERIVACIONES DEL PRIMER PREMIO

18 Aproximaciones, Series A, B, C, D, E y F	10.00	150.00	16,200.00
9 Premios, Series A, B, C, D, E y F	50.00	750.00	40,500.00
90 Premios, Series A, B, C, D, E y F	3.00	45.00	24,300.00
900 Premios, Series A, B, C, D, E y F	1.00	15.00	81,000.00

DERIVACIONES DEL SEGUNDO PREMIO

18 Aproximaciones, Series A, B, C, D, E y F	2.50	37.50	4,050.00
9 Premios, Series A, B, C, D, E y F	5.00	75.00	4,050.00

DERIVACIONES DEL TERCER PREMIO

18 Aproximaciones, Series A, B, C, D, E y F	2.00	30.00	3,240.00
9 Premios, Series A, B, C, D, E y F	3.00	45.00	2,430.00
<u>1,074 PREMIOS</u>	T O T A L . . .		<u><u>B/.306,270.00</u></u>

Precio de un Billeto Entero	B/.49.50
Precio de Una Fracción	0.55
Valor de la Emisión	495,000.00

**NUMEROS PREMIADOS EN LOS SORTEOS DE LA LOTERIA
NACIONAL DE BENEFICENCIA LOS DOMINGOS DE
JULIO, 1975**

SORTEOS	No.	PRIMERO	SEGUNDO	TERCERO
JULIO 6	2941	6749	6823	2443
JULIO 13	2942	3586	6194	7654
JULIO 20	2943	4696	6683	9620
JULIO 27	2944	5410	4531	1352

**NUMEROS PREMIADOS EN LOS SORTEOS DE LA LOTERIA
NACIONAL DE BENEFICENCIA LOS MIERCOLES DE
JULIO, 1975**

SORTEOS	No.	PRIMERO	SEGUNDO	TERCERO
JULIO 2	452	7961	2604	2435
JULIO 9	453	3749	8442	4323
JULIO 16	454	6379	8673	7505
JULIO 23	455	1897	3101	4482
JULIO 30	456	7494	7894	5177